



RIBERAS

ARGENTINA,
CONTACTO ESTRECHO



Universidad Nacional de **Entre Ríos**

AUTORIDADES:

RECTOR

Andrés Ernesto SABELLA

VICERRECTORA

Gabriela Virginia ANDRETICH

Secretaría Académica

Guillermo Gabriel, LÓPEZ

Secretaría de Ciencia y Técnica

Gerardo Gabriel GENTILETTI

Secretaría de Extensión Universitaria y Cultura

Roberto Angel MEDICI

Secretaría Privada

Daniel Luis CAPODOGLIO

Secretaría de Consejo Superior

Daniel Luis CAPODOGLIO

Secretaría Económico Financiera

Juan Manuel ARBELO

Subsecretaría Económico Financiera

Paula LAURENZIO

Secretaría General

Alina FRANCISCONI

Coordinador de Asuntos Estudiantiles - Sede Paraná

Martín COLLAUD

Coordinador de Asuntos Estudiantiles - Sede Concordia

José Luis CANALIS

Coordinador de Asuntos Estudiantiles - Sede Concepción del Uruguay

Ernesto Javier, ISOLA

DIRECCIÓN POSTAL DEL RECTORADO

Eva Perón N° 24. Concepción del Uruguay (3260) Entre Ríos.

Tel: 03442 – 421500

Fax: 03442 – 421530

Director de Coordinación Administrativa Casa de la UNER

Pablo Luis MITRE

CASA DE LA UNER EN PARANÁ

Córdoba 475. Paraná (3100) Entre Ríos

Teléfono/Fax: 0343-4321111

CONECTATE!



uner.edu.ar



medios.uner.edu.ar



[uneroficial](#)



[uneroficial](#)



[unermedios](#)



Universidad Nacional de Entre Ríos

ARGENTINA, CONTACTO ESTRECHO

STAFF

Rector
Andrés Sabella

Dirección Ejecutiva

Aldo Rotman

Dirección Periodística

Andrea Sosa Alfonso

Consejo Editorial

Alejandra Blanc, José Dorati y Rodrigo Penco

Edición

Nadia Fink

Diseño gráfico

Laura Besel

Ilustración de tapa:

Nadia Sur

Ilustraciones de interiores:

Staff Comunicación UNER

Coordinación de imágenes e ilustraciones:

Andrea Sosa Alfonso y Aquiles Díaz

✉ riberas@uner.edu.ar / www.riberas.uner.edu.ar

f Revista Riberas

📷 Revista Riberas

Propietario: Universidad Nacional de Entre Ríos

Domicilio Legal: Eva Perón N° 24. Concepción del Uruguay (CP 3260)

Entre Ríos.

Tel: 03442 – 421500 / Fax: 03442 – 421530

Directora Responsable: Andrea Sosa Alfonso

ANUARIO

Año 7 / N°10, Noviembre 2021

Registro DNDA en trámite

ISSN: 2451-6538

La revista Riberas es una publicación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Distribución gratuita



Entre todos
podemos prevenir
el coronavirus
#CuidarteEsCuidarnos
Consejos!!
* Usar tapaboca. NO TOCARSE la cara.
* Respetar el distanciamiento Social
* Toser y estornudar, cubrirse la boca y
la nariz con el codo flexionado
* Lavarse las manos con agua y Jabón
Usar alcohol en gel.



6.

El Estado y el miedo global: pandemia, pospandemia y el futuro deseable

Gastón Mutti

11.

¿Cómo recordaremos las epidemias?

Maximiliano Fiquepron

16.

Los cinco mitos que la pandemia se llevó sobre las universidades argentinas

Mariano Negro y Julieta Gómez

23.

Vivir en el bucle

Alejandro Galliano

27.

Erradicar la pandemia, masificar el futuro

Ina Sevic

33.

¿Qué comunicación en qué pospandemia?

Alejandro Ramírez

37.

Un cambio religioso en las entrañas barriales: el crecimiento evangélico en Argentina

Marcos Carbonelli

41.

“Una crisis siempre es un bloqueo de la imaginación”

Alejandro Grimson

46.

Renuncia a lo esperado

Ana Ekaterina Cornejo

54.

Innovar en pospandemia: de refugios a molinos

Juan Pablo Baldomar

60.

El vaso medio lleno de lo que nos dejó el virus

Pablo Schierloh

65.

Volver a empezar: impactos de la pandemia sobre la economía

Gabriel Weidmann, Santiago Henderson y Germán Orsini

73.

No sólo se trata de liderar

Juan Carlos Ayala

79.

El futuro de la salud está en manos de quienes la estudian

Jorge Pepe y Nicolás Abrahan



EL ESTADO Y EL MIEDO GLOBAL: PANDEMIA, POSPANDEMIA Y EL FUTURO DESEABLE

A partir de las cuarentenas y la escala de pánico global que generó la pandemia, el rol del Estado tomó un lugar de fuerte presencia, aunque diferenciada, en la vida de la ciudadanía. La posibilidad de que una amenaza autoritaria afecte las democracias occidentales en un escenario pospandemia y la profundización de las diferencias sociales son abordadas aquí.

Por V. Gastón Mutti* | Ilustración: Nadia Sur | Fotos: Lucía Prieto y Gustavo Roger Cabral

“La pandemia ha tenido la exquisitez de revelarnos las verdades de cada país y de cada líder”

Jon Lee Anderson (La Nación 10/1/21).

La pandemia de coronavirus volvió a colocar en el centro de la discusión de nuestras sociedades el problema de los miedos colectivos. Este tema no es nuevo en la historia de la humanidad. Durante el medioevo, las pestes provocaron que las ciudades se replegaran y se prohibiera el ingreso de extranjeros que eran sospechosos de provocar contagios. Como señala DUBY¹, la muerte estaba en todas partes, en la vida, en el arte, en la literatura.

Pero la pandemia que estamos transitando ha inaugurado una nueva clase de miedo: el miedo global. Por ello, estas angustias, pánicos y temores son más intensos y complejos que los anteriores, producto de la globalización.

Para LINS RIBEIRO², el miedo global es un temor totalizante sentido por todos los habitantes de un colectivo, ante la expectativa de una enorme cantidad de muertes que, potencialmente, y de hecho, están sucediendo.

Además, esta pandemia es la primera que se vive en un tiempo *on line*. Es por ello que las conexiones globales crean una expectativa de sobreinformación respecto de los contagios, internaciones, camas ocupadas y muertes, que son vividos como algo cercano aunque se desarrollen a miles de kilómetros de distancia.

Los cambios acelerados por la pandemia provocados en las sociedades nos pusieron en aler-

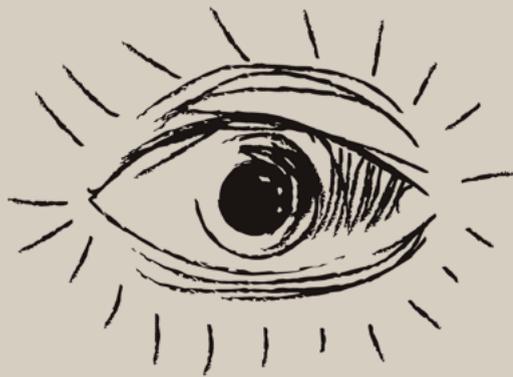
ta también sobre los posibles efectos que las cuarentenas podrían tener en relación con una amenaza autoritaria que impactara en las democracias occidentales. Como señala GUGLIANO³, la necesidad de medidas de aislamiento forzado aplicadas por los gobiernos de gran parte de los países llevó a pensar que los regímenes políticos autoritarios podían destacarse en la aplicación de medidas más eficientes para combatir la enfermedad.

Esta situación puede ser analizada también a partir de lo que ROSANVALLON⁴ nos planteó respec-

to de que, de unas décadas a la fecha, se observa que el fenómeno de la “presidencialización” de la democracia no es más que la consecuencia de una evolución política más profunda: el enorme crecimiento del Poder Ejecutivo. Y es desde ese poder que la ciudadanía espera que se gestionen positivamente las condiciones de sus actividades y de su vida personal. La pandemia no ha hecho más que mostrarnos el máximo impacto de estas tendencias.

A esta interpretación ayudó la extrema especialización del conocimiento necesaria para evaluar





la pandemia, lo cual dificultó que la ciudadanía común, aun con educación, pudiera (y pueda) interpretar el alcance del significado para sí y su comunidad sobre las propuestas y las decisiones de las personas especializadas en la temática. Décadas atrás, Germani⁵ nos señalaba que “el ciudadano” debe necesariamente confiar en los tecnócratas, posición que en los últimos meses ocuparon las y los “infectólogas/os”, a través de su palabra o por intermediación de los líderes gubernamentales.

No obstante, es necesario aclarar que se está frente a lecturas técnicas, acotadas por sus perspectivas disciplinares y que pueden conducir a posiciones irreductibles. Además de provocar una pérdida, de forma total o parcial, del control sobre quienes toman decisiones técnicas y también sobre quienes ejercen los poderes ejecutivos.

LA DEMOCRACIA Y EL MIEDO ON LINE.

Es así cómo se acentúan los problemas para las democracias. Para una gran cantidad de analistas, el asedio a esta forma de organización política se incrementó desde la aparición de la pandemia. De este modo, lo que puede ser visto como una situación de excepcionalidad, en cambio, se analizan como tendencias previas que, ampliadas y aceleradas, se podrán transformar en normalidad en la pospandemia: liderazgos que buscan ir más allá de la democracia y Estados que autonomizan su accionar, consentidos por poblaciones atemorizadas.

Oszlak⁶ señala que **este rostro preocupante de la cuarentena apareció con los fundados temores de que el férreo control social que, en mayor o menor medida, está ejerciendo el Estado durante la pandemia, se mantenga cuando la vida cotidiana vuelva a la normalidad.**

En este mismo sentido, Ramesh Thakur⁷ nos ha-

bla de la “coronafobia” como base de las políticas gubernamentales. Ante ello, surgió la inquietud sobre en qué medida, en la mayoría de los países, las poblaciones pueden ser aterrorizadas con éxito para que entreguen sus libertades civiles e individuales. Además, el coronavirus abrumó no sólo la salud, sino también las economías de los países pobres donde miles de millones de personas subsisten a las condiciones que Thakur compara con el estado de naturaleza hobbesiano, donde la vida es “solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve”. Y continúa diciendo que el encierro ha producido su propia versión del dicho de Tucídides en el cual “los fuertes hacen lo que pueden, los débiles sufren como deben”.

En estos países, así como también en Argentina, se puso en tensión el salvar vidas con el salvar los medios de vida. **Como siempre ha sucedido, quienes tienen situaciones privilegiadas pueden utilizar esos medios para resolver su acceso a la salud; sin embargo, las personas empobrecidas tienen menor acceso a la atención médica y quedan comparativamente en peor condición. El escenario no es simple, quienes pertenecen a los sectores pobres no han podido quedarse en casa, pues esto significa renunciar a sus ingresos diarios. Por ello, para Thakur, millones de habitantes del mundo han temido que el hambre los mate antes que el coronavirus.**

Además, a esto debemos sumar que la capacidad de atenuar el impacto del coronavirus mediante medidas fiscales y monetarias, en muchos países, es casi inexistente. Esto se produce como resultado del arrastre de años de déficit fiscal y de crisis económicas.

Así, cuando más necesarios fueron los programas de ayuda fiscal, más brillaron por su modestia o inexistencia. Por ello, en los países pobres la caída en las ventas y la falta de asistencia fiscal trajo un impacto muy fuerte en las empresas, los cuentapropistas y en las finanzas de los Estados





subnacionales. Para el sector privado, la crisis está implicando una caída fuerte en la actividad económica, con sueldos, impuestos y gastos que se han mantenido constantes. Sin embargo, hay que aclarar que para todos los sectores privados esta situación no es igual. Mientras para algunos implica la decidida desaparición (turismo, transporte, gastronomía), para otros es una posibilidad de expansión (comunicación, comercio virtual).

Estas tendencias refuerzan al preexistente "Estado Bifacial", en el cual, tal como señala Waisman⁸, se genera una propensión a un Estado bifurcado. Esto se debe a que existe lo que él denomina un "polo cívico", donde las personas y las asociaciones se ven como principales y los políticos, como sus agentes; y un "polo desorganizado", que genera apatía, interrumpida por movilizaciones de corta duración o participación dependiente.

La población que vive debajo de la línea de pobreza, que está desempleada o su empleo es informal y que habita en ambientes con poca presencia estatal ve que los recursos para el ejercicio de la ciudadanía son menoscabados. Es más, estos sectores se vuelven blancos para los intentos de cooptación particularista y clientelista.

No obstante, estas características bifrontes pueden analizarse no sólo respecto de cómo actúa el Estado para diferentes sectores de la sociedad, sino también cómo lo hace respecto de una cualidad que se vuelve central: su carácter democrático o autoritario.

UN ESTADO DUAL, A FAVOR O EN CONTRA DE SUS SOCIEDADES

En paralelo, muchos Estados han desplegado su tecnología buscando escudriñar a fondo en la vida íntima de la ciudadanía a partir de la uti-

lización de sus teléfonos celulares y *softwares* que deciden sobre acciones individuales durante la cuarentena.

En América Latina la mayoría de los gobiernos adoptó medidas para restringir un conjunto de derechos ciudadanos como son: el ejercicio de la libertad individual de circulación, reunión y manifestación, establecieron el aislamiento obligatorio en los hogares y, en algunos casos, incluso el toque de queda. Pero también se vieron afectados el acceso a la información pública o se dotó a las fuerzas armadas o policiales de la facultad de actuar sin estar sujetos a sus responsabilidades penales.

Como señala Oszlak, también se dieron casos en los que se dispuso del "ciberpatrullaje" de las redes sociales para identificar ciudadanos que pudieran (o puedan) oponerse a las políticas adoptadas. A todo



esto, se suma que muchos países suspendieron las actividades de sus parlamentos nacionales, provinciales y locales, y dotaron a los poderes ejecutivos de facultades discrecionales.

Como lecciones podemos destacar que la pandemia nos ha colocado ante la necesidad perentoria como sociedades de construir cada vez mejores servicios públicos y, en particular, reclamar en especial el fortalecimiento de la salud y de la educación pública. Para Linz Riveiro, esto debe ser hecho como una parte estratégica de la red de protección necesaria para toda la sociedad.

Por otra parte, aprendimos que el Estado también genera riesgos. Así, cuando las sociedades atraviesan situaciones límite, que ponen en duda certezas y valores que se creían imperecederos, el Estado puede aprovecharlas para desplegar actitudes antidemocráticas y contrarias a los derechos ciudadanos.

La pandemia y las cuarentenas se vuelven por ello, nos ayuda a concluir Oszlak, un motivo altamente propicio para recrear situaciones donde el Estado pueda colocarse a favor o en contra de la propia sociedad que lo sostiene. ■

* V. Gastón Mutti es Profesor Titular Concursado. Licenciatura en Ciencia Política. Facultad de Trabajo Social - UNER. Contacto: vgmutti@gmail.com

-
- 1- Duby, Georges, *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
 - 2- Lins Ribeiro, Gustavo, "Medo Global", en *Boletim n. 5 - Cientistas Sociais e o coronavírus*, ANPOCS, marzo 2020.
 - 3- Gugliano, Alfredo, "O combate à pandemia sob o signo da democracia", en *Sul 21*, abril 2020, <https://www.sul21.com.br/opiniaopublica/2020/04/o-combate-a-pandemia-sob-o-signo-da-democracia-por-alfredo-alejandro-gugliano/>
 - 4- Rosanvallon, Pierre, *El buen gobierno*, Manantial, Buenos Aires, 2015.
 - 5- Germani, Gino, "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", en *Crítica & Utopía*, Buenos Aires, otoño, 1979.
 - 6- Oszlak, Oscar, *El Estado en la era exponencial*, INAP, CABA, 2020.
 - 7- Thakur, Ramesh, "Me inquieta que las mayorías puedan ser aterradas con éxito para que entreguen sus libertades individuales". En: *La Nación*, 22 de agosto de 2020.
 - 8- Waisman, Carlos, "Autonomía, autorregulación y democracia: sociedad civil y Estado bifurcado en América Latina". En: *Posdata*, nº11, abril, 2006.

En un recorrido histórico que tiene mucho de dinámico pero poco de acumulativo, algunas epidemias resistieron las memorias sociales e incluso, culturales. El coronavirus deberá disputar su lugar en la trama sobre los futuros vaticinios, más que con certezas, con suma modestia.

¿CÓMO RECORDAREMOS LAS EPIDEMIAS?

Por Maximiliano Ricardo Figuepron*
Ilustración: Staff Comunicación UNER
Foto: Anita Pouchard Serra



La memoria de hechos conmocionantes forma una parte significativa de nuestra trama social. Desde relatos orales, individuales y colectivos, hasta la producción escrita en diversos registros (gubernamentales, corporativos, particulares, comunitarios); en todos ellos han sido registrados algunos acontecimientos como eventos que no deben permanecer en el olvido. Así como las guerras, inundaciones o terremotos, también las epidemias suelen ser uno de esos momentos. Pero, no siempre y no todas las epidemias

del pasado son recordadas. Algunas memorias consiguen imponerse sobre otras, en un proceso que tiene mucho de dinámico y poco de acumulativo. Parafraseando a Enzo Traverso, la memoria se vuelve “un campo de batalla”: posiciona algunos eventos y los jerarquiza, los vuelve visibles y relevantes para toda la comunidad, mientras invisibiliza otros. Por eso vale preguntarnos: ¿recordamos todas las epidemias que hemos atravesado?

1871: « EL AÑO DE LA FIEBRE »

Vamos a focalizar en cómo los habitantes de Buenos Aires vivieron y recordaron el traumático paso de la epidemia de fiebre amarilla de 1871. Con más de 13 mil personas fallecidas (para una población de alrededor de 180 mil habitantes), la fiebre amarilla representó un evento que disparó una cantera de representaciones y registros muy variados, que ayudaron a forjar una memoria *modelizada*, regida por un esquema dramático de narración que priorizó algunos eventos y evitó otros. Desde entonces, y producto de la fuerza icónica del cuadro de Juan Manuel Blanes —Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires, realizado a fines de ese mismo 1871—, esta epidemia, calamitosa y brutal, cobró un protagonismo decisivo y ganó un lugar en nuestra memoria colectiva a raíz de una presencia continua en escritos de historia y de divulgación.

Pero, además, la epidemia de 1871 ha tenido una fructífera vida en el terreno de la ficción: la revisitan novelas, películas y también documentales. Con la premisa de que las ficciones también ayudan a construir una memoria del pasado, es posible que las producciones audiovisuales, siguiendo a Marc Ferro, dejen huellas más profundas en la memoria. Una de estas producciones fue *Fiebre amarilla*, la película dirigida por Javier Torre. Estrenada en

1982, contó con la participación de un elenco destacado de actrices y actores, como Graciela Borges y Dora Baret. La trama principal gira en torno a las hermanas Aguirre (Herminda y Clara) quienes, junto a su prima Inés, deben sortear infinidad de penurias luego de la muerte de su padre. Con la epidemia como trasfondo, vemos un mensaje muy crudo sobre la injusticia y los rincones oscuros del alma humana. Otra ficción, esta vez escrita, es *Ralph Herne*. Publicada por primera vez en castellano en 2006, la obra es una pieza extraña en la literatura de su autor, Guillermo Hudson, quien la publicó originalmente en inglés en 1888. La breve novela narra las vivencias de un médico inglés —que da nombre a la obra— que arriba a Buenos Aires casi en simultáneo con la fiebre amarilla. Ralph deberá realizar esfuerzos denodados para curar y tratar a personas contagiadas, sabiendo en ocasiones que “era una experiencia diaria correr a la casa de una nueva víctima, sólo para que a la puerta le dijeran que llegaba demasiado tarde y el enfermo había muerto”.

En esta misma línea también gira *Crónicas de la Peste*, escrita por María Celia Quiroga. Allí también se narra la epidemia de 1871, pero hay un trabajo muy fino de reconstrucción de instituciones (como la Municipalidad y los organismos de salud de entonces), así como también un manejo

cuidado de las personalidades que estuvieron presentes durante ese evento.

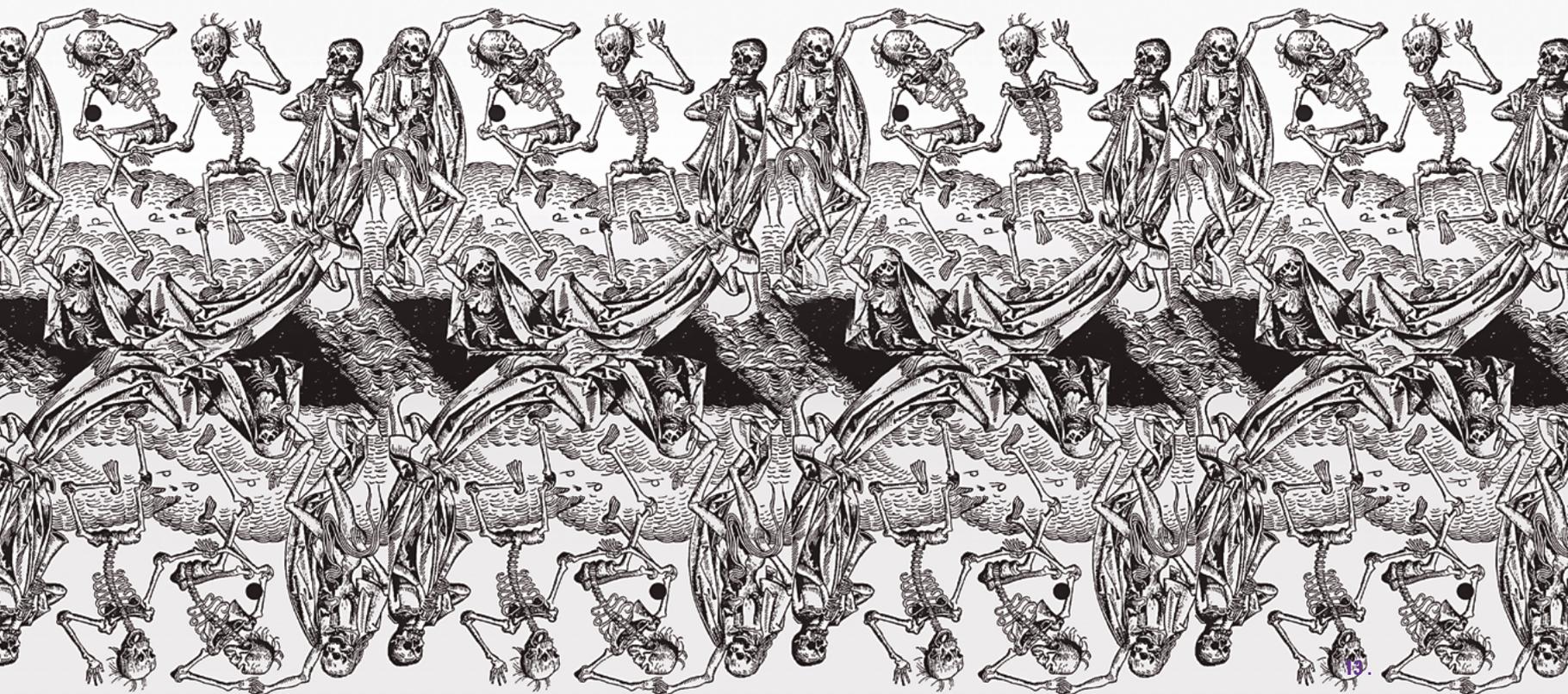
En todas ellas, no obstante las diferencias entre formatos, autorías y contextos de producción, hallamos puntos en común. Son recurrentes la presencia de cadáveres abandonados, personas enfermas sin atención, el caos social representado en imágenes que buscan mostrar lo descarnado del evento. El azote de la enfermedad, que no da tregua, y los esfuerzos sobrehumanos para asistir a personas enfermas y muertas también son tópicos usuales. En esta línea, se recortan una serie de figuras, que he llamado *héroes civiles*. Un conjunto de hombres que, sobreponiéndose al miedo y al pánico, enfrentan con estoicismo y valentía el embate de la epidemia. En todas estas ficciones, el Estado no tiene un rol protagónico, sino que son los médicos, sacerdotes y otros hombres valientes de la ciudad quienes luchan contra la peste. Por último, en todas las ficciones el “pico” de muertes es casi estilizado, dramático, y con ello también el final de la epidemia. Las historias de nuestros protagonistas finalizan cuando la epidemia desaparece, de manera definitiva y total, de la ciudad de Buenos Aires. El tópico de que “la ciudad de Buenos Aires nunca volvió a ser la misma” es, en términos dramáticos, muy efectivo, y está presente en todas las ficciones, e incluso en muchos documentales.

2020: « EL AÑO DEL COVID-19 »

2020 finalizó y ya puede comenzar a pensarse con, al menos, algo de distancia cronológica, y a partir de allí vislumbrar cuáles fueron sus eventos más destacados. Sin dudas, el COVID-19 y la pandemia mundial serán una marca, pero ¿será también recordado por la muerte de Diego Maradona?, ¿lo recordaremos como el año en el que finalmente se legalizó la interrupción voluntaria del embarazo en nuestro país?, ¿nos acordaremos también del inicio del plan de vacunación mundial contra el COVID-19? Lo que se intenta expresar es que, al parecer, el COVID-19 deberá disputar su lugar en la memoria con otros eventos mundiales, locales, e incluso con aquellos familiares y personales (como la llegada de un hijo o una hija, la partida de algún familiar o los embates de la crisis económica).

Pero también es cierto que en este 2021 aconteció una serie de eventos que podemos enmarcar dentro del proceso de construcción de memoria del

COVID-19. Uno de ellos son los homenajes. Distintos gobiernos del mundo han comenzado a realizar ceremonias para las víctimas de la pandemia, así como también para el personal del sistema de salud. En nuestro país, el 27 de junio de este año se realizó el “homenaje a los fallecidos por el coronavirus en Argentina”, que contó con la presencia del presidente de la Nación y representantes de todas las provincias, además de referentes de todas las personas de trabajos considerados “esenciales” durante 2020. Además, en ocasión del Día Nacional del Vacunador y la Vacunadora (26 de agosto), se hizo un concierto homenaje a los trabajadores y las trabajadoras de salud del país, gestionado por el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Salud nacionales. Como contraparte, el 16 de agosto un grupo de familiares de víctimas, junto con algunas figuras de la política nacional, decidió realizar una “marcha de las piedras” para homenajear a “los caídos”; lo cual muestra las tensiones intrínsecas en el campo de la memoria colectiva.



En el evento, por cada persona fallecida se depositó una piedra frente a la Casa Rosada y la quinta presidencial. En la marcha, también se manifestaron voces opositoras al gobierno y la consigna adquirió, por momentos, un tono similar a los “banderazos” que se realizaron durante varios momentos de 2020.

En un registro menos institucional, pero dialogando con las instituciones de salud, se produjo un inesperado registro fotográfico de la lucha contra el coronavirus. En las puertas de los vacunatorios, o en la vía pública, las personas ya vacunadas suelen sacarse *selfies* o fotografiarse con la credencial que registra el paso definitivo (esperemos) para comenzar a generar anticuerpos contra el COVID-19. **Las fotos circularon y aún circulan por las redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter) y dejan una evidencia tangible, memorable, no solo de la vacunación, sino de la sensación de evento que parece emerger luego de recibir la vacunación. Es algo que, al parecer, no se quiere olvidar. Menos claro parece el lugar que tendrán las mascarillas, cubrebocas o barbijos, que tienen un uso masivo en la vía pública, pero cuyo uso tiende a disminuir una vez que las restricciones sanitarias se relajan.**

LAS EPIDEMIAS Y EL FUTURO

En 2011 circuló, sin demasiada popularidad, la película *Contagion*, dirigida por Steven Soderbergh. Redescubierta a raíz del coronavirus, en 2020 recibió una amplia cobertura periodística y, para muchos análisis, fue premonitoria de los eventos que hemos vivido recientemente. En ella, vemos a Beth, una empresaria, que regresa de Hong Kong a Estados Unidos sin saber que trae con ella un virus que comenzará una pandemia mundial. El film posee un tono realista y es narrado desde varios ángulos (Beth y su familia; las entidades del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos; un grupo médico que busca la cura del virus; un periodista sensacionalista que busca rédito económico en medio del caos). Además, describe las dificultades sociales, científicas y políticas que supone una pandemia de alcance mundial. ¿*Contagion* nos anticipó algo que no vimos, o ya estaba aconteciendo un ciclo de pandemias y no lo supimos identificar? El propio director expresó que fue asesorado por personas expertas en salud sobre las medidas que se tomarían ante un brote pandémico. De hecho, mucha de la información del film fue basada en la gripe H1N1, ocurrida durante 2009. ¿Será esta la ficción con la que recordaremos al COVID-19 o surgirán producciones (de Hollywood, locales) que nos contarán cómo fueron estos años?

Decir que el futuro es incierto es una obviedad, casi como también expresar que nos debemos una reflexión de cara al futuro en torno al COVID-19. En esta línea, un corpus de libros que surgieron durante la primera mitad de 2020 contenían un abanico de futuros posibles: desde los apocalípticos dichos de Agamben y Žižek, hasta quienes veían en la pandemia la posibilidad de cambios decisivos en políticas de Estado (como el impuesto a las grandes fortunas). Al momento de escribir estas líneas, todas esas personas parecen haber puesto sus propios deseos y temores por sobre las posibilidades o, como afirma Diego Armus, “son vaticinios –inevitables y sinceros– que no pierden tiempo en considerar que la pospandemia tal vez traiga no más que oportunidades, a veces muy modestas”. Creo que es en esta línea que debemos mirar el futuro. Reconocer errores, replantear estrategias sanitarias que hayan mostrado ser ineficaces, valorar aquellas que salvaron vidas y, sobre todo, no deshacernos de aquellos saberes, prácticas y reflexiones que nos ayudaron a sobrellevar el durísimo trance que el coronavirus impuso a todo el mundo. ■

*Maximiliano Ricardo Figuepron es Profesor de la Universidad Nacional de General Sarmiento y de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

-
- Referencias bibliográficas
Armus, D., “Coronavirus. La post-pandemia entre los vaticinios de cambios profundos y las modestas oportunidades”
Clarín, 16/07/2020
Ferro, M., *El cine, una visión de la historia*, Madrid: Akal, 2008
Hudson, G., *Ralph Herne*, Buenos Aires: Letemendi, 2006 [1888]
Quiroga, M., *Crónicas de la Peste*, Buenos Aires: Kier, 2009
Soderbergh, S., *Contagion*, 2011
Torre, J., *Fiebre amarilla*, 1982
Traverso, E., *La historia como campo de batalla*, México: FCE, 2016



Entre todos
podemos prevenir
el coronavirus

#CuidarteEsCuidarnos

Consejos!!

- * Usar tapaboca. No tocarse la cara
- * Respetar el distanciamiento Social
- * Toser y estornudar cubriéndose la boca y la nariz con el codo flexionado
- * Lavarse las manos con agua y Jabón
- * Usar alcohol en gel



LOS CINCO MITOS

QUE LA PANDEMIA SE LLEVÓ SOBRE
LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS

Por Julieta Gómez Zeliz*
y Mariano Negro**

Ilustración: Staff Comunicación UNER

Pospandemia. Están empezando a surgir algunas pistas sobre cómo va a ser el futuro después de un instante que puso cabeza abajo nuestras creencias y nuestras conformidades. Como en casi todos los ámbitos, el vendaval pandémico hizo volar por los aires las ropas que cubrían a la educación superior y abrió una serie de preguntas sobre las universidades y quiénes las integran: ¿Cómo deberían ser las universidades en el siglo XXI? ¿Podrán enfrentar los cambios que se requieren? Y sobre los y las docentes, ¿Qué es ser un buen docente universitario? ¿Para qué sirve la tecnología en el aula? Este texto colaborativo plantea algunos de los mitos que encorsetaron a las universidades a lo largo de su historia, pero que como toda narrativa prodigiosa, encierra respuestas sobre el futuro.

Los mitos son un conjunto de ideas o creencias que intentan explicar por qué las cosas son como son. Se trata de afirmaciones u opiniones, la mayoría de las veces producto de la experiencias propias o ajenas, que elaboran un relato que permite comprender un suceso, un fenómeno o el funcionamiento del mundo.

Estos relatos, que carecen de argumentación científica y que muchas veces son hasta contradictorios entre sí, también existen y conviven alrededor de la experiencia universitaria. Al circular pasillos, salas de profesores, oficinas estatales, empresas privadas o el almacén de la esquina, se escuchan diferentes opiniones sobre qué son las universidades, lo que hacen, para qué y cómo lo hacen.

Al comenzar la pandemia en 2020, creímos que muchos de los mitos que rondaban alrededor de la vida universitaria iban a ser puestos en cuestión o, al menos, interpelados. Nadie continuó su vida como si nada sucediera y las instituciones universitarias, su comunidad docente y estudiantil, no fueron ajenas a este evento. Por eso, a fines del año pasado nos propusimos investigar qué había pasado con las universidades durante 2020 y problematizar cinco mitos que habitualmente se repiten sobre estas instituciones.

Con este propósito realizamos un relevamiento del que participaron 1184 profesionales: 369 integrantes de equipos de gestión (entre decanos, secretarios académicos y responsables de carreras) y 815 docentes universitarios de todo el país. Los números, muchas veces, nos sirven para dimensionar la conversación sobre problemas que parecen de orden estructural y que, sin embargo, los habitan y transitan las personas.

MITO 1.

< LAS UNIVERSIDADES AVANZAN LENTAS COMO UN ELEFANTE >

La idea de que *en nuestro país todo cambia menos la educación* es una premisa bastante extendida entre personas expertas en educación, intelectuales y funcionarios/as del ámbito. Abundan planes de estudios de los años ochenta y noventa, una enorme cantidad de actividades realizadas de manera analógica, la subutilización de los sistemas informáticos y la sensación permanente de que las cosas podrían hacerse mejor y más rápido.

Entre las razones asociadas a esta incapacidad que tienen las universidades de aggiornarse, se suele destacar la falta de recursos económicos, la ausencia de personal calificado, las diferencias ideológicas y políticas, la dificultad de establecer acuerdos entre los distintos claustros, una cultura institucional conservadora y tradicional, y una dificultad para la flexibilidad y capacidad de dar respuesta a fenómenos que irrumpen repentinamente.

Cuando trabajamos dentro de las universidades —como docente, como trabajador/a no docente o en los equipos de gestión—, comprendemos mejor la complejidad de la tarea y la dificultad de conciliar intereses diversos. Lentamente empezamos a aceptar las formas y los modos y, sin darnos cuenta, vamos quedando subsumidos a ese engranaje. Sin embargo, este modelo de universidad clásico, al que sólo ingresaban unos pocos jóvenes varones, hijos de profesionales, que disponían de recursos elevados y que provenían de los estratos sociales y culturales más altos de la sociedad, empezó a chocar con las nuevas propuestas más abiertas, masivas, inclusivas y

plurales que nacieron con este siglo y que venían planteando una revisión del quehacer universitario.

La pandemia, que cayó de arriba y sin avisar, vino a tensionar aún más estos modelos y a poner a la universidad entre la espada y la pared: ¿sería capaz ese gran elefante universitario de moverse rápidamente y responder a una situación que exigía una enorme flexibilidad?

En contra de todos los pronósticos, el relevamiento realizado permitió constatar que las universidades argentinas lograron realizar los cambios y las modificaciones que la situación exigía. El trabajo conjunto entre todos y todas las protagonistas fue clave para realizar las transformaciones necesarias tanto en la gestión académica y administrativa como en las currículas de las carreras, en tiempo récord.

En términos generales, la mayoría de las universidades optaron por virtualizar sus actividades académicas y administrativas para poder continuar con las clases, tal cual lo había dispuesto el Poder Ejecutivo. Recordemos que en Argentina hay una fuerte tradición autonomista y pocas veces las universidades tuvieron tal grado de acuerdo con las decisiones de un gobierno.

Dado que para la mayoría de las instituciones significó toda una novedad el tránsito a la virtualidad, muchas de ellas hicieron evaluaciones diagnósticas que les sirvieron para impulsar políticas de acompañamiento a estudiantes y docentes: se ofrecieron capacitaciones masivas

a la comunidad docente sobre el uso de nuevas tecnologías, y estrategias pedagógicas y didácticas para la enseñanza en la virtualidad; se generaron nuevos canales de comunicación para mejorar el vínculo con los/as estudiantes y se puso de manifiesto el impacto de las condiciones materiales de vida en las trayectorias educativas de dicha comunidad.

Es decir, en el transcurso de un año se desplegaron tantas acciones y de manera tan veloz que nadie se las hubiera imaginado. El pase a la virtualidad hizo que todos los prejuicios sobre la educación a distancia se cayeran, a la par que crecían las apreciaciones en docentes y autoridades sobre sus potencialidades.

Así, muchas de las actividades universitarias, tanto académicas como administrativas, que se hacían de manera analógica pasaron a la virtualidad sin escalas. Un nuevo tiempo se abrió con la pandemia y sus alcances todavía están por verse.

MITO 2.

< LA EDUCACIÓN A DISTANCIA ES PEOR QUE LA PRESENCIAL >

Comparar la educación a distancia con la educación presencial es una tarea compleja. En las charlas de pasillos de las universidades, en los grupos de whatsapp de estudiantes y también en los medios de comunicación circula el mito de la baja calidad de la educación a distancia en

comparación con la presencial; aunque existen diversos estudios que, a través de técnicas de meta-análisis, llegaron a la conclusión de que los resultados de aprendizajes no difieren significativamente.

Durante el primer año de pandemia, docentes y estudiantes universitarios tuvieron que atravesar la experiencia de enseñar y aprender en la virtualidad poniendo en discusión sus propias percepciones sobre la educación a distancia y traducir a la virtualidad, en un tiempo veloz, actividades que habían sido pensadas y diseñadas para la presencialidad; en muchos casos sin tener experiencia previa, capacitación ni recursos suficientes para hacerlo.

Observamos el año académico con mucha curiosidad: fuimos testigos de tensiones, debates y discusiones acaloradas, y con asombro vimos una y otra vez a cantidad de colegas y referentes escandalizarse por las limitaciones de la virtualidad. Sin embargo, con el correr de los meses, apreciamos que dichas limitaciones no respondían estrictamente a la modalidad, sino que aquellos condicionamientos a los que era asociada la virtualidad ya existían en la presencialidad.

Las personas que alguna vez pasamos por alguna experiencia universitaria en la presencialidad sabemos que empezamos a cursar con muchos más compañeros y compañeras de los que terminamos; que cursamos decenas de materias y nunca mostramos el DNI ni acreditamos identidad para rendir exámenes; que si algún docente tomaba lista alcanzaba con levantar la mano, pero nunca nos quedamos libres; que cursamos en edificios que no estaban preparados para la enseñanza, cuya ventilación y luminaria lejos estaba de generar un espacio amigable con el aprendizaje y, ni hablar, de los baños.

La propuesta educativa más recurrente durante décadas fue leer y escuchar. Leer apuntes en blanco y negro y libros fotocopiados, y escuchar

las clases expositivas de decenas de docentes —durante horas— sin promover la participación o distribuir la palabra, sin chequear si estábamos entendiendo algo y sin relacionar nada de todo aquello con nuestras preocupaciones, intereses o con los problemas de la sociedad actual.

Del relevamiento realizado a docentes y directores surge que muchos de los prejuicios y barreras sobre la educación a distancia fueron mitigados por la experiencia que trajo la pandemia. Más de la mitad de los y las docentes la valoran más que antes. Tanto ha cambiado la mirada sobre la potencialidad de la educación mediada por tecnología, que un futuro híbrido es deseado por docentes y responsables de carreras: 6 de 10 docentes y 8 de cada 10 directores quisiera que se expandiera la modalidad híbrida pospandemia.

La buena noticia es que la gran mayoría de las y los docentes consultados está de acuerdo con que la emergencia educativa se constituyó en una oportunidad para (re)pensar los modos de enseñar, aprender y evaluar en educación. Gran parte de ellas y ellos —entre quienes nos incluimos— pudieron advertir que la modalidad educativa en sí misma, sea presencial o virtual, no es más importante para el proceso de enseñanza y aprendizaje que la propuesta educativa y las diferentes estrategias que se despliegan.



MITO 3.

<EN LA UNIVERSIDAD LA FORMACIÓN DOCENTE NO IMPORTA>

A lo largo de los siglos, la universidad como institución formadora, preocupada por la transmisión a las nuevas generaciones de los contenidos científicos y culturales, se ha desentendido de las modalidades que adopta la enseñanza, valorizando exclusivamente la imagen del docente universitario como experto en esos conocimientos. Así, el dominio del contenido a transmitir era considerado garantía de la calidad independientemente de las formas en que este era puesto a disposición del aprendizaje de las y los estudiantes. Ni siquiera la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en los contextos universitarios logró alterar el modelo de comunicación de estructura simple y unidireccional.

Del relevamiento realizado, un dato se destaca por encima de los demás: sólo 1 de cada 3 docentes universitarios adquirió, a lo largo de su trayectoria profesional, una formación sistemática y estructurada sobre los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Es decir, que solo el 33% de los docentes es realmente un/a profesor/a.

Se trata de una paradoja histórica de la universidad que pretende formar nuevos profesionales con viejos profesionales, considerando a los y las estudiantes como si ya formaran parte de esa comunidad profesional; en donde no hace falta ningún tipo de mediaciones en función del grupo específico y el contexto.

Hasta la declaración de la emergencia sanitaria, esta situación ni siquiera era considerada un déficit para buena parte de la comunidad educativa de nivel superior. Sin embargo, una vez iniciado el proceso de virtualización, 9 de cada 10 docentes consideró necesario capacitarse para enseñar en la virtualidad.

Al respecto, las universidades analizaron —algunas por primera vez— la situación pedagógica de sus equipos docentes para identificar debilidades y definir acciones de intervención. Entre las principales dificultades, aparecieron los problemas para adaptar las propuestas educativas al enfoque pedagógico de la virtualidad; la falta de conocimiento y/o manejo de herramientas del campus virtual; la ausencia de conocimiento

y de manejo de herramientas digitales; los problemas de conectividad y/o disponibilidad de dispositivos propios; las dificultades en combinar todo ello con la organización familiar y los problemas de comunicación con los/as estudiantes.

Ante estas cuestiones que emergieron, la enorme mayoría de los equipos de gestión consultados ofrecieron capacitaciones gratuitas a sus equipos docentes durante 2020, todas ellas referidas al uso de tecnología y a la práctica educativa virtual. Como nunca antes, los/as docentes se volcaron a estas iniciativas.

La pandemia puso en evidencia algo que ya sabíamos: las limitaciones de contar únicamente con una sólida formación disciplinar a la hora de enseñar. Las investigaciones sobre esta temática coinciden en señalar que la formación docente constituye un componente clave del sistema educativo, precisamente por la capacidad de este colectivo de trabajo de hacer posible una educación inclusiva.

La virtualidad “obligada” hizo que los y las docentes tuvieran que capacitarse y formarse pedagógica y didácticamente como no lo hubieran hecho en otro contexto, y que las autoridades desplegaran una serie de iniciativas y propuestas de formación que acompañaran los requerimientos exigidos.

En nuestro relevamiento se destacó que estos cambios generaron una nueva valoración sobre la formación docente y la educación a distancia. Se sentaron las bases de un piso tecnológico a partir del cual las y los docentes podrán crecer; hay una mayor comprensión de la pedagogía como herramienta necesaria para mejorar la educación y un significativo consenso sobre la necesidad de formar como docentes a profesores universitarios.

Existe una frase de Eric Hoffer que sirve para ilustrar esta situación: “En tiempos de cambio, quienes estén abiertos al aprendizaje se adueñarán del futuro, mientras que aquellos que creen saberlo todo estarán bien equipados para un mundo que ya no existe”.

MITO 4.

< SÍ LOS/AS ESTUDIANTES TIENEN ACCESO A INTERNET, PROBLEMA RESUELTO >

Así como las/os docentes tuvieron que diseñar nuevas estrategias didácticas para ajustar sus propuestas curriculares, la comunidad estudiantil también tuvo que adaptarse a una realidad atravesada por multiplicidad de factores y para la cual no estaba preparada. La afiliación institucional, entendida como el proceso en que la persona se convierte en estudiante universitario y que refiere a la incorporación de prácticas y reglas propias del funcionamiento de la institución que hacen al ingresante ser parte de una comunidad, siguiendo a Coulon, se vio trastocada por la pandemia. Con la implementación de las medidas de aislamiento se produjo una ruptura entre las expectativas y saberes que tenían los/as ingresantes que provenían de la escuela secundaria presencial (y que se habían inscripto en carreras presenciales), como así también quienes habían realizado su proceso de afiliación en la universidad pre-pandemia.

Del relevamiento realizado surge que entre las dificultades de los/as estudiantes identificadas por los equipos de gestión se destacan: la mala conectividad, las dificultades en su entorno social y la convivencia con muchas personas, la falta de espacio y privacidad para el aprendizaje, la ausencia de computadoras o dispositivos móviles propios, las dificultades asociadas a la adecuación de rutinas y tiempos, el cansancio frente a las pantallas, los conflictos con el uso del cam-

pus y los problemas asociados a la organización del tiempo de estudios, entre los principales.

En este contexto, destacamos que el 98% de los equipos de gestión informa haber realizado acciones de acompañamiento hacia la comunidad estudiantil. Entre ellas, acciones para la mejora del aprendizaje en la virtualidad y de la gestión de la virtualidad, acciones de acompañamiento económico, acciones de contención emocional y también para mejorar la conectividad.

Para las/os docentes encuestadas/os, sin embargo, la principal dificultad que observaron en el sector estudiantil fue la falta de participación en clase por encima incluso de la mala conectividad. En tercer lugar, cansancio frente a la pantalla y, en cuarto lugar, dificultades en su entorno social.

La educación remota impuesta por la pandemia significó abandonar el espacio del aula física y lo que implicaba: las posibilidades de encontrarse con el conocimiento en procesos comunicacionales, el proceso interactivo, el diálogo y la conflictividad propia de la grupalidad y la diversidad, y todo lo que supone la experiencia de habitar espacios comunes con fines educativos. También puso de manifiesto la dificultad de los equipos docentes de desplegar una estrategia que privilegie la participación y el diálogo a pesar de la distancia.

Según personas expertas, la distancia es justamente uno de los elementos que caracteriza a una modalidad educativa en la que no hay coincidencia espacio-temporal entre participantes. De alguna manera, la distancia se convierte en una barrera por vencer a través de los medios tecnológicos y de las diversas estrategias propias de este tipo de enseñanza. Pero no solo ello, en la emergencia sanitaria también cambia la temporalidad. Lo que las y los docentes les propusimos hacer durante 2020 a nuestros estudiantes se insertó en un conjunto de cuestiones que ellos/as tuvieron que resolver a contrarreloj: un espacio único con su familia y, en muchos casos, también con su trabajo; tiempos indiferenciados donde “todos los días parecen iguales”, ansiedad por la incertidumbre, preocupación, etc. Este cambio de modalidad afecta de manera desigual a jóvenes y adultos universitarios que provienen de diferentes sectores sociales y tienen realidades sociodemográficas diversas.

La educación en contexto de emergencia sanitaria impactó en todos los integrantes de la comunidad educativa y las y los estudiantes de sectores más humildes, especialmente. Las condiciones materiales de acceso a dispositivos y la garantía de conectividad es un paso indispensable, pero no el único que se necesita dar para propiciar aprendizajes significativos en toda la comunidad estudiantil.



MITO 5.

< LA EDUCACIÓN A DISTANCIA AUMENTA EL ABANDONO >

En los medios de comunicación, cada tanto exponen dos datos resonantes del sistema universitario argentino: 3 de cada 10 personas que empiezan una carrera de grado abandonan antes de primer año y 3 de cada 10 se gradúan en tiempo y forma. La situación es preocupante, es de larga

data y es propia de la modalidad presencial; sin embargo, se afirma que la deserción aumenta en la educación a distancia.

Las trayectorias de las/os estudiantes suelen ser heterogéneas y se relacionan con diferentes aspectos que van desde sus biografías personales, su contexto, las condiciones y tiempos institucionales y el tiempo de afiliación. Recordemos que en nuestro país el ingreso de la población estudiantil a las universidades es en forma gratuita y sin restricciones: no se limita por cupo ni por asignación de plazas o exámenes. Las personas, además de estudiar, se incorporan en forma muy temprana al mercado laboral y se enfrentan a una sobre exigencia de horarios y actividades.

Si bien todavía no hay datos sistematizados sobre los niveles de retención y desempeño académico de 2020, de las encuestas realizadas surge información para tener en cuenta: para la mitad de los equipos de gestión consultados, la retención de las y los estudiantes y el desempeño académico fue igual o similar que años anteriores. Del resto, una parte considera que fue mayor o mejor y otra, de proporciones similares, sostiene que fue menor o peor.

Al consultar sobre estos indicadores a los y las docentes, el panorama es menos alentador: respecto de la retención, tienen la misma perspectiva que los equipos de gestión, pero, en relación al desempeño, un tercio sostiene que fue peor que al año anterior de la cursada.

Los datos varían sensiblemente en función del área disciplinar porque el impacto de la educación a distancia no es igual para todos los campos del conocimiento.

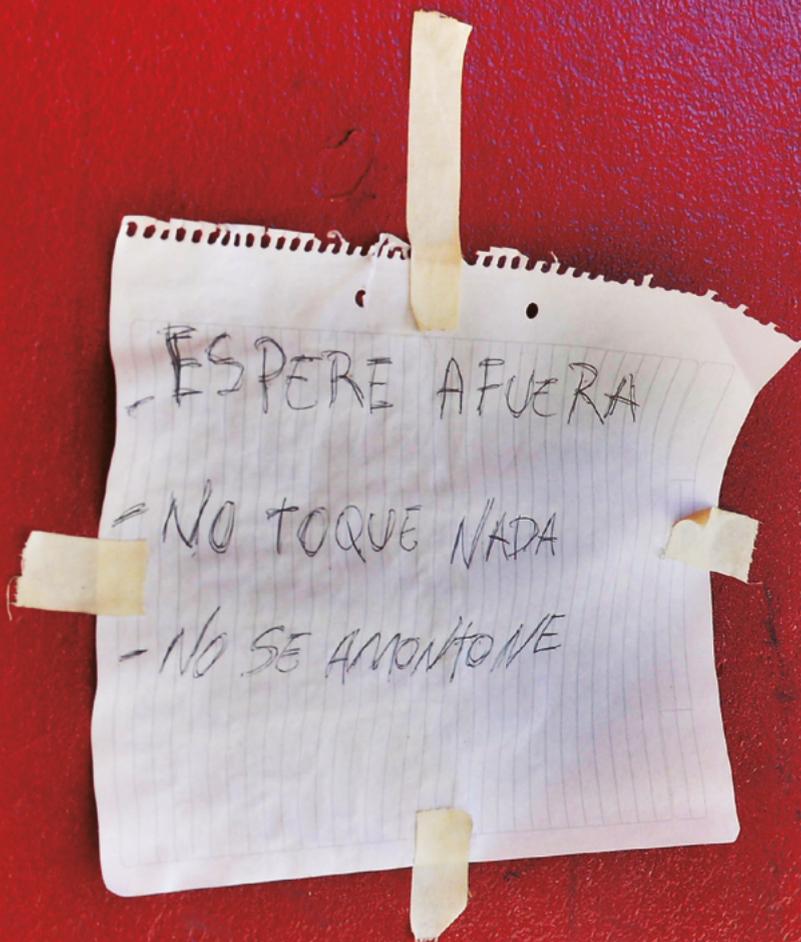
En un momento de gran desigualdad educativa, la información no debe ser leída de manera lineal y su análisis debe ser cuidadoso y contextualizado. Se requiere, entonces, diagnosticar correctamente la situación de cada región, de cada institución, de cada carrera, porque contar con información preci-

sa es un insumo valioso para tomar decisiones. En todos los casos, más allá de la modalidad que se utilice, es necesario diferenciar factores individuales de factores institucionales sobre los que los equipos de gestión y docentes universitarios tienen mayor dominio para elaborar estrategias institucionales de acompañamiento de todas y cada una de las trayectorias educativas.

En este contexto, es un imperativo conocer los alcances de la utilización de las plataformas basadas en Internet, sus fortalezas y debilidades, los mecanismos de adaptación de estudiantes y docentes a esta modalidad, así como su capacidad de promover aprendizajes significativos que contribuyan verdaderamente al logro de los perfiles de egresados definidos en cada caso.

A modo de cierre, podemos decir que aquel camino que las universidades venían transitando de manera lenta y temerosa rumbo a la virtualización de actividades académicas se vio acelerado de forma abrupta por la pandemia. Durante 2020, la comunidad universitaria se preguntó cómo garantizar el acceso, la permanencia y la graduación de sus estudiantes, ofreciendo propuestas que contengan niveles de calidad similares a los ofrecidos de manera presencial, y ensayó, para ello, diferentes estrategias en función de su contexto, posibilidades y recursos. Un año después, sabemos que el futuro llegó para quedarse. ■

Julieta Gómez Zeliz* es Magíster en Políticas y Administración de la Educación, Especialista en Gestión y Evaluación de Instituciones Educativas (ambas por UNTREF) y Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es docente en la UBA y Secretaria Académica de la Regional Buenos Aires de la UFLO
Mariano Negro** es Maestrando en Políticas y Gestión Universitaria (UNER) y Licenciado y Profesor en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es docente y Coordinador para la Mejora de la Calidad Académica en la Secretaría Académica del Rectorado de la UNER.



Por Alejandro Galiano*
Ilustración: Diego Abu Arab | Fotos: Gustavo Roger Cabral

VIVIR EN EL BUCLE

A más de quinientos días del inicio de la pandemia, se va dispersando la “niebla de peste” y podemos especular, ya no sobre lo deseable o lo temible, sino sobre lo tangible. Aquí hacemos foco en la nueva relación que se define entre los cuerpos humanos y su entorno natural y tecnológico. Y qué opciones políticas enfrenta.

CIVILIZACIÓN Y NATURALEZA, UNA FRONTERA MODERNA

La Historia de la Modernidad también es la del problema de qué hacer con la “Naturaleza”, es decir, con todo aquello que no es “Humanidad”. Hasta entonces, la naturaleza entraba y salía de las cuestiones humanas según las necesidades humanas. Para los griegos clásicos, la civilización terminaba en el borde de la polis. Con la llegada de los grandes imperios, las nuevas escuelas filosóficas (el estoicismo, el epicureísmo) se encargaron de reinterpretar al hombre como un

animal: la manada reemplazó a la polis y el derecho natural, a la politeia. El cristianismo empezó allí donde lo dejó el pensamiento antiguo tardío y volvió a desnaturalizar al cuerpo: del rebaño de fieles orientales a la necesidad de regenerar vía el bautismo a un hombre naturalmente pecaminoso y cerrar su cuerpo al deseo, según Brown.

Todo se complicó desde el siglo XV. Luego de una peste, una hambruna, el descubrimiento de un continente entero y una serie de guerras de religión, en Europa entendieron que la Naturaleza era más complicada de lo que pensaban, pero confiaron en poder domarla. Ese parece ser el proyecto que signó a todo el pensamiento barroco del siglo XVII. Descartes sentó las bases del racionalismo y de un hombre casi maquínico, pero no se olvidó de catalogar todas las pasiones humanas; eso que escapaba a la Razón. Más tarde, Thomas Hobbes y William Petty fundaron, respectivamente, las modernas ciencias política y económica: rígidas leyes y principios racionales para poder lidiar con una conducta humana naturalmente egoísta y violenta. Como si la racionalidad moderna no fuera más que una compleja infraestructura para envolver y contener un material previsible en sus leyes, pero irracional en su conducta: la Naturaleza, según desarrolla Davies¹.

En ese sentido, la Ilustración es apenas una digna heredera del Barroco: la voluntad de construir una ingeniería humana con leyes e ideas, acompañada de la consciencia de que la materia humana es oscura y caprichosa, tan presente en los historiadores escoceses como en el epistolario de Diderot. Ya en el siglo XIX, el romanticismo y el darwinismo pueden entenderse como una claudicación ante la Naturaleza. El primero, rindiéndose ante un todo orgánico y misterioso, donde reside la autenticidad del Ser; el segundo, asumiendo un principio mecánico que devela la irreductible animalidad de la humanidad. **Para fines del siglo XIX, la poesía y la ciencia nos decían que ya no podíamos vivir en armonía con la Naturaleza, pero tampoco superarla del todo.** Todo cambiaría con el nuevo siglo.

SIGLO XX, DE LA FRONTERA AL BUCLE

Si el siglo XX fue definido como una “era de los extremos”, debido a la radicalidad de sus transformaciones socioeconómicas y experimentos políticos, también podemos verlo como “la era del bucle”, en la cual la sinuosa frontera que Occidente había construido con todo aquello que no es Humanidad terminó siendo rebasada y retorcida tanto por la aceleración de los desarrollos científicos como por las nuevas ideas sobre lo humano.

Para ejemplificarlo, tomemos tres hitos. En 1905, William Bateson acuñó el término “genética” para englobar las discusiones y desarrollos en torno a la herencia y la mutación de rasgos dentro de una especie. Ese nuevo campo de estudio alcanzaría un *summit* en 1953, cuando James Watson y Francis Crick dilucidaron la estructura del ADN y abrieron la puerta para todos los proyectos de manipulación genética que desembocarían en el Proyecto Genoma Humano de 1990. De manera simultánea a estos desarrollos, surgieron teorías de mejoramiento y rediseño humano como la ectogénesis, de J.B.S. Haldane²; el transhumanismo, de Julian Huxley³, y el biocosmismo ruso⁴. A diferencia de la eugenesia racista, estos proyectos entendían al mejoramiento biológico como parte de la igualdad y emancipación humanas. El cuerpo pasaba a ser objeto de luchas y transformaciones políticas.

En 1948 se publicaron dos libros basales para el nuevo paradigma tecnológico: *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*, de Norbert Wiener, y *Una teoría matemática de la comunicación*, de Claude Shannon. Además de la obvia influencia que tuvieron estos escritos en el desarrollo de la informática, la extensión del principio cibernético al mundo orgánico llevaría a una nueva manera de entender la Naturaleza y el cuerpo, como la “hipótesis Gaia”, de James Lovelock y Lynn Margulis, que concibe a la biósfera como un sistema autorregulado, del que la humanidad forma parte⁵, o la “teoría Cyborg”, de Donna Haraway, que asumía el quiebre de la división entre lo humano, lo animal, lo maquínico y lo no físico, al tiempo que lo proponía como punto de partida para una práctica emancipatoria⁶.

2000 fue el punto en el que se cruzaron todos los caminos. El 26 de junio de ese año, se presentaron en la Casa Blanca los dos borradores de la secuencia completa del genoma humano. Empezaba la era de la genética. También en 2000, **Paul Crutzen empleó por primera vez el término “Antropoceno” para designar a una era geológica marcada por la acción humana, y abrió un largo debate sobre la condición actual de lo natural y el lugar de la humanidad allí.** Finalmente, es además el año de la crisis de las *puntacom*, que concentró la industria digital en las grandes corporaciones que hoy la dominan e impulsó los desarrollos tecnológicos que dieron forma a la actual web 2.0: la interacción





mediante plataformas, la recolección de datos de los usuarios y la retroalimentación mediante algoritmos⁷.

El siglo XXI empezaba entonces con una nueva relación entre cuerpos, ambiente y tecnologías: la frontera que había trazado la Modernidad se había transformado en un bucle, un helicoide que envuelve y atraviesa al cuerpo en un entorno digital y material en donde lo natural y lo artificial son indistinguibles. Solo queda ver cómo y quiénes van a gobernarlo.

LA PANDEMIA COMO ACELERACIÓN Y TRES SALIDAS

Cada sociedad encuentra la manera de gobernar sus cuerpos humanos y no humanos. Los imperios antiguos definían un *limes*, un límite entre la civilidad y lo salvaje; los modernos estados soberanos gobernaban sobre las fronteras, la cuadrícula que define humanidad, animalidad, naturaleza, arteificio. El bucle actual aún busca ser gobernado.

La pandemia de COVID-19 no es solo una experiencia global, sino también la aceleración de las tendencias previas. De la misma manera que la llamada peste negra que azotó a Europa en el siglo XIV no hizo más que acelerar procesos políticos y económicos previos (el desarrollo del comercio y las ciudades, y la creciente centralización política en monarquías), los cambios que el coronavirus trajo a nuestras vidas públicas y privadas consolidan las transformaciones y problemas que describimos hasta aquí.

Por un lado, la posible etiología de la pandemia pone en entredicho la viabilidad de la ganadería como actividad económica a escala industrial, según Wallace. Esto converge con el fenómeno del calentamiento global, cuyas manifestaciones y debates se acentuaron durante 2020. La conclusión evidente es que la humanidad está a merced de fuerzas que ella misma desató,

pero que no puede controlar. Por otro lado, las medidas dispuestas por gobiernos y empresas para combatir la pandemia autorizaron un nivel de intrusión tecnológica en el cuerpo humano sin precedentes: campañas de vacunación masivas, difusión de mecanismos biométricos y de geolocalización, intermediación de plataformas digitales en todas las actividades posibles, con la consiguiente recolección de datos por parte de gobiernos y grandes corporaciones tecnológicas, según detalla Zuboff⁸.

De a poco se va definiendo la gobernanza del bucle. Sin embargo, este proceso no es fatal ni unidireccional. A lo largo de este escrito pudimos ver que los debates en torno a las nuevas formas de abordar el cuerpo admitían proyectos emancipadores (Haldane, Haraway) o reformistas (Wiener, Huxley). Es a partir del cierre de 2000 que estos proyectos comienzan a ser direccionados por las grandes corporaciones como Google o Genentech con miras a solucionar una necesidad immanente del capital: expandir la mercantilización, ahora dentro nuestro.

Una tarea política para la pospandemia sería proyectar hacia el futuro ideas alternativas de convivir con el bucle. En ese sentido, podemos definir esquemáticamente tres grandes direcciones posibles. Una, quizás la más elemental e intuitiva, es el rechazo de estas transformaciones en nombre de una humanidad absoluta, esencial, natural que debe salvaguardarse de dispositivos artificiales, socio históricamente relativos. Encontramos esta reacción en todo el arco ideológico, según Ferry⁹, desde reacciones libertarias contra el control tecnológico del individuo hasta argumentos conservadores, de raíz aristotélica, que postulan que la naturaleza porta también un sentido moral. Más allá del trasfondo esencialmente religioso de estos planteos, su peor defecto es que llegan tarde: el cuerpo y su entorno físico ya fueron alterados por los artificios generados por el mismo ser humano. Hoy el retorno a una Naturaleza sabia y equilibrada no solo es re-

accionario, sino que es inviable y potencialmente dañino; máxime cuando gran parte de la agenda de las minorías sociales disputa justamente el control de los cuerpos¹⁰.

Otra mirada, aparentemente contraria a la anterior, postula la aceptación de estas transformaciones. Un plan que admite muchos matices. Desde la celebración acrítica de la disrupción y la destrucción creativa que se acomodará espontáneamente (curiosamente, una postura abrazada por los voceros de las *big techs* que no hacen más que constreñir y redireccionar estas transformaciones) a posturas más realistas que buscan comprender su sentido histórico y pensar una sociedad y una subjetividad a partir de ellas. "Geoingeniería"¹¹, "terraformación"¹², "cosmotécnica"¹³, "ecomodernismo"¹⁴ son algunos de los conceptos y proyectos que rondan esta intención general de capturar y gestionar el bucle. Aun así, no dejan de incurrir en una naturalización de la lógica capitalista que anima el desarrollo actual de estas tecnologías, y que subordina gran parte de las instituciones y prácticas democráticas a las necesidades de esa infraestructura tecnológica. Por eso, no queda claro si proponen vivir *en* el bucle o *para* el bucle.

Sin ánimo de terciar, ni mucho menos de presentar una opción superadora, cerremos este ensayo presentando otra manera posible de vivir en el bucle. La digitalización de la vida y la irrupción de fuerzas híbridas del Antropoceno, al mismo tiempo que nos cosificó como objetos humanos, dio lugar a personas no humanas: animales desplazados, humedales que hay que proteger con derechos. **Tarde o temprano, todas y todos deberemos ser transgénicos para sobrevivir. Dentro del bucle, todas y todos somos objetos conectados en redes.** Un nuevo materialismo que nos entienda así puede contribuir a pensar una política más que humana capaz de gestionar el bucle actualizando las consignas igualitarias y participativas que signaron la Modernidad. ■

*Alejandro Galliano es egresado de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cursó estudios de posgrado en Sociología de la Cultura e Historia Conceptual. Es docente en esa misma carrera y en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales. Participa en diversos grupos de investigación y publicaciones de divulgación histórica. Fue coeditor de la revista digital de política y cultura Panamá. Colabora habitualmente en las revistas Crisis y la Nueva Sociedad y el periódico digital El Diario.ar, escribiendo sobre ideas políticas, el impacto social de las nuevas tecnologías y las diferentes concepciones sobre el futuro.

1 - Davies, W. (2019) *Estados nerviosos. Cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. Madrid, Sexto Piso.

2- Haldane, J.B.S (1924) *Daedalus or Science and the Future*, Nueva York, E. P. Dutton and Company.

3- Huxley, J. (1957) "Transhumanism". En: *New Bottles for New Wine*. Londres, Chatto & Windus, 1957.

4 -Groys, B (ed.) (2018), *Russian Cosmism*, Cambridge MA, Eflux-MIT Press.

5- Lovelock, J. (1985) *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, Barcelona, Orbis, 1985.

6- Haraway, D. (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Madrid, Cátedra.

7- Según Srnicek, N. (2018), *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra.

8- Zuboff, S. (2019), *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, Londres, Profile Books.

9- Ferry, L. (2017), *La revolución transhumanista*, Madrid, Alianza.

10- Para afirmar esto nos basamos en las ideas de Laboria Cuboniks (2018), *The Xenofeminist Manifesto. A Politics for Alienation*, Londres, Verso; y de Preciado, P. B. (2017), *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*, Buenos Aires, Paidós.

11- Buck, H.J. (2019), *After Geoengineering. Climate Tragedy, Repair, and Restoration*, Londres, Verso.

12- Bratton, B. (2021) *La terraformación. Programa para el diseño de una planetariedad viable*. Buenos Aires, Caja Negra.

13- Hui, Y. (2016), *The Question Concerning Technology In China. An Essay in Cosmotronics*, Falmouth, Urbanomic.

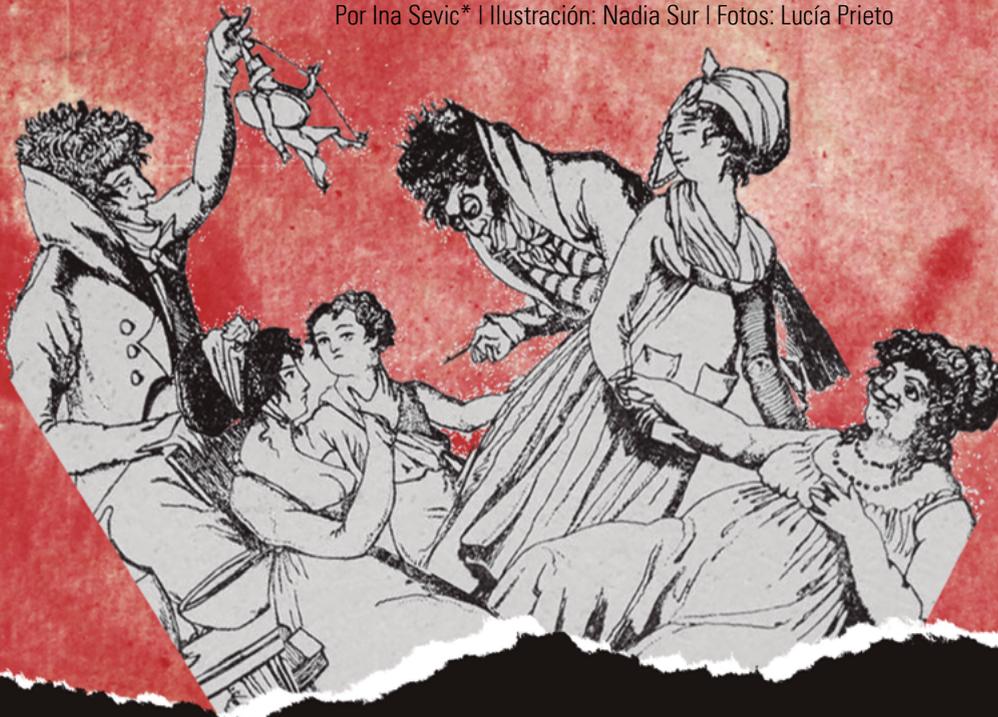
14- Asafu-Adjaye, J. et. al. (2015) *An ecomodernist manifesto*, publicación online (disponible en <http://www.ecomodernism.org/>, consultado el 14/09/21)

Shellenberger, M. (2021) *No hay apocalipsis. Por qué el alarmismo medioambiental nos perjudica a todos*, Madrid, Deusto.



ERRADICAR LA PANDEMIA, MASIFICAR EL FUTURO

Por Ina Sevic* | Ilustración: Nadia Sur | Fotos: Lucía Prieto



Desde el inicio de la pandemia, pasamos por diferentes medidas de contención del virus. Los altos números de muertes y de personas infectadas generaron problemas económicos, sociales y psicológicos en la población. La salida más prometedora fue el desarrollo de la vacuna en un plazo inédito, que además reunió varias opciones con un alto grado de protección. Entonces, ¿por qué no está vacunada toda la población a escala mundial?

Uno de los eventos más importantes en la historia humana, y en particular en el desarrollo de medicina, es el descubrimiento de las vacunas. Gracias a ellas, algunas de las enfermedades que tenían alta tasa de mortalidad o provocaban una enfermedad muy grave hoy están controladas. De hecho, están tan controladas que prácticamente ni nos acordamos de que todavía existen en algunas poblaciones. Por ejemplo, la viruela fue una enfermedad infecciosa muy grave y con un alto riesgo de muerte y la vacunación era lo único que alcanzaba para controlar esta enfermedad. De hecho, en combinación con un par de factores más, nos ayudó a erradicarla del planeta.

Actualmente, la falta de información o las noticias falsas que aparecen con mucha frecuencia en las redes sociales hacen que la gente pierda la confianza en las vacunas. Sin embargo, este no es el único motivo que explica el bajo porcentaje de las personas vacunadas en el mundo, ya que existen países que todavía no recibieron las dosis para vacunarse o que las recibieron en menores cantidades para la población de ese país.







**Las etapas fueron
eficientes porque el
mundo tenía un
enemigo en común:
EL CORONAVIRUS**

EL MIEDO A LA VACUNA

Una de las justificaciones más comunes que se pueden escuchar hoy en la población no-vacunada es el miedo o la falta de confianza en la vacuna contra COVID-19, y uno de los motivos más comunes de ese pensamiento es la velocidad de desarrollo de la vacuna. Tradicionalmente, el desarrollo de una vacuna lleva años, incluso décadas. En general, empieza con una larga fase de diseño y exploración de todo lo que sabemos de las vacunas y del virus. En el paso siguiente, se realizan experimentos preclínicos, seguidos por los estudios de toxicología. Entonces, se presenta una solicitud de nuevo fármaco en investigación y la vacuna ingresa a los ensayos clínicos de fase I, II y III. Si, cuando se completan los ensayos de fase III, se han cumplido los puntos finales predeterminados, se empieza la producción de la vacuna, tal como lo señala Kramer¹.

La pregunta más común suele ser que, si este proceso dura años, ¿cómo se realizó tan rápido en el caso de la vacuna contra COVID-19? Primero, la fase de diseño fue relativamente veloz porque se utilizaron todos los conocimientos ya adquiridos en los casos de SARS-CoV y MERS-CoV. También, como era un tema importante, científicas y científicos de todo el mundo estuvieron trabajando a la vez para describir todos los procesos conectados con este virus. Segundo, entre cada fase de desarrollo existen varios trámites que necesitan realizarse y que suelen tardar mucho en una situación normal, lo que pospone así el inicio de la siguiente fase. En el caso de la pandemia, estos pasos se aceleraron porque el desarrollo de la vacuna contra COVID-19 era una prioridad. Tercero, para realizar los ensayos en cada fase, se necesitan financiamientos que, en un caso normal, tardan bastante en conseguirse y hacen que el proceso se detenga o se ralentice. En el caso de COVID-19, muchas organizaciones ofrecieron financiamiento para el desarrollo de la vacuna, lo que colaboró en acelerar todo el proceso. En conclusión; las etapas fueron tan eficientes porque el mundo tenía un enemigo en común: el coronavirus.

Además de la protección de la persona, la vacuna tiene otras funciones. El virus no puede multiplicarse fuera de un hospedador, entonces para propagarse en una población necesita infectar a los individuos susceptibles. Si una persona infectada no transmite el virus a otra persona, ese virus empieza a desaparecer de la población. Si tenemos un alto porcentaje de personas vacunadas en una población, implica que una persona infectada va a tener menos probabilidad de transmitir el virus porque no va a tener a las personas susceptibles en su entorno. Por eso, si rechazamos la vacunación, estamos habilitando la propagación del virus y su permanencia en la población. Sin embargo, esta situación

no es el único problema: el virus tiene probabilidad de mutar en cada proceso de multiplicación que ocurre dentro de un individuo. Si el virus se multiplica libremente, pasando de un individuo al otro y realizando muchos ciclos de multiplicación en diferentes hospedadores, aumenta la probabilidad de que emerja alguna nueva variante viral que podría provocar una enfermedad más grave o ser más letal.

LA ACCESIBILIDAD: ENTRE PATENTES Y RECURSOS ECONÓMICOS

Si se tiene en cuenta todo el proceso necesario para el desarrollo de la vacuna –la cantidad de trabajo, los financiamientos para una invención nueva e ineludible–, es razonable que se lo marque como propiedad intelectual y que se solicite la patente. Pero, ¿sería el momento adecuado para solicitar

una patente que va a provocar la disminución de la accesibilidad a la vacuna durante una pandemia?

Las vacunas de COVID-19 más utilizadas en este momento son de vectores virales y de ARNm (ARN mensajero). El éxito de las vacunas de ARNm en los ensayos clínicos destaca el potencial de esta tecnología y su importancia para el futuro. El rápido desarrollo y el éxito clínico de las vacunas





de COVID-19 pueden atribuirse a la relación entre quienes las inventaron y todos los grupos necesarios para llegar desde un primer paso hasta la producción masiva. Las tecnologías claves nacieron en los laboratorios académicos o en pequeñas empresas de biotecnología y luego se otorgaron las licencias a empresas más grandes para el desarrollo de productos. Sin embargo, las patentes, como también los secretos comerciales y los conocimientos técnicos —todo lo que es “propiedad intelectual”—, como explica Gaviria², pueden terminar impidiendo la investigación y el desarrollo de esta tecnología de ARNm en el futuro.

Por otro lado, al crearse barreras legales que limitan el acceso a esta tecnología y a los protocolos de producción de las vacunas, se provoca un problema mucho más inmediato. Como hay pocos países que producen la mayor parte de las vacunas, la situación es que la gran mayoría tiene que importarla. En un primer momento parecía ser una meta alcanzable, ya que algunas naciones declararon no tener problema con ese flujo de producción de la vacuna. Sin embargo, con el tiempo empezaron a surgir diferentes problemas. El primero es que no parece ser posible realizar una producción en un nivel suficientemente alto como para satisfacer la necesidad a escala global; el segundo es que los países con bajos ingresos no tienen la misma oportunidad de adquirir las vacunas como los de altos ingresos. Todo esto resultó en un número alto de países que todavía no colocaron siquiera la primera dosis del esquema de vacunación.

Por eso, en la actualidad, muchos países se están sumando a un movimiento que exige la liberación de las patentes de las vacunas de COVID-19 y que se declare que cada país debería tener derecho de fabricar sus propias vacunas durante una pandemia.

Entonces, ¿quién tiene razón sobre la propiedad intelectual? La respuesta más justa sería: los dos grupos. Cuando se evalúa todo lo que se necesita para llegar a una patente, es muy razonable querer proteger la *invención*. Las patentes no protegen solo la cuestión de las ganancias, sino que hay que tener en cuenta que se trata de la propiedad intelectual de una persona o de un grupo de científicos. Protegerla es uno de los derechos más básicos y necesarios en cualquier sociedad. Sin embargo, ¿es tan importante si la vida de las personas depende de la liberación de esa patente? Por eso existen diferentes propuestas para resolver este problema. Quienes fundaron Moderna, por ejemplo, propusieron no exigir el cumplimiento de la patente durante la pandemia. Eso podría ser una manera de resolver algo que parecía ser un impasse entre los dos movimientos.

Por su parte, Argentina ya está empezando la producción local de la vacuna Sputnik V, fabricada por Laboratorios Richmond. Teniendo en cuenta todos los problemas con la producción de la vacuna a nivel mundial, las autoridades consideran que ese paso es relevante porque permitirá un impacto directo en el esquema de vacunación de la población que aún resta proteger.

Si bien tenemos que medir la relación de riesgo y beneficio en el caso de cada medicamento y cada vacuna producida, la situación en la pandemia es particular. El número de personas infectadas, las muertes, la caída económica, la pérdida de trabajos y el sufrimiento psicológico con los que estaba marcado todo el periodo de la pandemia, demuestra la importancia de frenar los contagios por SARS-CoV-2. **En este sentido, para realizar la vacunación masiva, como fue recomendado en un principio, la vacuna tiene que estar disponible en todo el mundo.** Por otro lado, necesitamos asesorar a las personas que aún tienen falta de confianza en la vacuna para aumentar el porcentaje de la población vacunada y así llegar a un punto donde el COVID-19 sea una enfermedad controlable o, inclusive, erradicada a nivel mundial. ■

*Ina Sevic es Doctora en Bioquímica (de la UBA), Docente - UNER.

- 1- Krammer F. “SARS-CoV-2 vaccines in development”. En: *Nature*. 2020 Oct, 586(7830):516-527. doi: 10.1038/s41586-020-2798-3. Epub 2020 Sep 23. PMID: 32967006.
- 2- Gaviria, M., Kilic, B. “A network analysis of COVID-19 mRNA vaccine patents”. En: *Nat Biotechnol* 39, 546–548 (2021). <https://doi.org/10.1038/s41587-021-00912-9>



¿QUÉ COMUNICACIÓN

EN QUÉ POSPANDEMIA?

UNA MIRADA SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LOS MEDIOS MASIVOS HEGEMÓNICOS Y LAS REDES SOCIALES DURANTE LA PANDEMIA, Y LAS PERSPECTIVAS QUE HABILITAN A PENSAR AMBAS MEDIACIONES A PARTIR DE LA DENOMINADA “POSPANDEMIA”. ES NECESARIO CONSTRUIR NUEVAS CONDICIONES SOCIOCULTURALES QUE NOS PERMITAN PENSAR UNA AGENDA MEDIÁTICA PARA LA SOCIEDAD DEL MAÑANA.

Por Alejandro Ramírez* | Ilustración: Staff Comunicación UNER

EL “POS” QUE NO SIEMPRE ES EL DESPUÉS DE...

Pareciera que las expectativas que los apologetas de la posmodernidad anunciaban acerca del nuevo paradigma que sobrevendría tras la ruptura con las formas establecidas por la modernidad sucumbieron a los pliegues de su propia discursividad; lo que dejó al descubierto –tal vez– su incapacidad para superar los antiguos modelos de pensamiento y la ausencia de propuestas que doblegaran la potencialidad analítica de las categorías modernas para comprender e indagar acerca de las emergentes complejidades sociales y políticas, las contradicciones históricas, el impacto de las novedades tecnológicas y, en definitiva, los cambios que todo ello produce en las vidas cotidianas de nuestras sociedades.

Y así como el prefijo “pos” (o “post”) que antecede a la palabra “modernidad” no dio lugar necesariamente a una superación o un rebasamiento de ésta última, sin embargo pareciera estar habilitada la idea de que puede anteponerse el prefijo “pos” a todo aquello que sobreviene después de algo precedente, pero que no sabemos aún cómo nombrar y, mucho menos, definir.

En los términos comunicacionales que en este artículo nos interesa abordar, tal vez el paroxismo de esta tendencia se haya visto materializado en el diccionario de Oxford de 2016, que catalogó como “palabra del año” al término *post-truth*, a la que definió como un adjetivo “relacionado con o que denota circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que las apelaciones a las emociones y las creencias personales”¹.

A partir de allí, *post-truth* ha sido un término prontamente traducido –e incorporado a la jerga mediática nativa– como “posverdad” sin reparar en el sinsentido del neologismo, ya que no hay lugar para “algo” “después de” la verdad. En todo caso resultará pertinente revisar cómo, en qué contexto, con qué argumentos y a través de qué métodos se arribó a tal o cual verdad (afirmación, sentencia, etc.), pero no por ello es dable aceptar como lícito –menos aún acriticamente– la elevación a categoría de “argumentación”, a las emociones y creencias personales que tienden (y a menudo logran) desacreditarla. Por ejemplo, las referencias que relativizan el Holocausto, y que se pueden encontrar a través de una simple búsqueda en Google.

Y en esta suerte de cultura de la “posverdad” las redes sociales tuvieron un rol clave, dado que promovieron el autoempoderamiento basado en un innegable impulso narcisista sobre millones de personas que, al desmesurado sentido de su propia importancia, le añaden (a menudo varias veces por día) una profunda necesidad de atención y admiración excesiva. Esto supone la legitimación necesaria

para poder publicar su opinión en todo momento y sobre todos los temas, aun cuando no se tenga la menor idea de lo que se trata.

En las actuales condiciones, a estos/as usuarios/as de existencia *online* (no siempre personas físicas) diferenciar entre realidad y ficción –o incluso entre hecho e interpretación– les resulta una tarea absurda, y sin dudas ajena a cualquier problematización.

Pero para nuestras formaciones académicas resulta conveniente guardar la mayor prudencia posible antes de recurrir al prefijo “pos” y, en todo caso, habilitar una necesaria instancia reflexiva ante lo fenoménico que acontezca en nuestros campos de estudio, priorizando investigar para explicar lo nuevo y construir nuevos conceptos, e incluso para proveer los neologismos que fueran necesarios, sin tener que recurrir a la indeterminación del prefijo “pos”.

De allí entonces que –dadas las escasas señales de finalización o erradicación permanente de los efectos sanitarios de la pandemia originada por el coronavirus a finales de 2019– nos genere cierto reparo la referencia a la “pospandemia”, como un término que aludiría, en forma absolutamente transparente y sin lugar a dudas, a lo que “está viniendo” o se estaría configurando “después de” un largo tiempo al que identificamos –y fue definido oficialmente– como pandemia.

LA PANDEMIA COMUNICATIVA: SOBRE FAKE NEWS, DESINFORMACIÓN Y OTRAS INFODEMIAS²

Desde una perspectiva médico-sanitaria, apenas a tres meses del primer caso de una “rara neumonía” detectada en un grupo de trabajadores de la ciudad de Wuhan en China, la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) reconoció atinadamente el 11 de marzo de 2020 como una Pandemia al curso de dicha enfermedad, originada por el virus SARS-COV-2. Ante la rápida propagación del virus, el veloz traspaso de fronteras y la inédita simultaneidad con que el mundo entero se vio prontamente envuelto en una catástrofe sanitaria (a la fecha de la redacción de este artículo se estiman en 4.5 millones las víctimas fatales en todo el mundo)³, no quedan dudas de la acertada declaración de la O.M.S. y la inmediata sugerencia de medidas de prevención básicas, ante la inexistencia de vacunas y medicamentos que fueran capaces de enfrentar la potencia del nuevo virus.

La emergencia de un nuevo escenario pandémico (el segundo en el siglo⁴) alteró bruscamente la cotidianeidad en todo el mundo, y en poco tiempo el encierro doméstico se transformó en lo habitual. Y tanto estudiar como trabajar (salvo para las personas con tareas esenciales) se tornaron actividades cien por ciento virtuales, desarrolladas a través de todo tipo de dispositivos con acceso a Internet.

Al cabo de largos 18 meses⁵, a partir de millones de vacunas aplicadas a una parte importante de la población mundial en general y de la Argentina en particular⁶, se ha recobrado la presencialidad en buena parte de las actividades prepandémicas y paulatinamente se fueron habilitando reuniones de un mayor número de personas en un mismo sitio, siempre bajo el paraguas de un relativo cumplimiento de los protocolos sanitarios. Sólo en este sentido es razonable que se perciba una diferencia entre el período más “duro” de la pandemia, y un horizonte o escenario “pospandémico”. Sin embargo, a juzgar por el surgimiento de nuevas variantes del virus y la regresión a los protocolos de fases anteriores tanto en Europa como en Asia, queda claro que no están dadas las condiciones científicas para declarar el fin de la pandemia, sino que sería producto de la expresión social de un deseo que —si no se contiene— nos llevará a duras consecuencias, incluida una cantidad indeterminada de más muertes.

En términos comunicacionales no se advierte una marcada línea divisoria entre las formas de actuación de los medios de comunicación antes de la pandemia y ahora. Si, al decir de Alfredo Borrat los medios “ponen en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia...”, esto se verificaba tanto antes como en la actualidad, Y, además, con varios agravantes conforme las diferentes etapas de avance de la pandemia. Así, los medios que dominan el *prime time* en sus diversos formatos (TV, Radio y también periódicos) al inicio operaron desconociendo o minimizando la particular letalidad de un virus del que ningún país en el mundo tenía forma de combatirlo o siquiera menguarlo; luego, alimentando la incertidumbre y generando angustia a través de sistemáticas campañas de desinformación; más tarde —en el pico de contagios—, fomentando la desobediencia a las elementales medidas de prevención (aislamiento social -ASPO- primero y distanciamiento social -DISPO- después) que, incitando al rechazo hacia cualquier medida de los gobiernos en este sentido, contribuyeron a crear un clima de desestabilización política⁸. Y, finalmente, cuando comenzaron a llegar las vacunas, oponiéndose no sólo a reconocer los procedimientos y protocolos científicos que les dieron origen, sino también incitando a la sociedad a negarse a ser vacunada.

Un estudio realizado a mediados del año pasado por la Dra. Cintia Kemelmajer (CONICET), reflejó la necesidad de la población de acceder a fuentes fidedignas, del cual surgió que “el 92 por ciento de quienes respondieron a una encuesta sobre hábitos informativos y uso de tecnologías para el entretenimiento durante la primera etapa del confinamiento mostraron preocupación por las *fake news*. Un 62 por ciento de ellas confía en la información

que brinda el gobierno, y solo el 8.4 por ciento piensa que los medios están haciendo un buen tratamiento del COVID-19”⁹.

Igualmente irresponsables se observaron los comportamientos de usuarias y usuarios de las diferentes redes sociales que, apelando a las emociones, los miedos, los prejuicios y en buena medida a la ignorancia, contribuyeron con la infodemia, las campañas de desinformación y con la divulgación de *fake news*. Si bien no puede afirmarse que la difusión de falsedades se efectúa de manera totalmente maliciosa (dado que aun las personas bien intencionadas llegan a hacerlo sin recurrir a un elemental sentido crítico sobre contenidos dudosos), la replicación potencia el efecto de desinformar y amplifica la indefensión de una sociedad frente a temas que —como en el caso del coronavirus— requería ser respetuosos del discurso científico.

Al respecto, el grupo Ciencia Anti Fake News dependiente del CONICET daba cuenta de que “otra *fake news* muy instalada era la que postulaba que el coronavirus había sido diseñado en un laboratorio. Para desmentirla, los científicos y científicas pudieron rastrear que las evidencias científicas publicadas en la prestigiosa revista *Nature* indican que es altamente improbable que el nuevo coronavirus causante de COVID-19 surgiera de la manipulación humana. La familia de coronavirus puede rastrearse hasta hace mil años atrás y, si bien la actual es una cepa nueva, las características de su material genético respaldan que tiene un origen natural y no artificial (...). Múltiples estudios (se destaca uno de 2007) alertaban sobre los peligros de un reservorio de coronavirus en murciélagos y el consumo de animales exóticos como una ‘bomba de tiempo’ en China, reforzando la idea de un origen natural del virus”¹⁰. De lo que se deduce que la “pandemia comunicativa” antecedió a la pandemia sanitaria y —peor aún— la sobrevive.

EL ROL DE LOS MEDIOS UNIVERSITARIOS: PERSPECTIVA CIENTÍFICA A TRAVÉS DE UN DISCURSO COMPRENSIBLE

En el contexto de lo que este artículo viene planteando, la UNER tiene —entre muchas otras— dos cualidades que deben destacarse: por un lado el prestigio adquirido a lo largo de su casi medio siglo de vida; y por el otro, un amplio y abarcativo acervo científico que se despliega a lo largo de todo el territorio de la provincia de Entre Ríos.

Estas condiciones ubican a la UNER como un actor de peso para la sociedad entrerriana en particular y para la región en general, y la constituyen en una referencia ineludible frente a los grandes problemas que reconocen nuestras comunidades. No caben dudas de que la palabra de la UNER tiene un peso muy superior a cualquier otro discurso que circule socialmente,

sobre todo en aquellos campos o disciplinas científicas en las que las nueve facultades que la integran —y a través de sus 42 carreras de grado y pregrado estables— han venido formando especialistas en diversos saberes cuyas investigaciones, tesis y trabajos de campo se anclan en el territorio y fructifican en conocimiento científico que constituye el principal capital de nuestra Universidad.

A ello se le agrega que la universidad dispone de medios de comunicación propios, que incluyen un Canal de TV, una productora de contenidos audiovisuales (UNER Play), un periódico digital (UNERNoticias), la revista *Riberas*, una Editorial (EDUNER), tres emisoras radiales ubicadas en las ciudades de Paraná, Concordia y Concepción del Uruguay¹¹.

Las condiciones están y la línea político-comunicacional requiere decidir a favor de una potencialidad que suponga unir el prestigio, los saberes y los medios en clave de disputa por el sentido. Un sentido que instalan a diario (y naturalizan como lo “verdadero”) los medios de comunicación comerciales, o incluso los que —siendo estatales— se rigen y expresan a través de la comunicación bajo su forma mercantil.

Estos medios de comunicación se dirigen a una “audiencia” que previamente han creado bajo las condiciones que sus lógicas establecen: la no política, el entretenimiento berreta, el clasismo, el sexismo, la música de baja calidad, el evitar todo pensamiento crítico y en su lugar entronizar lo chabacano, el golpe bajo y —por supuesto— la permanente operación en función de intereses político-comerciales específicos.

No es el camino que las universidades públicas debieran transitar, ya que el sentido se disputa construyendo poco a poco, pero sin pausas, una teleaudiencia cuyo contorno debiera tender a coincidir con el de una ciudadanía y una sociedad comprometida con su tiempo y con el sistema democrático: que vuelva a contactarse con una propuesta que promueva la reflexión sin caer en los tecnicismos o argots propios de la academia; que recupere y revalide las expresiones culturales locales y regionales; que incorpore las voces de nuestras ciudades y ruralidades rompiendo la tácita jerarquización impuesta por los partes oficiales y la “palabra” de los llamados “líderes de opinión”.

El trabajo es arduo, pero es un camino que alguna vez habrá que empezar a transitar. Aquel en el que las universidades públicas y, en especial, nuestra propia universidad devuelvan a la sociedad (esa misma de la que surgen sus alumnos y alumnas, sus docentes y sus trabajadores/as) los saberes necesarios para mejorarla, para ofrecerle las alternativas de superación que sus

estudios relevaron y, en definitiva, para generar una agenda que —sin desconocer ni descuidar los temas de trascendencia o importancia local, nacional o internacional que amerite su tratamiento— no remita ni sea condicionada por las burdas operaciones que a diario observamos en los medios tradicionales, sino otra donde la ciudadanía se vea reflejada, donde la comunidad entrerriana y regional encuentre respuestas fundadas desde una perspectiva universitaria, surgida de sus proyectos de investigación, del desarrollo de sus cátedras y en las experiencias de sus equipos de extensión.

Sea cual sea el momento y el modo en que finalmente se declare el fin de la pandemia sanitaria en todo el mundo, no hay evidencia de que hubieran surgido condiciones socio-culturales diferentes que permitan pensar en un nuevo escenario mediático. Pero sí está claro que nuestra universidad tiene una excelente oportunidad para pensarse desde un rol protagónico como un actor clave en la construcción de una agenda que imagine una sociedad más libre, justa e igualitaria. ■

1- Fuente: <https://languages.oup.com/word-of-the-year/2016/> (página visitada el 06/09/2021).

2- Infodemia es un neologismo creado por la O.M.S. y que se define como: **“la práctica que consiste en difundir noticias falsas sobre la pandemia para que aumente el pánico en las sociedades”.**

3- Fuente: <https://www.dw.com/es/coronavirus-hoy-oms-alarmada-por-aumento-de-muertes-en-europa/a-59035769> (página visitada el 06/09/2021)

4- La primera fue declarada en 2006 por la Gripe A.

5- Entre el 20 de marzo de 2020 que se declaró el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en Argentina, y el mes de Septiembre de 2021 en que se escribe este artículo para la Revista RIBERAS de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

6- De acuerdo a lo relevado en el sitio <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna>, al 07/09/2021 se vacunaron 28.485.407 personas con una dosis, y 17.038.188 con las dos dosis. En total: 45.523.595 dosis aplicadas.

7- BORRAT, Alfredo (1989) *El periódico, actor del sistema político*, Revista Análisis Nº 12, págs. 67-80.

8- Subyace aquí una operación semántica muy interesante, porque si bien era el Gobierno Nacional el que tomaba las principales medidas, quedaba en manos de los Gobernadores y/o Intendentes su adecuación de acuerdo a las características locales (población, proporción urbana y rural, etc.). Aún así, el descontento social era fomentado y orientado por los medios de comunicación sólo hacia el Gobierno Nacional.

9- Art. De Cintia Kemelmajer, publicado el 05/06/2020 en: <https://www.conicet.gov.ar/cuarentena-las-personas-no-confian-en-las-coberturas-mediaticas-y-leen-mas-de-dos-medios-para-informarse/>

10- Dra. Soledad Gori, Coordinadora del Grupo Ciencia Anti Fake News dependiente del CONICET (27/07/2020), en: <https://www.conicet.gov.ar/el-equipo-de-cientificos-y-cientificas-del-conicet-que-ya-desmintio-mas-de-cien-fake-news-sobre-coronavirus/>

* Alejandro Ramírez es Doctor en Comunicación (UNLP) y Lic. en Comunicación Social (UNER). Vicedecano de la FCEDU - UNER. Titular ordinario de la cátedra Políticas de Comunicación de la Carrera de Lic. en Comunicación Social (FCEDU - UNER).



UN CAMBIO RELIGIOSO EN LAS ENTRAÑAS BARRIALES: EL CRECIMIENTO EVANGÉLICO EN ARGENTINA

El pujante mundo evangélico y sus expresiones políticas se posicionan en el centro del debate social sobre los contornos de una sociedad argentina cada vez más diversa. Explicamos las razones de su crecimiento demográfico y de su legitimidad sociopolítica, los discursos estigmatizantes que enfrenta y la agenda política y cultural que abre su presencia en el campo popular, recientemente cuestionada en el contexto de pandemia.

Por Marcos Andrés Carbonelli*

Fotos: Euge Neme - Ramiro Sáenz** y Anita Pouchard Serra



EL EVANGELISMO EN LA ARGENTINA

Luego de la recuperación democrática, el escenario religioso protagonizó una de sus transformaciones más sonantes. La nación del “sostenimiento al culto católico” y del *Te Deum* se vio interpelada por el crecimiento vertiginoso del pentecostalismo, una variante cristiana que prescinde de las mediaciones vaticanas y que resalta el encuentro personalísimo con Dios. Así, la experiencia con la divinidad se materializa en registros concretos, como curarse de una dolencia, conseguir trabajo, recomponer una relación de pareja o librar a un familiar de adicciones.

En esta forma religiosa, el liderazgo del pastor descansa en su testimonio ejemplar para una red de creyentes conformada por vínculos parentales y vecinales. La casa, el garaje, el pequeño taller o tinglado se transforman en templos donde la Palabra circula: hay cantos, bailes, una expresión mayor y más festiva del cuerpo, y un empoderamiento femenino en lo que refiere a la transmisión de lo sagrado.

El crecimiento demográfico de esta forma religiosa se emplazó fundamentalmente entre los sectores populares de la Argentina. Las razones de este enraizamiento clasista responden, en primer lugar, al retraimiento del mensaje católico, cada vez menos encantado y cada vez más rigorista en materia de moral sexual y el cumplimiento sacramental. **Para muchas vidas lastimadas, las parroquias se consolidaron como lugares de exigencia antes que de acogida. Frente a esto, los templos pentecostales contraofertaron una idea de redención, que borra el historial de desviaciones y fortalece el nuevo camino.** Paralelamente, otro acierto del discurso pentecostal reside en su diálogo con la matriz popular de creencias, preexistente a las teologías y propuestas eclesiales, caracterizada por su concepción de la realidad como una dimensión encantada. En tercer lugar, el pentecos-

talismo acompañó, de manera más eficiente, el empobrecimiento de clases medias bajas y populares, entre finales de los años ochenta y mediados de los noventa, equipando su mensaje con la idea de un Dios presente en la historia y materializado en redes de contención: merenderos, talleres de oficio y bolsas de trabajo. El último factor se conecta con las condiciones estructurales que la democracia ofreció y ofrece para que cultos no católicos penetren en un espacio público otrora vedado.

LEGITIMIDAD CONSTRUIDA DESDE ABAJO

El cambio sustantivo en el plano de las creencias subjetivas, que se cristaliza en representación del 15,3% de la población argentina¹, constituye el pilar de un proceso de legitimación sociopolítica de las formas evangélicas del creer. Por razones de espacio, sólo destacaremos aquí dos aristas adicionales: el campo político y la industria cultural.

El pentecostalismo plantea la integración entre restauración espiritual y material. Su anclaje barrial, el hecho de que el pastor sea, en muchos casos, un vecino más y que la acción social de la iglesia se extienda más allá de la feligresía constituyen elementos que introdujeron a la comunidad evangélica en el radio de atención de la dirigencia política. **En un país de burocracias incompletas, los políticos profesionales vieron con buenos ojos referenciarse en los pastores para obtener “data” de la situación barrial e instrumentar políticas de asistencia.** En este rol de nexos entre el Estado (en sus diferentes niveles) y los barrios, juega un rol clave la expertise evangélica en ciertos temas. Podemos citar dos ejemplos: el consumo problemático de drogas y la violencia en las cárceles. Como muestra el trabajo de Algranti y Mosqueira de 2018², el consumo de estupefacientes y sus desbordes fueron tempranamente tematizados por las comunidades pentecostales, que organizaron unidades terapéuticas autogestionadas. Éstas



informaron las estrategias de resolución de problemas de las clases populares mucho antes que las adicciones se transformaran en un problema público a escala estatal. La diferencia temporal y el éxito reconocido de las terapias pentecostales facilitaron la integración de estas últimas a las políticas de Estado, con el consiguiente financiamiento y apoyo logístico.

La misma lógica atraviesa la situación de las cárceles. Los capellanes evangélicos comenzaron a visitar a las personas privadas de su libertad a partir de arreglos informales con el sistema penitenciario, porque el respaldo oficial es para las capellanías católicas que sí cuentan con cobertura legal y sueldos. El éxito obtenido por esos pastores en la producción de zonas de pacificación habilitó la multiplicación de esos permisos informales y que en la provincia del Chaco tuviera lugar el primer convenio entre fuerzas de seguridad e iglesias evangélicas.

En las grandes ligas, el reconocimiento al trabajo social de las iglesias evangélicas tuvo su primer gran acto cuando las federaciones evangélicas fueron invitadas a participar de la Mesa del Diálogo Argentino en su formato ampliado, en 2002. Y ese reconocimiento continúa hasta nuestros días, ya que las iglesias evangélicas fueron convocadas por el Gobierno Nacional para coordinar estrategias vinculadas al confinamiento en pandemia. Lejos del accionar de minorías religiosas de otras latitudes, que desoyeron el uso de barbijos y el aislamiento, lo cierto es que las iglesias evangélicas proveyeron agua, alcoholes en gel y barbijos a las personas más desposeídas, ofrecieron sus instalaciones como centros vacunatorios y, fundamentalmente, acompañaron la estrategia comunicacional de concientización sobre la importancia del “quedarse en casa”, reconviertiendo sus cultos al *streaming* y fomentando la participación de la feligresía en esta modalidad.

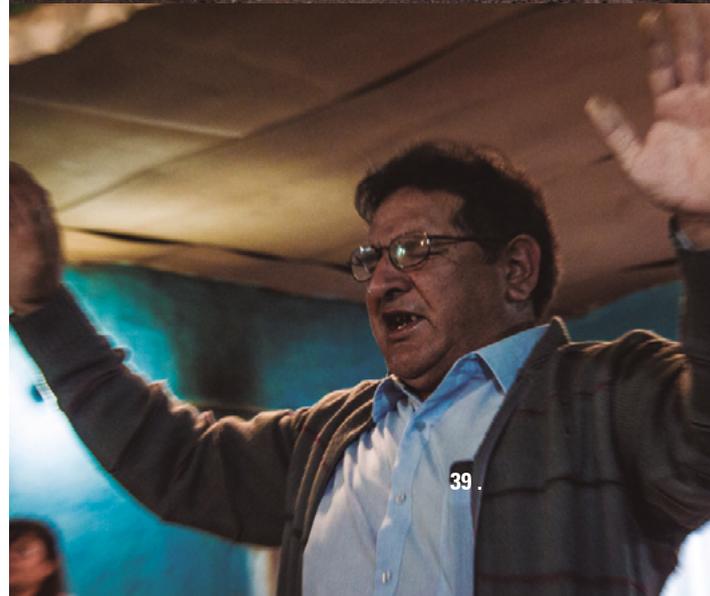
La legitimación sociopolítica de evangélicos y evangélicas también se afianza en su desarrollo

en la industria cultural. Desde los cd de música cristiana que vendedores ambulantes ofrecen en los pasillos de colectivos, trenes y subtes, hasta los sellos editoriales propios y los recitales de rock cristianos en lugares públicos, pasando por radios y canales de televisión propios; todos estos eventos nos hablan de una forma religiosa que ya es un formato de consumo masivo. Como industria cultural, las formas evangélicas del creer tienen contactos globales, fundamentalmente con Miami, la gran meca del evangelismo latinoamericano, desde donde se producen artistas, discos y formatos de show, pero también se observan importantes diálogos con el medio artístico y mediático local, donde han sabido insertarse superando lenguajes y códigos populares, aunque sin abandonarlos.

ESTIGMAS Y PREJUICIOS

Los procesos sociales rara vez son homogéneos y, en este sentido, cabe destacar que lo religioso tiene su propio capítulo en el libro de las batallas culturales argentinas. A contramano de la legitimación sociopolítica descrita, circulan discursos sociales que señalan a la comunidad evangélica como una amenaza social, por su carácter extranjero y por su hipotética asociación con fuerzas conservadoras globales. En este punto es importante señalar los circuitos de estas etiquetas y las circunstancias que las activan.

Históricamente, sectores dirigentes vinculados al catolicismo integral se preocuparon por la avanzada evangélica, señalando que su crecimiento a expensas del mundo parroquial era el síntoma de una penetración cultural con sello imperialista: el reemplazo planificado de una formación religiosa asociada a la identidad nacional por otra ligada a valores planetarios impuestos, como el consumo y el individualismo extremo. De manera reciente, fueron sectores progresistas los que denunciaron que la oposición de líderes evangélicos a la extensión de derechos sexuales y reproductivos integra un plan maestro orientado a restaurar un





orden conservador moral en todo el continente. La serie *El Reino* —emitida durante el contexto de pandemia— representa una síntesis cultural de esta preocupación repetitiva. En su guion, los pastores hacen de su iglesia una máscara para obtener dinero a expensas de sus creyentes, mientras que sus intenciones políticas son apoyadas por la CIA.

Lo evangélico crispa la sensibilidad progresista cuando realiza grandes manifestaciones y/o cuando pastores o federaciones realizan posicionamientos en el campo público-partidario. La simultaneidad histórica de la elección de Jair Bolsonaro en Brasil y la de Trump en la Casa Blanca, junto con las alusiones mesiánicas en el golpe de estado en Bolivia, configuraron un imaginario epocal muy sólido, cuya narrativa afirmaba la alianza entre la extrema derecha y sectores conservadores religiosos, cuando no su mimesis. Si bien es innegable el apoyo de comunidades evangélicas a estos líderes, una mirada de mediano y largo plazo no puede dejar de subrayar que las iglesias implicadas en el impeachment a Dilma fueron antes parte de la base social del PT e instrumentadoras de su gigantesco plan social, el Bolsa O Familia; y que, en el caso de Estados Unidos, las iglesias bautistas y pentecostales, en su diálogo y tematización de la cuestión racial, fueron y son históricas canteras del movimiento de derechos humanos en el hemisferio norte. Como nos enseñaron Laclau y Mouffe³, en política de lo que se trata es de interpelaciones y coyunturas.

En definitiva, ¿son fundadas estas preocupaciones para el caso argentino? ¿Es factible que el escenario brasileño, de iglesias que ocupan bancadas parlamentarias y apoyan candidatos con ideas conservadoras, se replique en nuestra arena? En primer lugar, el crecimiento de las iglesias pentecostales (la variante evangélica más exitosa en términos demográficos) responde en la Argentina a factores básicamente endógenos: son pastoras y pastores nacidos y criados

en el ambiente cultural argentino quienes dinamizaron sus formas del creer. Su discurso y la manera de ejercer su liderazgo se enriquecen con moldes globales de la misma manera que sucede con el feminismo o el movimiento ecológico, quienes también se nutren de argumentos y recursos simbólicos importados. En segundo lugar, si bien resulta innegable que los liderazgos evangélicos se pronunciaron contra “la ideología de género”, también es cierto que sus posicionamientos quedaron encapsulados en la atmósfera del debate público y no obtuvieron réplicas en el campo electoral. En otras palabras: que exista un consenso amplio en los fieles y en los liderazgos evangélicos en torno a la defensa de la familia tradicional y a la idea de que el aborto es un delito no significa que las adhesiones y creencias religiosas se trasladen al cuarto oscuro y empoderen proyectos partidarios evangélicos. A diferencia del caso de Brasil, donde las opciones partidarias son lábiles, y el sistema electoral incentiva personalismos y premia la incidencia de minorías intensas, en la Argentina la dinámica electoral está organizada por clivajes e identidades partidarias clásicas. Por otro lado, las reglas que organizan la competencia imponen varas altas a la penetración de *outsiders*, en este caso religiosos. Esto explica por qué la situación católica se replica en el derrotero del mundo evangélico: las identidades religiosas no transmutan en opciones electorales directas.

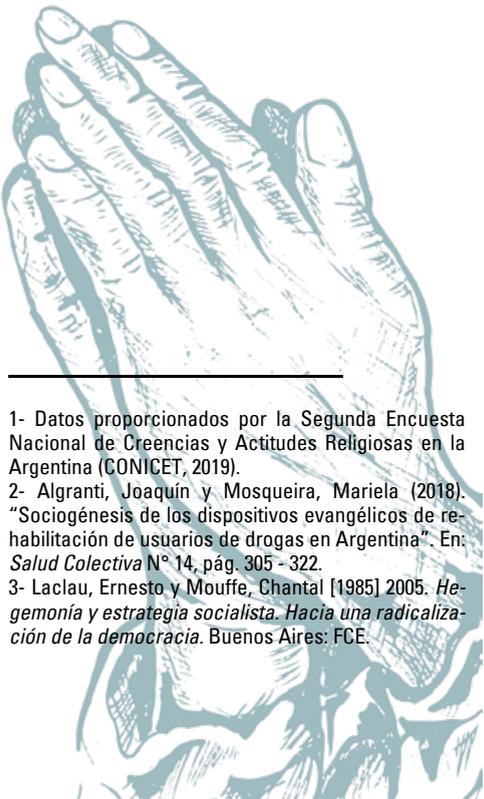
PREGUNTAS QUE INCOMODAN

El crecimiento evangélico a nivel demográfico y su gravitación en la trama política popular tensionan los discursos estigmatizantes que circulan. En términos de convivencia democrática y plural, ¿cuán conveniente resulta etiquetar de manera negativa una forma religiosa a la que adhieren más de cinco millones de argentinas y argentinos? ¿Vivimos acaso en una sociedad proclive al reconocimiento de las diferencias sexuales, pero que conserva prejuicios al momento de pensar lo religioso? Las leyes conquistadas

en materia de derechos sexuales y reproductivos en las últimas décadas y la nula gravitación de partidos confesionales, ¿no debería conducir a una revisión de las alarmas en torno el peligro del “poder evangélico” y a una discusión sobre la deuda de la democracia argentina para con las minorías religiosas y sus ciudadanías “de segunda”? A nuestro juicio, estos son los interrogantes contruidos en la intersección prodigiosa entre procesos sociales y climas de época, cuya resolución configura una agenda impostergable para los tiempos venideros. ■

*Marcos Carbonelli es Doctor en Ciencias Sociales por la UBA. Investigador adjunto en CONICET. Autor del libro *Los evangélicos en la política argentina. Crecimiento en los barrios y derrotas en las urnas* (Biblos, 2020).

**Euge Neme y Ramiro Saenz integran el Colectivo de Comunicación al Margen. Las fotos forman parte del trabajo *Con la fe en alto*.



1- Datos proporcionados por la Segunda Encuesta Nacional de Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina (CONICET, 2019).

2- Algrantí, Joaquín y Mosqueira, Mariela (2018). “Sociogénesis de los dispositivos evangélicos de rehabilitación de usuarios de drogas en Argentina”. En: *Salud Colectiva* N° 14, pág. 305 - 322.

3- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal [1985] 2005. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

“UNA CRISIS SIEMPRE ES UN BLOQUEO DE LA IMAGINACIÓN”

“El futuro no es aquello que va a suceder, sino es el proyecto de construcción colectiva que hilvana, en el contexto general, nuevos horizontes y nuevos modos de andar”, dice Alejandro Grimson en la presentación de la web del think tank “Argentina Futura”, una “caja de resonancia” que pretende pensar y construir el futuro del país. Con él conversamos acerca de esos escenarios posibles y deseables en el marco de la pospandemia, así como sobre la economía y la política de un país tan fértil como inestable.

Por Andrea Sosa Alfonso*

Fotos: Archivo personal Alejandro Grimson | Anita Pouchard Serra y Gustavo Roger Cabral

★ MILITANCIA Y DIGNIDAD ★



Alejandro Grimson** orientó y apuntó algunas dimensiones sobre cómo pensar la salida de la pandemia como asesor *Ad Honorem* presidencial. Fue catalogado como “el científico preferido de Alberto”, aunque él tiene un perfil mucho más bajo. Es tataranieta de un cura, bisnieto de un pastor protestante y nieto de un rabino. Y en su biografía de twitter sostiene que apuesta a una “confluencia política y cultural contra el neoliberalismo”.

–En primer lugar consultarte si considerarás que hay un cierto triunfo de los relatos sobre “la crisis” en relación a cómo pensar el futuro. Es urgente pensar lo que sigue, pero al mismo tiempo pareciera impensable, e incluso ese esfuerzo por momentos erosionó cierta imaginación en el trazado del rumbo político ¿Cuáles son las dimensiones que atraviesan esta discusión?

–Hemos vivido dos crisis en los últimos años. Una vinculada a las consecuencias del fracaso económico del gobierno anterior, que terminó especialmente en las mega devaluaciones de 2018 y 2019, que tuvieron impactos terribles en la inflación y en los ingresos. Solamente tres meses después de la asunción del nuevo gobierno, con esa crisis en curso, empezó este fenómeno totalmente insólito, por sus proporciones a nivel global. En el caso argentino, tenemos la particularidad de que vivimos dos crisis, lo que hizo que la economía estuviera más frágil y la sociedad más cansada. En ese contexto, la pandemia golpea. **Un fenómeno de crisis, sea cual sea, es un proceso que afecta a nuestros cuerpos, a nuestro lenguaje, a nuestros deseos y, de alguna manera, siempre es un bloqueo de la imaginación.**

–¿Por qué?

–Porque una crisis exige estar muy concentrado sobre la emergencia y el día a día. Depende de qué tipo de crisis suceda, puede estar vinculada a fenómenos económicos, socio naturales o, en este caso, a la combinación de los dos. Desde el punto de vista del Gobierno Nacional, la pandemia sorprendió, por supuesto, pero no lo desorientó. Fue con las mismas convicciones con las cuales había ganado las elecciones, que tomó la decisión de cuidar a la gente y adoptó todas las medidas del fortalecimiento del sistema de salud. Obviamente, en el caso de todas las personas y familias, se postergaron planes, deseos, objetivos. El objetivo era reparar la crisis económica de 2018 y 2019, y eso recién se va a empezar a notar próximamente, porque cuando se miran los números más duros de la situación de la industria, de la economía, de las exportaciones y del crecimiento, está claro que una doble crisis exige una doble recuperación. En algunos casos, hay sectores muy minoritarios de la industria que ya se recuperaron de

ambas crisis; existen otros que se recobraron de la crisis de la pandemia porque hoy están produciendo más que antes del COVID-19, pero que les queda todo un camino por transitar; y hay sectores más rezagados, como la gastronomía, el turismo y algunos servicios, que requieren más apoyo por parte del Estado y la solidaridad de todos y todas.

–¿En qué medida la Argentina debería repensarse en sus formas de gobierno, de construir Estado y elaborar articulaciones que permitan una inclusión de las comunidades en las decisiones?

–Había una discusión que estaba planteada en Argentina acerca de la relación Estado-Mercado. Y quedó muy claro que sin un Estado presente no hay manera de proteger la salud de la población, de reactivar las PyMEs, de cuidar todos los aspectos de la vida. Y mucho menos, hay alguna posibilidad de ampliar derechos, porque eso siempre es tarea del Estado y de las normativas. Eso no quiere decir que no sea necesario e imprescindible que haya procesos fuertes de inversión privada. Por ejemplo, uno de los sucesos más importantes que ocurrieron en la pandemia fue la fabricación de respiradores artificiales por una empresa nacional. Gracias al apoyo del Estado, pudo multiplicar su producción y suministrar respiradores para toda la Argentina. ¿Es sólo un fenómeno privado? No. Pero es una iniciativa de dos hermanos que tuvieron esa empresa. ¿Se podría haber hecho eso sin el Estado? Tampoco, porque el Estado los ayudó muchísimo con créditos, porque hacía falta trabajar tres turnos para tener los respiradores. Y así podría dar muchísimos ejemplos de cómo la cooperación público-privada puede ser muy exitosa, siempre y cuando cumpla la condición de estar orientada a los intereses generales y al bienestar de la sociedad y la ciudadanía.

–¿Cuál es la tarea fundamental de la Argentina para el futuro en el contexto pospandemia?

–Podríamos desdoblar esa cuestión en dos. Por un lado, estamos trabajando en “Argentina Futura” e hicimos el Foro Universitario del Futuro junto con todas las universidades del país. Participaron más de tres mil científicas y científicos, y a partir de esos aportes establecimos un rumbo que tiene un horizonte de 10 a 15 años. Lo llamamos “un escenario posible y deseable para la Argentina”, y si tuviera que resumir los temas, diría: normalizar la economía; desplegar e impulsar todas las capacidades productivas del país, que son muchísimas; a partir de eso, crecer fuertemente, pero crecer mejor, en un sentido de sostenibilidad ambiental y teniendo en cuenta el problema del cambio climático y la transición ecológica; crecer con inclusión y generación de empleo, porque es un crecimiento que debe beneficiar a todos y a todas; el énfasis en fortalecer los bienes públicos, porque los salarios de nosotros y nosotras pueden subir o bajar, pero tenemos que entender que si hay buen transporte, salud y escuela pública, la situación está mu-



cho menos atada a los vaivenes de cualquier crisis internacional que pueda afectarnos. **También, obviamente, avanzar en todos los temas de derechos de las mujeres y de las diversidades y géneros. Y especialmente, retomar la defensa y profundización de la democracia, en un contexto global donde vemos situaciones de amenazas y erosión a los procesos democráticos, cuando en Argentina estamos viviendo el período más largo de vida democrática.**

—¿Cuál es tu lectura sobre una cierta apatía política y desconfianza en los partidos políticos que se percibe socialmente en este último tiempo?. Y, ¿cómo hay que pensar este escenario para revertirlo?

—Creo que una crisis de estas proporciones siempre genera malestar, en todos los sentidos de la palabra. No sólo económico, sino también malestar psicológico, en la subjetividad y en las relaciones. Lo que vos planteás tiene que ver, por un lado, con que hay una gran decepción del gobierno anterior, por el fracaso económico que ya vimos y el incumplimiento de las promesas más elementales, vinculado a las políticas que ellos mismos implementa-

ron. Por el otro, ahora mucha gente ve que el gobierno nacional cuidó, trajo las vacunas e hizo un esfuerzo, pero que hoy no estamos mejor que cuando asumí este mandato. Y eso genera mucha frustración. Además, los medios hegemónicos tratan de construir a la pandemia como un fenómeno argentino. Las políticas del gobierno nacional no fueron suficientes con un Estado fragilizado por la situación anterior. Mitigaron y redujeron el daño, eso se logró. Ahora se empieza a transitar una nueva etapa.

—¿Y cuál sería esta nueva etapa?

—Porque ya estamos viendo los signos de la recuperación económica, de la actividad y del trabajo. Sabemos que eso no llegó a todos los lugares de la Argentina, porque hay situaciones distintas en diferentes sectores, pero mientras avanzamos con la vacunación, también van a ir sumándose cada semana más hogares a este sentimiento de recuperación, que va a ser un proceso inclusivo. **Por eso lo llamamos “La vida que queremos”, porque tiene que ver con las cuestiones más básicas de la económica y del trabajo, pero también con poder volver a encontrarse y abra-**

zar a los seres queridos, disfrutar de un asado o de ir a la cancha de fútbol o a un recital, que también son cosas importantes en la vida.

Yo lo veo con mis amigos y amigas, cuando conocemos a una persona que pasó por una enfermedad seria, muchas veces hemos visto como, cuando se cura, dice: “Hay cosas que ya no quiero volver a hacer, no quiero seguir viviendo de la misma manera que antes”. Ahora que estamos saliendo de la pandemia, también tenemos que preguntarnos cuáles son las cosas que no queremos volver a hacer y cuáles son las que más valoramos.

—Cuando comenzó la pandemia hubo una serie de disputas en relación a cómo se iban a definir las narrativas sobre lo que estaba ocurriendo. Algunas de ellas planteaban escenarios como el complot y el caos, otras se apoyaron en observar el desequilibrio de la humanidad en relación a su hábitat, así como también hubo corrientes que señalaron que había que leer la crisis planteada por el COVID-19 como un “significante vacío que los proyectos políticos cargaban de significación discursiva” —en esta línea encontramos a autoras como Rita Segato, por ejemplo—. Tras un año y medio, ¿cuáles crees que son esos desafíos hacia adelante y qué relatos serán los que van a predominar?

—Ahora lo que se va a definir es si uno quiere salir de la pandemia para adelante o para atrás. Lo que se propone hacer es muy simple de entender: encender la economía completamente, poner toda la producción al servicio del Estado y volver a generar trabajo de una manera que permita reducir todas las desigualdades de las que hablábamos antes. Es muy clara cuál es esa vida que queremos, y está definido el pasado: la timba financiera, el industricidio de 2016 a 2019 —es decir Argentina destruyó su capacidad industrial durante este período y en cambio en pandemia la industria creció—, y así podríamos repasar otras cuestiones como la deuda irresponsable que se tomó con el FMI. Es importante no volver a ese pasado y empezar a construir ese futuro que la pandemia postergó.

—Me voy más atrás para referir que previo a la llegada de la pandemia, el mundo se enfrentaba a una escalada de los discursos de odio, xenofobia, misoginia y racismo de la mano de expresiones de derecha o antidemocráticas, y vimos incluso como avanzaban electoralmente ¿Cómo hay que contrarrestar el avance de esas fuerzas? ¿Es valiosa la coordinación de esfuerzos económicos y sanitarios que hizo Argentina durante la pandemia?

—El fenómeno del crecimiento de los movimientos de ultraderecha y de movimientos del odio es global y empezó hace muchos años, en América y Europa, con avances muy significativos. Mi interpretación es que las dos crisis, en el caso argentino, son un terreno fértil para que surjan ese tipo

de movimientos. Sin embargo, la Argentina mantiene firme el contrato de que no puede haber violencia política, por la experiencia específica de la democracia argentina. Cuando fue el famoso “2x1”, la sociedad salió masivamente a la calle y cambió la decisión. Más allá de las opiniones políticas de cada quien, todos y todas tenemos la obligación de proteger ese contrato democrático, que es el respeto a la pluralidad. Obviamente va a haber controversias, pero nosotros vamos a afirmar todos los procesos que están vinculados al crecimiento, la redistribución y ampliación de derechos. Y digo crecimiento, porque sin eso la redistribución es una quimera. Necesitamos crecer, pero ahora se plantea el desarrollo en un contexto de transición ecológica. Crecer implica pensar en la justicia social, la igualdad de géneros y la justicia ambiental. En el mundo y en Argentina no sólo hay una distribución desigual de los bienes, sino también de los males.

—Hablas de justicia social y me hace pensar en un nuevo paradigma. Hay una serie de teóricas que vienen hablando de que la pandemia puso luz sobre algo que ya venía ocurriendo, acerca de una crisis entre lo público y lo doméstico. De hecho, se mencionó que Alberto Fernández hizo una gestión doméstica de la Nación, porque fijó el cuidado como una cuestión de Estado. A la vez, quedó en evidencia que la subsistencia de las poblaciones en los territorios es una responsabilidad que fue asumida colectivamente, trazada en redes y en comunidad. Y que la politicidad femenina tomó un rol muy destacado, no sólo en torno a la violencia cometida sobre las mujeres, disidencias e infancias, sino que además organizó los territorios frente a la crisis económica y social. ¿Qué creés que va a quedar de todo ese saber acumulado?

—Necesitamos que quede explicitada y reivindicada la economía del cuidado. Esto ha sucedido en otros momentos, como en la crisis del 2001 y 2002. Pero Argentina y los/as argentinos/as no hubiéramos podido transitar este proceso sin miles de cuidadoras a lo largo y ancho del territorio. Mujeres que cocinaron, protegieron y se hicieron cargo en situaciones difíciles. De la misma manera, hoy la Argentina no podría vacunar a este ritmo sin miles de vacunadoras. También hay vacunadores, pero hay un tema de proporciones que tenemos que enfatizar. Necesitamos avanzar en políticas públicas que estén atravesadas por la perspectiva de género, entender la incidencia que tienen las tareas de cuidado, remuneradas y no remuneradas, en la vida social y política. Se trata de comprender que aquello que necesite ser sostenido, tiene que ser puesto no en un lugar de emergencia, sino con otra visibilidad e institucionalidad. Tiene que tener otro tipo de reconocimiento.

—Si pensamos en cómo circula la palabra y cómo se construye la conversación pública en nuestro país, ¿de qué forma creés que podemos superar los modos en los que se ha trazado la conflictividad



en Argentina? Me refiero a “la grieta” y a distintas metáforas. ¿Cómo podemos pensar en otra forma, que supere la lógica de conflictos entre los partidos y pueda traducirse en un espacio donde también participe la ciudadanía?

—La democracia exige acuerdos y conflictividades. Hay procesos y derechos que implican niveles de conflicto, que no involucran violencia. Cuando las mujeres exigen que se reconozcan y amplíen sus derechos, hay un conflicto democrático. Lo pueden hacer migrantes o diversidades, o grupos de distintos tipos. Cuando hay una huelga, hay conflictividad, y está reconocida en la Constitución Nacional. Una paritaria, en general, implica conflictividad y después acuerdo. En algún momento los actores se ponen de acuerdo, y lo mismo sucede con la democracia. Nosotros tenemos este gran acuerdo, que llamamos el “Nunca más”. Pero necesitamos comprender que la conflictividad no es algo negativo, es inherente a la vida democrática. También tenemos que entender que la Argentina necesitaría construir otros “Nunca más” para no volver a vivir situaciones que ya hemos atravesado demasiadas veces, como la destrucción económica, el endeudamiento que hipoteca a generaciones. **La**

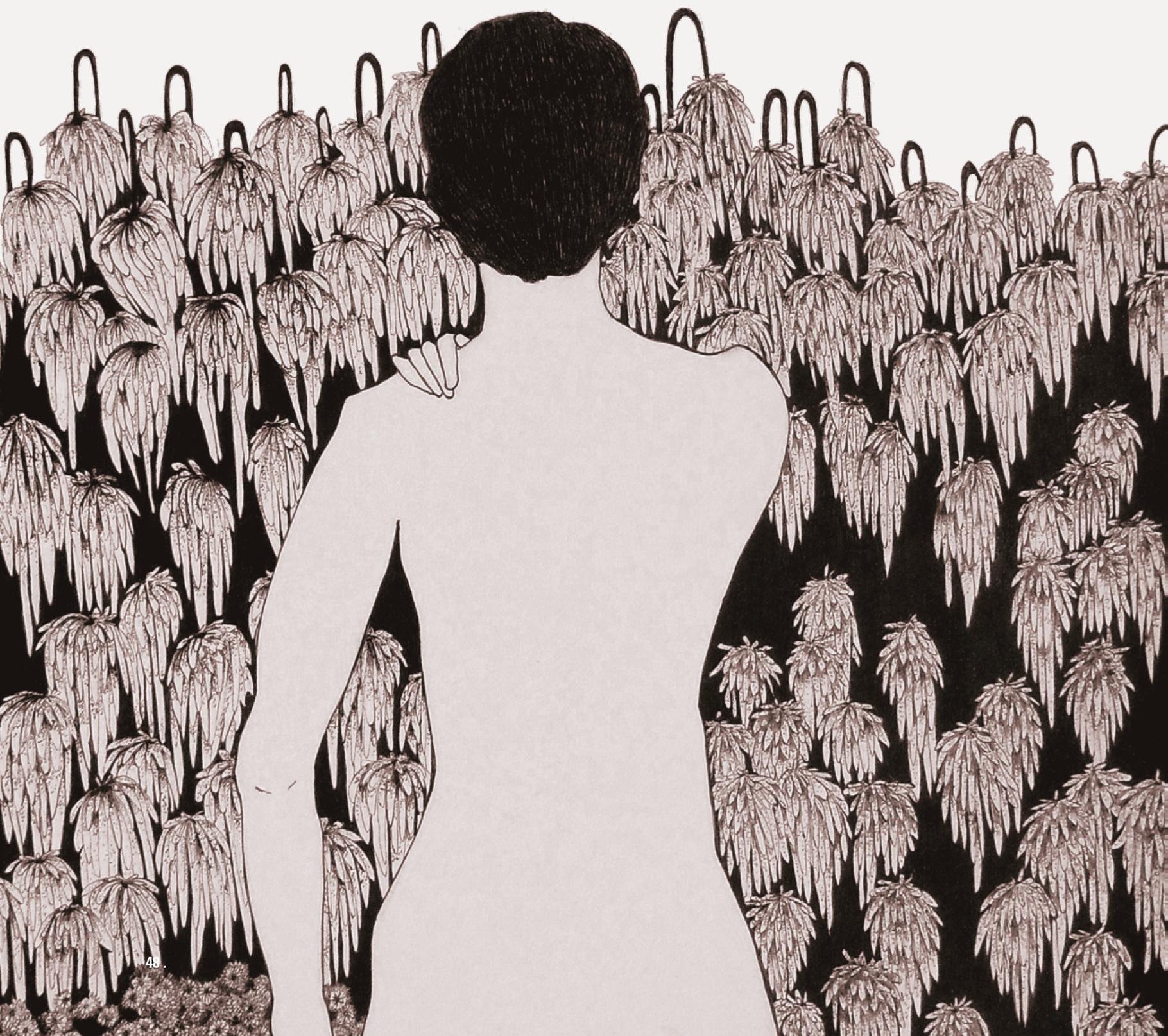
Argentina podría madurar, en todos los sentidos, si lograra construir algunos nuevos “Nunca más”. Y esos “Nunca más” probablemente no sean por unanimidad, pero sí requieren de grandes mayorías. ■

*Andrea Sosa Alfonso es Lic. en Comunicación Social por la UBA. Se especializa en Comunicación Digital. Es Directora Periodística de Revista RIBERAS. Ha publicado artículos en diversos medios de comunicación.

**Alejandro Grimson es Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, investigador principal del CONICET y licenciado en Comunicación por la UBA. Actualmente es asesor *Ad Honorem* del presidente Alberto Fernández. Entre otros libros, escribió *Mitomanías argentinas* y *Qué es el peronismo*, dos obras fundamentales para entender la Argentina de hoy y, claro, de mañana.







RENUNCIA A *lo esperado*

Un relato para preguntarnos

¿cómo nos imaginamos un futuro pospandemia cuando las certezas del pasado han quedado obsoletas?,

¿cómo hacerlo cuando no tenemos más opción que juntar los pedazos rotos de este mundo para rehacernos en colectividad?

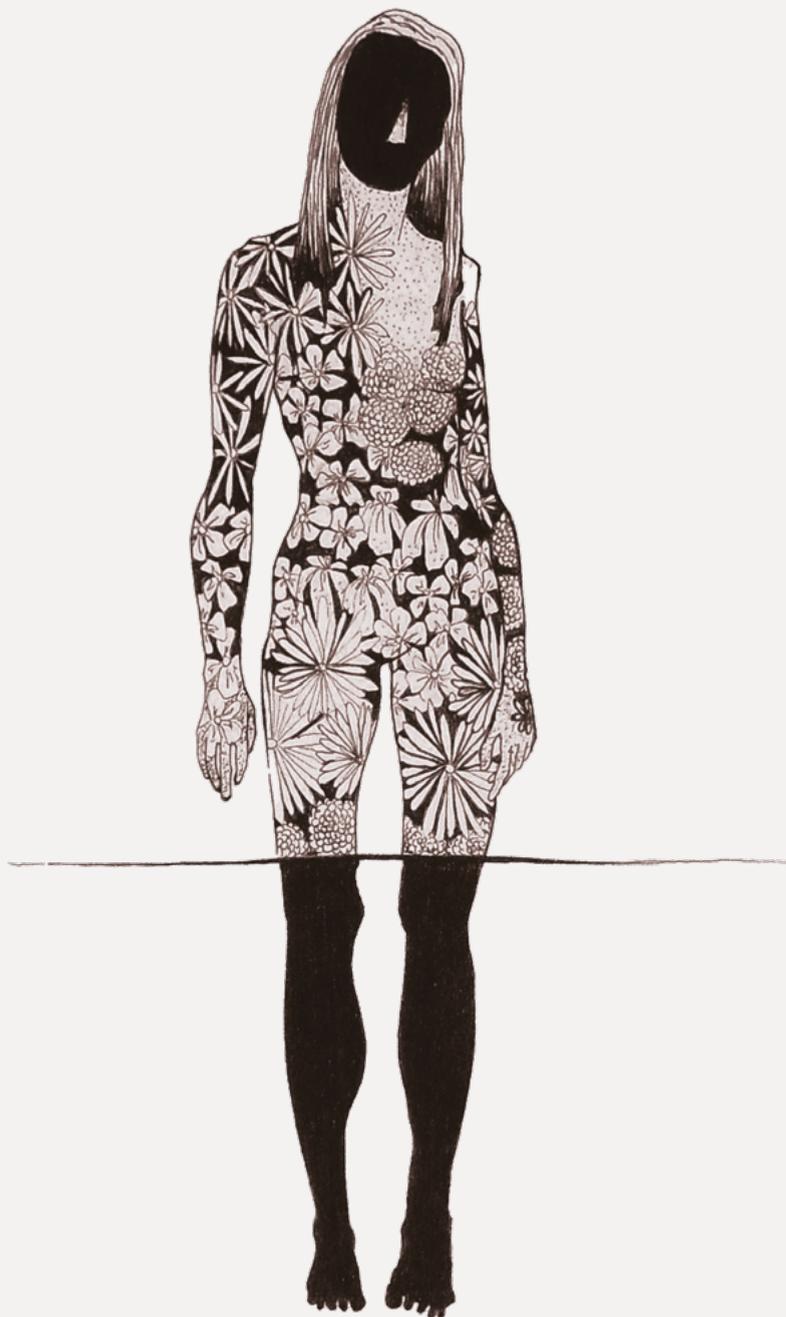
Por Ana Ekaterina Cornejo * | Ilustración: Valentina Bolcatto**

Te encuentro. Te escribo desde acá, vos sabés bien dónde estoy y en quién consisto. Soy tu hermane queride, a quien dejaste de ver cuando empezaron a salir las noticias de catástrofes en China, de sistemas sanitarios colapsados en Europa, del apocalipsis. Si bien nunca fuimos creyentes, ¿no? Y a pesar de que nuestros xadres quisieron que lo seamos, no lo somos. Ahora, depositamos la fe en la astrología, porque nos da más certezas del alma y de la piel; algo que el catolicismo, con su frialdad de catedral, no logró provocarnos. Aunque prenderle una vela a la virgencita nos sigue iluminando las noches, más aún a la distancia.

Estamos cerca. Yo te espero de este lado de la frontera, con ansias de dar ese tan anhelado abrazo que debió transformarse en píxeles para sobrevivir. ¿Cómo hicimos todo este tiempo para que el afecto persista, con la lejanía de los cuerpos, con la imposibilidad de encontrarnos en los lugares de siempre, de amarnos, discutir, reír, llorar? Todo eso que puede pasar en un partido de fútbol como también en un recital, o en un boliche. La crisis pega por todos lados, pero seguramente la crisis de las emociones nos hace mierda.

En estos tiempos en que las vacunas caen como proyectiles de aviones, te añoro, hermane amade. Ya estamos a nada de volver a imaginar un porvenir, a proyectar, a salir del eterno loop del día a día, a no tener que pensar en burbujas, protocolos, distanciamiento, videollamadas, alcohol en gel, tapabocas, hisopados, aislamiento, saturación, respiradores. ¿Y si nos ponemos a planificar lo primero que haremos? ¿Voy armando un Excel?

Otra vez caigo en la inocencia y la prepotencia. Somos hijes de un futuro incierto, que encandila, que se deleita con engaños cada vez más fugaces. Antes, todo parecía tan seguro, constante, acabado. Pero la pandemia no es la culpable,





sino el síntoma del mundo tal como es. Lo que se viene tiembla sobre zancos, se sube a la cuerda floja, hace piruetas, roza el vacío. Lo normal, que-ride. Ahora somos seres posnormales: demasiado carentes para la normalidad, demasiado funcionales para asumir la anormalidad.

¿Te acordás de que mamá y papá siempre contaban que a los 25 ya habían construido la casa y planificaban tenernos? ¡Ya tengo 27! El sueldo no alcanza ni para comprar un par de zapatillas, de pedo me visto todos los días. Se viene el verano y de nuevo no hay para viajar, aunque ya no haya restricciones sanitarias. Me tengo que levantar a las cinco y media de la mañana para llegar a horario al laburo porque el cole pasa cada dos mil horas.

Cuando la gente de la ciencia habla del futuro distópico, las pestes y la agonía humana, se suele olvidar de mencionar la forma en que hoy vivimos: una juventud condenada a no llegar a fin de mes, a amontonarse en cajas de zapatos, a despedir a

la naturaleza de su infancia, a repudiar a la policía, a posponer la vida social y su salud mental, a ficcionar entre amigos porque el mundo non fiction no está a la altura de nuestras circunstancias.

Hermane del amor, sabes bien como yo que las redes, a las que tanto dedicación brindamos y de las cuáles no ganamos ni un peso, nos sostienen en esta sequía. De a poco estamos arañando las cortinas que generaciones enteras pusieron para taparnos el jardín reservado para Ellos, y desde esa barrera oprimir derechos, deseos e identidades. De las rajaduras se cuelan fragmentos de nuestras historias, que pujan para ser oídas y derribar la Historia.

Somos eso: ¡fragmentades! Ya no nos caben fórmulas, promesas, imperativos ni culpas morales. Fuimos lo que esperan de nosotros, somos lo que podemos, tratamos de ser lo que queremos. Reafirmar nuestra existencia-resistencia no es más que asumir lo político de esta vida. Y desde ahí, tomar una posición consciente. Aceptar que todes estamos en la misma y que nadie se puede cortar por su cuenta.



Desde esa diversidad humana, más genuina que seguir proyecciones que nada tienen que ver con la realidad right here right now, renunciamos, sangre de otra sangre. "Cuando el mundo tira para abajo, es mejor no estar atado a nada", canta Charly. Sin ánimos de solemnidad, queride mío, te convoco a mi lado para que seas mi camarada, mi cumpa, fuente inagotable de mis fuerzas: una razón para no sentir soledad o melancolía. Para no sentir que todo lo que hacemos por mejorar un poquito este mundo roto, es en vano.

*Cuando estés
llegando, avisame,
así preparo el mate.*

*Ana Ekaterina Cornejo es Técnica en Comunicación Social (FCEDU - UNER) y estudiante de la Licenciatura. Docente auxiliar alumna de la Cátedra de Psicología. Militante trans no binaria por los derechos del colectivo LGBT+. Participó en la revista Epifanías y actualmente en Charco. En sus escritos y en su vida cotidiana utiliza los pronombres ella/elle.

** Valentina Bolcatto es Lic. en Artes Visuales. Nació en Córdoba. Actualmente vive y trabaja en Paraná. Entre Ríos. <https://valentinabolcatto.wixsite.com/inicio/>
<https://www.instagram.com/valentinabolcatto/>







INNOVAR EN POSPANDEMIA: DE REFUGIOS A MOLINOS

Pensar en innovar en las organizaciones durante el contexto pandémico implicó enfrentarnos a la implementación de aprendizajes en un tiempo récord. La clave está en revisar las características que tuvo este proceso para prepararnos para los nuevos vientos de cambio de la pospandemia.

Por Juan Pablo Baldomar* | Ilustración: Staff Comunicación UNER

EL TIEMPO, UNA VARIABLE CLAVE

Una broma habitual entre profesionales que se vinculan a las disciplinas de la administración proponía encontrar a aquella persona visionaria que, en su análisis FODA¹ elaborado en forma previa a la declaración de la pandemia, hubiera identificado al COVID-19 como una amenaza u oportunidad. Las dificultades surgidas por no haber previsto la rápida viralización mundial con suficiente antelación resultó uno de los principales retos, porque nos enfrentó, a nivel organizacional y personal, a agudizar el ingenio y a implementar procesos de cambio en tiempo récord.

El tiempo es una variable clave en todo proceso innovador y en la gestión organizacional, representa un factor esencial en toda planificación. Así, debe procurarse no dilatar las implementaciones, pero tampoco imprimirles una velocidad de tal magnitud que podría ser contraproducente. Extender mucho los tiempos puede atentar contra la competitividad organizacional. Pero, a la vez, acelerarlos sobremedida dificulta la correcta internalización del cambio, lo que provoca, por ejemplo, el incremento de las reticencias al cambio por parte de clientes. El ser humano necesita tiempo para adaptarse a los cambios y, por ende, este elemento resulta fundamental en los procesos de innovación.

No hay duda del impacto transformador que el COVID-19 está presentando a raíz de la pandemia mundial que aún estamos transitando —esperemos ya en sus últimas etapas—. Reflexionar sobre las dimensiones de este cambio y sus características nos permitirá poder adaptarnos a este nuevo contexto y, eventualmente, liderar las innovaciones organizacionales necesarias para sostener la competitividad organizacional e incrementarla en el escenario pospandémico. Como bien dice el refrán, se trata de aprovechar los vientos del cambio para construir molinos que usen esos vientos, y no sólo preparar refugios para protegernos de él.

Cuando miramos hacia atrás, podemos ver que las “pandemias en ocasiones transformaron las sociedades en las que aparecieron y, muy posiblemente, han cambiado o influido decisivamente en el curso de la historia”, según refiere G. H. Pané². Descubrimos, entonces, que esta no es la primera pandemia, ni siquiera el primer coronavirus que enfrentamos, pero sí que la especial virulencia de esta variante y la gran conectividad actual entre las personas —gracias a la proliferación de las grandes urbes o la tendencia al incremento de los viajes por avión, entre otros aspectos— favorecieron un rápido contagio.

Otra vez la velocidad del cambio como protagonista: si las sociedades y las organizaciones venían experimentando cambios cada vez más veloces y significativos, la pandemia viene a representar una fuerte y rápida pisada en el acelerador, que pone a prueba a este vehículo imaginario en el cual estamos transitando por este mundo.

Un automóvil es un buen símbolo para observar parte del impacto de la pandemia, imaginando que este vehículo representa la empresa donde operamos. Si aceleramos repentinamente y en forma decidida, si “pisamos a fondo”, sometemos a nuestro vehículo a un estrés significativo. Dependiendo del automóvil del que se trate y de qué tanto y cuán de repente apretemos nuestro acelerador, las transformaciones serán diferentes. Si a esta aceleración le sumamos obstáculos que aparecen en nuestro camino en forma repentina —y que serán aún mucho más repentinos a causa de esta velocidad—, entonces los desafíos que nos presenta este tramo de nuestro viaje son todavía mucho más observables. Siguiendo esta metáfora, las preguntas serían: ¿cómo estaba acondicionado nuestro vehículo previo a la aceleración?, ¿qué mejoras o incorporaciones le fuimos haciendo durante este período que ya serán parte del vehículo para transitar la pospandemia? En definitiva, ¿qué tan reforzado y renovado quedó nuestro vehículo, o que tan maltrecho, luego de este vertiginoso período de transformación?

LOS CAMBIOS QUE NOS DEJA LA PANDEMIA

Pero ahora hagamos otra pregunta: ¿qué tan novedosas son las innovaciones producto de la pandemia? Observemos, para iniciar nuestra reflexión, un caso particular. ¿Quién habrá sido ese visionario de la industria textil que pudo haber previsto que, en cuestión de semanas, se impondría la “moda” de un nuevo artículo de uso cotidiano como parte de la vestimenta de millones de personas a lo largo del mundo? Nos referimos, claro está, al barbijo o tapaboca, que no fue una creación nueva, pero sí representó una innovación porque se masificó su uso.

En su mayoría, sobre todo a nivel de gestión organizacional, las innovaciones que trajo aparejada la pandemia ocasionada por el coronavirus no fueron invenciones producidas durante su transcurso, sino más bien decididos impulsos de tecnologías y tendencias ya existentes. Nuestro ejemplo del barbijo da cuenta del fenómeno de lo mencionado, pero representa más una excepción que una regla, frente a otra característica de las innovaciones organizacionales producto de la pandemia, y sobre todo de aquellas que seguirán siendo claves en las organizaciones en vistas a la pospandemia.



Podemos decir que lo que produjo en forma mayoritaria el COVID-19 fue una aceleración del cambio: le imprimió una fuerte y decidida pisada en ese acelerador que impulsó grandes transformaciones organizacionales a nivel global. Y son algunas de estas las que deseamos analizar, porque además son las que se vislumbran como las que quedarán establecidas en esta “nueva normalidad”. Probablemente en poco tiempo, esperemos, los barbijos pasen a ser un artículo olvidado en algún cajón de nuestro placar, junto a la corbata a lunares o a esa vincha de color estridente que insiste en sobrevivir ante cada renovación del placard que realizamos, allí agazapada en un costado del último cajón, apelando a la nostalgia o al descuido.

Del otro lado, seguro permanecerán la videoconferencia como parte de nuestras herramientas laborales cotidianas o la compra de esa categoría de producto que con la pandemia comenzamos a adquirir en forma *online*. La cantidad de horas dedicadas a compartir encuentros y reuniones con compañeras y compañeros de clase o de trabajo mediados por la pantalla disminuirán respecto del momento álgido de la pandemia, pero sin lugar a dudas, serán mucho mayores que las que experimentábamos antes de la aparición del COVID-19.

De esa forma, vemos que la transformación digital era una tendencia existente y que su importancia era reconocida cada vez con más claridad por parte de las empresas, pero que la pandemia aceleró considerablemente. Y esas transformaciones digitales llegaron para quedarse y ser protagonistas de esta nueva etapa.

LAS INNOVACIONES TECNOLÓGICAS EN EDUCACIÓN SON LA PUNTA DEL ICEBERG

Es probable que al pensar en universidad y pandemia muchas personas encuentren a la virtualidad en la educación, en sus diferentes expresiones, como protagonista cuasi exclusiva del impacto de la pandemia en el mundo universitario. Sin lugar a dudas, fue un gran impacto, y representa otro buen ejemplo de esas tendencias que ya mencionamos.

Sin embargo, esto es solo la punta del iceberg. En primer lugar, existen múltiples transformaciones a nivel del trabajo de docentes y estudiantes,

que están detrás de estos cambios, y también hay múltiples implementaciones tecnológicas que van más allá de utilizar un sistema de apoyo a la educación virtual o una plataforma de videoconferencia.

Las universidades, como organizaciones complejas, se vio transformada en sus dinámicas de trabajo que exceden a las vinculadas con docentes y estudiantes, y que implican a directivos y al conjunto del personal que forma parte en sus diferentes funciones. Al igual que le sucedió a muchas empresas y a los gobiernos, la universidad se vio considerablemente impactada en funciones de gestión. Vemos, así, otra arista de las innovaciones impulsadas por la pandemia, las cuales producen aprendizajes organizacionales y cambios que, en buena medida, llegaron para quedarse.

Pero aún tenemos otros ámbitos de gran protagonismo de la universidad en el marco de estos procesos transformadores sobre los que quisiéramos reflexionar: la universidad es una organización que hace del conocimiento su principal razón de ser, ya sea colaborando en su generación o en su difusión no sólo en estudiantes, sino en la sociedad en su conjunto. En este rol, las funciones de educación, investigación y extensión ocupan un fuerte protagonismo como impulsores de un conocimiento cada vez más abierto.

Por eso, estas áreas se vieron orientadas a las necesidades manifiestas a raíz de la pandemia. Así como las facultades vinculadas a la bioquímica y la medicina fijaron norte en acciones de lucha contra el virus, las vinculadas a la gestión organizacional favorecieron, impulsaron y se convirtieron en protagonistas de las acciones vinculadas a la transformación organizacional de las empresas que se vieron impactadas por el COVID-19. Estos cambios requirieron ser acelerados, pero también implementados en forma masiva, ya que su impacto alcanzó prácticamente a todas las empresas, de una forma u otra. Y el protagonismo de las universidades en favorecer la apertura del conocimiento en la pospandemia seguirá siendo crucial.

Como parte de los cambios que a futuro deberán asumir los/as profesionales, observamos [1] la necesidad de gestionar habilidades tecnológicas y a la vez habilidades blandas. Asimismo, la transformación en los trabajos a raíz del avance de la automatización y la inteligencia artificial requerirá profesionales con capacidades adaptadas a estas tendencias. La mayoría de estas habilidades, como las de resiliencia y adaptabilidad o la alfabetización digital, son potenciadas en momentos de pandemia. Asimismo, se ven impulsadas por procesos con repentinos cambios que conllevan la necesidad de una transformación digital de las organizaciones. Creemos que esta observación resulta en un interesante ejercicio intelectual a la luz de nuestro abordaje.

EL MOLINO DEL FUTURO

Como reflexiones finales de nuestro artículo, queremos destacar las palabras surgidas en el Panel Internacional que formó parte de las XVIII Jornadas Nacionales de Administración e Informática, y que contó con participantes de Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y México. Allí se le solicitó a cada experta y experto que brindara una palabra que simbolizara los desafíos que representa la pandemia para las empresas. Las palabras elegidas fueron: productividad, innovación, oportunidad, reinventarnos, aprendizaje y resiliencia. En estos momentos donde esperamos estar atravesando la última etapa de la pandemia, tales palabras se convierten en desafíos y tendencias que todas las empresas deben tener presentes. Ya no para crear refugios que nos protejan del viento —algo razonable ante un viento repentino y huracanado—, sino para lograr la construcción de los grandes molinos que nos permitan aprovechar los aprendizajes de este momento histórico crucial, para pensar una nueva realidad. ■

1- FODA: Acrónimo para denominar a la herramienta ampliamente utilizada en la gestión organizacional para expresar las principales fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas a las que se enfrenta una organización.

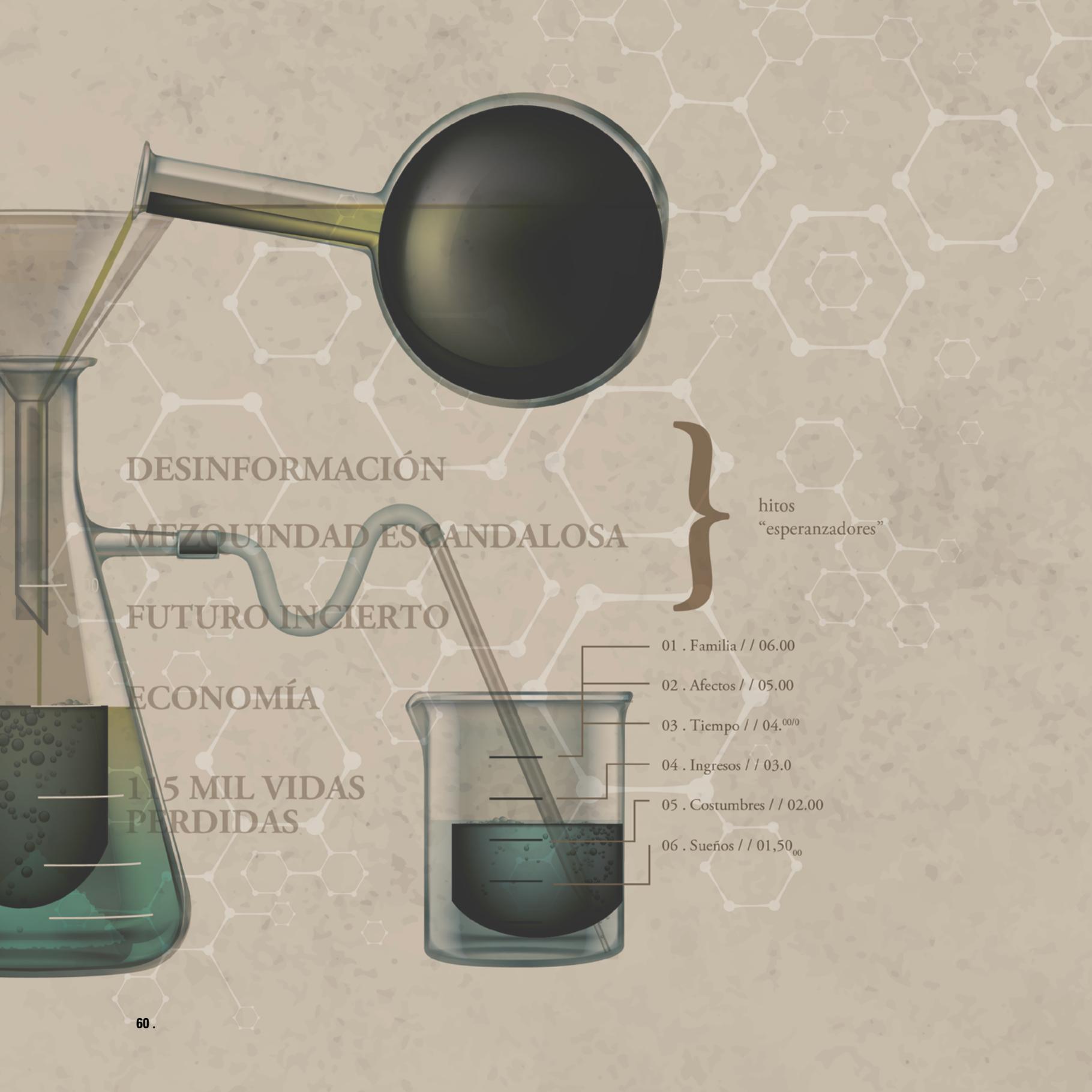
2- Pané, G. H. (2021, marzo). "Grandes pandemias de la historia". En: *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178/4

[1] Estas reflexiones están basadas en las referencias de: Blue, A. (2020), *5 things we know about the Jobs of the Future*, Annual Meeting World Economic Forum; Van Eerd R. y Guo J. (2020), *Jobs will be very different in 10 years. Here's how to prepare*, World Economic Forum

*Juan Pablo Baldomar es Profesor de la UNER. Docente universitario, autor, consultor y directivo de empresa. Experto en Innovación, transformación digital y marketing electrónico.

Web: www.jpaldomar.com / Redes Sociales: [jpbaldomar](https://www.facebook.com/jpbaldomar)





DESINFORMACIÓN

MEZQUINDAD ESCANDALOSA

FUTURO INCIERTO

ECONOMÍA

115 MIL VIDAS PERDIDAS

hitos
"esperanzadores"

01 . Familia // 06.00

02 . Afectos // 05.00

03 . Tiempo // 04.^{00/0}

04 . Ingresos // 03.0

05 . Costumbres // 02.00

06 . Sueños // 01,50₀₀

EL VASO MEDIO LLENO: LO QUE EL VIRUS NOS DEJÓ

La pandemia nos quitó mucho: familia, afectos, tiempo, ingresos, costumbres, sueños. La lista es tan larga como se quiera, pero haremos un esfuerzo que aunque ingenuo, testarudo y probablemente sesgado, busca observar el vaso medio lleno. Un período que va desde la inmunización hasta la necesidad de habitar un mundo en el cuidado del ambiente.

Por Pablo Schierloh | Fotos: Anita Pouchard Serra | Ilustración: Staff Comunicación UNER*

EL HORROR Y LA ESPERANZA

El horror es fácil de identificar: son las casi 115 mil vidas perdidas y las historias que cada una deja detrás; es la economía –comatosa ya antes del embate pandémico– que nos depara un futuro aún más incierto; es la mezquindad escandalosa de quienes lucran política o económicamente con el miedo, la desinformación y el desconcierto del otro. Definir la esperanza es otro cantar, su naturaleza íntima y subjetiva hace que cualquier mínimo intento de caracterización general sea tan arrogante como falaz. Sin embargo, intentaremos detallar algunos hitos que sí resultan “esperanzadores” según nuestra incumbencia profesional y personal.

INMUNIZACIÓN PASIVA Y ACTIVA CONTRA EL VIRUS (Y LA DESINFORMACIÓN)

Nuestro país fue pionero en la aplicación extendida de la inmunización pasiva contra el virus Junín en las décadas de 1970 y 1980, lo que permitió reducir la mortalidad de esta infección endémica en la población rural de la pampa húmeda y el litoral argentino. Al menos, hasta que pudo obtenerse

la vacuna. Con esta experiencia a cuestas, cuando el SARS-CoV2 comenzó a circular en el AMBA y Córdoba, varios grupos de investigación clínica consiguieron implementar rápidamente la obtención de suero de convalecientes (sujetos recuperados de COVID-19) para transfundir en pacientes internados¹. En paralelo, un consorcio público-privado logró desarrollar y comenzar a validar clínicamente un anticuerpo.² A estas rápidas soluciones ofrecidas ante la emergencia, se les sumaron otras iniciativas similares que sitúan a nuestro país en un lugar de privilegio a nivel mundial en relación con aplicar inmunización pasiva contra el COVID-19. Superada la crisis, todo el *know how* adquirido (no sólo en aspectos médicos y tecnológicos sino, sobre todo, logísticos y regulatorios) plantea un futuro promisorio para la I+D+I (Investigación más Desarrollo más Innovación tecnológica) en el ámbito nacional, en este tipo de inmunoterapias frente a otras situaciones epidémicas que aún no cuentan con vacuna.

Contrapuesta a la inmunización activa –más conocida como vacunación–, la inmunización pasiva consiste en transferir a pacientes elementos inmunitarios (casi siempre anticuerpos, pero también pueden ser células inmunes) originados en otro organismo que puede ser: un ser humano, un animal o, incluso, un cultivo de células. Por ejemplo, en la lactancia humana se da una

forma natural de inmunización pasiva, cuando el bebé recibe a través de la leche materna un tipo de anticuerpo conocido como inmunoglobulina A que lo protege de infecciones perinatales. Esto se debe a una experiencia inmunitaria que la mamá acopió a lo largo de su trayectoria de enfermedades y vacunaciones, que es legada a su bebé.

La vacunación masiva es, sin duda, la llave que permitirá dejar atrás la pandemia a partir de alcanzar y sostener la tan mentada “inmunidad de rebaño”. La campaña de vacunación –a pesar de una dura ofensiva de desprestigio mediático y un escenario mundial de escasez de dosis– está resultando objetivamente exitosa en términos de eficacia y cobertura³. Este escenario refleja la larga tradición que la red de salud pública nacional viene construyendo desde hace décadas. A las vacunas importadas o producidas aquí con recetas e ingredientes extranjeros, pronto se sumará una de diseño y desarrollo puramente nacional denominada Arvac-Cecilia Grierson, en homenaje a una gran pionera de la medicina, la educación y el feminismo argentino⁴. Como se trata de una vacuna oral, su uso está previsto para un escenario pos-pandémico, ya sea como un refuerzo en las personas adultas vacunadas con inyectables convencionales o en la inmunoprevención de la infancia a través de su inclusión en el calendario de vacunación.

El movimiento antivacunas que, amparándose en argumentos de libertades individuales, venía ganando cierto terreno en nuestro país, sobre todo en sectores medios urbanos y jóvenes, sufrió un severo golpe en su credibilidad a partir de la apropiación cultural de un concepto epidemiológico clave que la pandemia crudamente se encargó de dejar al descubierto: la inmunización (activa o pasiva, natural o artificial) es un acto solidario donde la persona inmunizada protege a la desprotegida por el simple hecho de obstaculizar la cadena de transmisión. Optar por ser solidario es una hermosa forma de ejercicio de la libertad.

DESCENTRALIZAR PARA AVANZAR

El diagnóstico de muchas infecciones endémicas –como las transmitidas por el mosquito Aedes⁵ o por ratones de campo⁶– planteaba hasta ahora una dificultad tecnológica aparentemente insalvable para la mayoría de los hospitales municipales y clínicas de casi todo el país. Tal como sucedía con el coronavirus al principio de la pandemia, en marzo de 2020, si un presunto caso era detectado en Misiones, Chaco o Entre Ríos, la muestra se debía enviar a centros de diagnóstico especializado como el Instituto Malbrán (CABA) o el Maiztegui (Pergamino). Este recorrido provoca demoras en el resultado y la toma de decisiones médicas y epidemiológicas, como así también, un mayor riesgo de falsos negativos por el deterioro natural durante el traslado. Para el COVID-19, diversos laboratorios con base en instituciones





y universidades públicas desarrollaron muy pronto test rápidos, eficientes y económicos, basados en la detección de genoma, antígenos o anticuerpos que permitieron ir descentralizando paulatinamente el diagnóstico⁷. Hoy, luego de duros y largos meses de atravesar la pandemia, muchos laboratorios de hospitales municipales del interior de nuestra provincia y de todo el país ya cuentan con personal experimentado y capacidad instalada para realizar test moleculares isotérmicos, algo impensable tan sólo hace un par de años atrás.

Todo esto plantea la posibilidad concreta de que, en un futuro próximo, se puedan diagnosticar *in situ* infecciones endémicas con diagnóstico desatendido a pesar de su alta prevalencia local⁸.

INICIATIVAS PÚBLICAS PARA LA INNOVACIÓN

Hace unos años, una pastillita azul —originalmente pensada para otra cosa— revolucionó el tratamiento sintomático de la disfunción eréctil e hizo felices a muchas parejas, además de la riqueza que generó para los accionistas de la multinacional *Pfizer*. Este conjunto de procedimientos destinados a buscar y probar una nueva aplicación a un medicamento que fue aprobado con otro objetivo, se conoce como reperfilamiento de fármacos. Las ventajas son evidentes: tiempo y plata. Cuando estalló la pandemia, científicas y científicos de todo el mundo nos lanzamos a la búsqueda de posibles fármacos o compuestos naturales candidatos al reperfilamiento para la lucha contra el coronavirus. En nuestro caso, impedidos de asistir presencialmente al laboratorio durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), nos conectamos remotamente desde nuestras PC hogareñas al cluster de cómputo de alto desempeño de la Universidad. Así, por medio de simulaciones computacionales, conseguimos identificar y seleccionar una veintena de compuestos baratos y accesibles en cualquier farmacia que, al menos *in silico*, mostraron alta afinidad por proteínas del virus y del huésped, vinculadas con los fenómenos inmunopatológicos que conducen al distrés respiratorio que provoca el COVID-19 severo⁹.

Investigadoras e investigadores clínicos de Buenos Aires propusieron y lograron probar *in vitro* la acción preventiva de los spray nasales de carragenanos y un grupo de investigación médica de la sociedad argentina de infectología llevó adelante un estudio multicéntrico en varias provincias, donde el objetivo fue validar el uso de una combinación de antivirales previamente indicados para hepatitis C y VIH¹⁰. Algo similar ocurrió con la ivermectina y con otros muchos compuestos y formulaciones comerciales¹¹. Hacemos este repaso con la idea de puntualizar cómo podríamos, en un futuro inmediato y empleando enfoques similares, encontrar soluciones innovadoras a otras infecciones que van quedando marginadas porque no logran despertar el interés económico necesario para la inversión privada. Parte del logro es

hacerlo desde el sector público y sin contar con los enormes presupuestos de la industria farmacéutica.

SOCIALIZACIÓN DEL CONCEPTO “UNA SALUD”

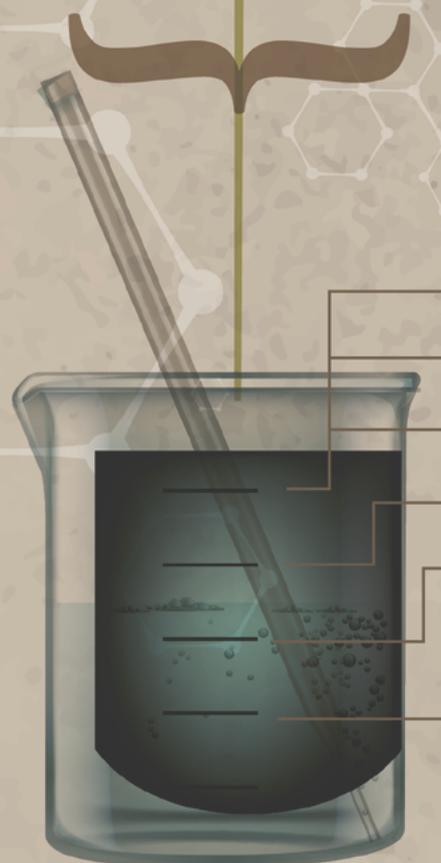
En el campo de la salud pública, el paradigma *One Health* (Una Salud) nuclea una serie de preceptos y propuestas basados en evidencia empírica acumulada tras décadas de investigación eco epidemiológica asistida por disciplinas tan diversas como la veterinaria, la ecología, la microbiología y la medicina. Podemos resumir sus postulados diciendo que la salud humana, animal y ambiental están fuertemente vinculadas y, en gran medida, inter determinadas. La una afecta a las otras y viceversa, por lo que su adecuado tratamiento debe ser integral: existe una salud que engloba a las tres, y es prioritario obrar en consecuencia. Nuevamente aquí, el origen zoonótico de la pandemia se encargó de socializar buena parte de estos conceptos hasta ahora circunscritos a círculos académicos, agencias gubernamentales o activistas con compromiso en causas ambientales. La apropiación cultural de tales ideas se facilitó mucho al sentir el problema “en carne propia”, literalmente.

Hoy buena parte de nuestra sociedad, con independencia de su ocupación o preferencias políticas, adquirió un cierto grado de conciencia y muchas personas comenzaron a formular cuestionamientos críticos y sinceros que interpelan nuestra manera de producir y consumir. Empezamos a ser medianamente conscientes de que quienes habitamos (seres humanos y animales) un “ambiente enfermo”, más temprano que tarde, correremos idéntica suerte.

Comenzamos a percibir que los métodos actuales de producción agrícola –sostenidos con el vertido de cantidades ingentes de agrotóxicos– y ganadera –con vacas, aves y cerdos apiñados en espacios inverosímiles– son “pan para hoy y hambre para mañana”. El reto es que este estado de lucidez colectiva, tan duramente aprendido, no se diluya en el devenir de la pospandemia. Para esto, desde UNER¹² hemos desarrollado y proyectado una serie de acciones de extensión y vinculación con pymes locales dedicadas al saneamiento ambiental en espacios públicos cerrados¹³ y a la adecuación curricular de tópicos ambientales de interés local para el nivel secundario.

En síntesis, parte de estas variables mencionadas hasta aquí lograron trascender el mundo académico y materializarse rápidamente en el ámbito sociosanitario nacional en la forma de bienes, servicios o lecciones aprendidas. El reto será que parte de todo ello permanezca, se asimile, se reconvierta e, incluso, se fortalezca en el impredecible escenario de la pospandemia. ■

- 1- DOIs: 10.1056/NEJMoa2033700;10.1056/NEJMoa2031304
- 2- Se trata de un suero policlonal derivado de suero hiperinmune de caballo DOI: 10.1016/j.eclinm.2021.100843; PMID: 32658841
- 3- <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas>
- 4- <https://www.telam.com.ar/notas/202108/565215-vacuna-argentina-coronavirus-fase-1-2022.html>
- 5- Dengue, Zika y Chikungunya
- 6- Virus Junín y Hantavirus
- 7- <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-anmat-aprobo-neokit-plus-nuevo-test-rapido-de-diagnostico-de-covid-19> <https://www.conicet.gov.ar/anmat-aprueba-kit-nacional-que-mide-concentracion-de-anticuerpos-contra-el-nuevo-coronavirus-usando-un-estandar-internacional-de-la-oms/> ;
- 8- Desde nuestro laboratorio en FIUNER, ya asumimos el compromiso de colaborar con ellos en proyectos de I+D+i dirigidos específicamente en tal sentido <https://villaguay.gov.ar/uploads/articulos/175/80041610d0c7820523ea0e469c34b2cc.jpg>
- 9- <https://www.youtube.com/watch?v=-DX6YLSFQkl>
- 10- <https://milstein.conicet.gov.ar/articulo-completo-revista-medrxiv/> <https://www.sadi.org.ar/comisiones-de-trabajo/comision-de-investigacion/item/1061-estudio-multicentrico-ecovid-19-sadi-convocatoria-de-centros>
- 11- <https://www.clinicaltrials.gov/ct2/results?cond=COVID&term=&cntry=AR&state=&city=&dist=>
- 12- Proyectos en el marco de las cátedras Genética y Estructuras Biomoleculares de FIUNER – UNER.
- 13- <https://www.youtube.com/watch?v=eRGfstWQTQw>



*Pablo Schierloh es Lic. en Biología, Dr. en Oca, Bióloga. Investigador Adjunto del Instituto de H+D en Biotecnología y Bioinformática (IBB)-UNER-CONICET. Profesor adjunto suplente de las Cátedras de Estructuras Biomoleculares y Genética de la carrera de Bioinformática, FIUNER - UNER.

VOLVER A EMPEZAR



IMPACTOS DE LA PANDEMIA SOBRE LA ECONOMÍA

La economía de Argentina está saliendo de la pandemia con una velocidad considerable y con una transformación marcada y disruptiva para nuestra sociedad. Cuántos de estos cambios serán estructurales y remodelarán los comportamientos hacia el futuro.

Por Santiago Henderson*, Germán Orsini ** y Gabriel Weidmann*
Fotos: Gustavo Roger Cabral | Ilustración: Staff Comunicación UNER**

A person is walking on a paved street, wearing a large, voluminous costume made of many layers of pink, ruffled fabric. The costume covers their entire body, making them look like a large, walking flower or a cloud. They are wearing dark pants and dark shoes. The background shows a blurred street scene with trees and a car. The lighting is bright, suggesting it's daytime.

La pandemia lo perturbó todo y dañó algunas partes de la economía mucho más que otras. Pero un esfuerzo de vacunación masiva y el retroceso constante del virus en estos últimos meses del año, han permitido reabrir muchos emprendimientos y actividades sociales.

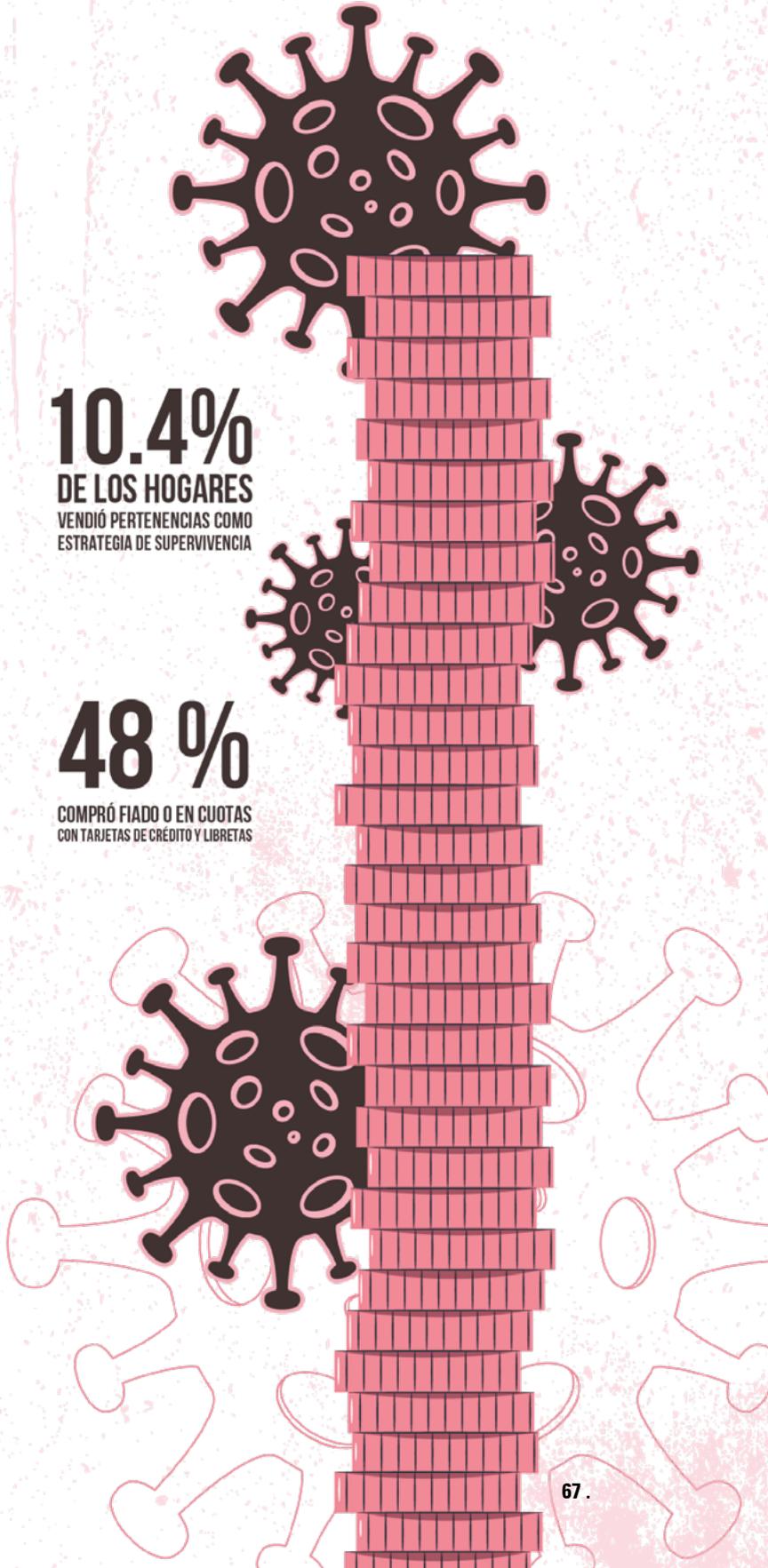
Así, la economía de Argentina está saliendo de la pandemia de coronavirus con una velocidad considerable, recuperando los valores prepandémicos, pero con una transformación marcada, ya que la sociedad, las empresas y los consumidores luchan por adaptarse a un nuevo panorama con precios más altos, menor consumo, innovaciones y una variedad de inconvenientes.

EL PRESENTE COMO UNA DISPUTA

Mientras tanto, existe una disputa, entre otras cosas, sobre cuántos de estos cambios son temporales y cuántos son verdaderos cambios estructurales que se mantendrán durante años y remodelarán los comportamientos. Hay un consenso, al menos, en que los cambios están resultando muy disruptivos.

Hay cambios que resultan más obvios, como la comprensión de que trabajar desde casa es posible para una parte considerable de la fuerza laboral y la adopción generalizada de pedidos en línea para las necesidades diarias, como es el caso del consumo de alimentos. Cabe destacar que estas modificaciones permitieron mantener al menos un nivel de actividad estable para algunos sectores económicos y generaron hábitos que permitirán seguir siendo partes importantes del trabajo y el comercio en el futuro. Por el contrario, hay sectores que fueron muy golpeados y que tendrán que readaptarse para seguir funcionando, principalmente en las actividades relacionadas con los servicios como el turismo y el esparcimiento, entre otros.

Sin dudas, la pandemia desnudó las profundas diferencias estructurales de la sociedad, y afectó en desigual medida a las personas y familias. Esto se evidencia en el análisis de la fuente de ingresos para subsistir en pandemia en la Argentina. Si tomamos los meses entre abril y junio de 2020, el 29.9% de los hogares acudió a subsidios o ayuda social del gobierno, iglesias, etc. Dicho porcentaje varía mucho en la distribución del ingreso: cuanto más pobre el hogar, más probable es que haya recibido este tipo de ingresos. Por otro lado, el 10.4% de los hogares vendió pertenencias como estrategia de supervivencia: esos activos ya no estarán disponibles para generar ingresos en el futuro, y eso puede aumentar la desigualdad. Esta estrategia también varía a lo largo de la distribución y es más común en hogares más pobres. A su vez el 48 % de los hogares compró fiado o en cuotas, con tarjetas de crédito y libretas. Al revés de las anteriores, esta última estrategia es creciente en el ingreso de los hogares: cuanto más rico, más probable es que lo haya usado. Claramente al principio de la pandemia se trataba de sostener el consumo previo evidenciando un fenómeno de corto plazo, al pasar el tiempo las familias evidencian que el problema es de mediano a largo plazo y readecuan de la mejor posible su consumo a sus menores ingresos.



10.4%
DE LOS HOGARES
VENDIÓ PERTENENCIAS COMO
ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA

48 %
COMPRÓ FIADO O EN CUOTAS
CON TARJETAS DE CRÉDITO Y LIBRETAS



20-11-1955

GRAN LACER...



MAS PA...

GERARDO GONZALEZ

Dale Paso

VENTA DE CHURROS



UNA MIRADA LOCAL: ¿QUÉ NOS DICEN LOS ÍNDICES DE ENTRE RÍOS?

Una manera de reflejar los impactos de la pandemia en Entre Ríos es observar, en términos económicos, lo que aconteció con el Índice Sintético de Actividad Económica de Entre Ríos (ISAEER), elaborado por la Dirección General de Estadísticas y Censos de Entre Ríos. Y la otra forma es acudir a los informes de movilidad local publicados por Google. Este último indicador es relevante en este periodo ya que está asociado a las medidas de confinamiento que restringieron la mayoría de las actividades económicas.

En abril de 2020, Google comenzó a publicar informes de movilidad local para ayudar a las autoridades sanitarias en los momentos en que la primera ola del coronavirus se abatía sobre Estados Unidos y Europa. Esta herramienta se extendió a todos los países donde se generan datos a través de distintos dispositivos y se constituyó como un instrumento de medición inmejorable para conocer el impacto real de las políticas de distanciamiento social sobre los patrones de movimiento de las personas, en los diferentes países y regiones del mundo.

Google agrupa la movilidad de la población en 6 categorías de lugares (o zonas de movilidad): Zonas Residenciales, Lugares de Trabajo, Comercio Rubros Esenciales, Parques y Plazas, Nodos de Transporte, Comercio General y Recreación. Aquí, el análisis realizado se limita al del movimiento de la población de Entre Ríos en las zonas de movilidad listadas. Por otra parte, se hizo un comparativo de las zonas de movilidad agrupadas y la evolución de la actividad económica de la provincia, por lo que se exceptuó el análisis en concurrencia a Parque y Plazas.

El indicador de movilidad muestra distintas facetas. Mientras la concurrencia en los lugares de trabajo se recuperó plenamente respecto de la prepandemia, en los lugares comerciales está todavía un 20% abajo y en las estaciones de transporte, un 60% por debajo. Esto sugiere que las actividades comerciales y de transporte público de personas son las que estarían manteniendo el nivel de actividad estancado; una cuestión que tendría que revertirse dada la apertura ocurrida en septiembre de 2021. Por otro lado, la concurrencia en las zonas comerciales, como Supermercados y Farmacias y lugares de trabajo, recuperaron el nivel anterior al comienzo de las medidas de aislamiento y distanciamiento social.

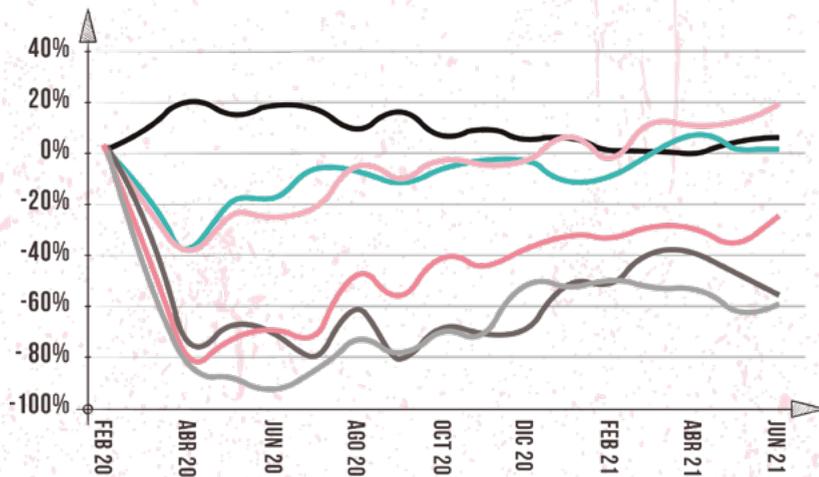
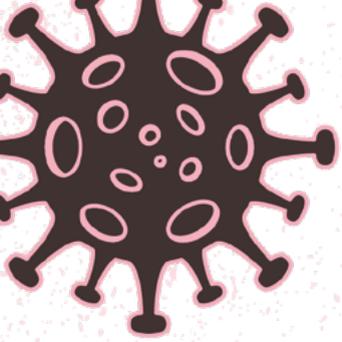


Gráfico 1: Evolución mensual de Índice de Movilidad Google. | Base enero 2020 = 100.

Fuente: Elaboración propia en base a datos Google

— TIENDAS Y OCIO VAR% — PARQUES VAR% — LUGARES DE TRABAJO VAR%
 — SUPERMERCADOS Y FARMACIAS VAR% — ESTACIONES DE TRANSPORTE VAR% — ZONAS RESIDENCIALES VAR%

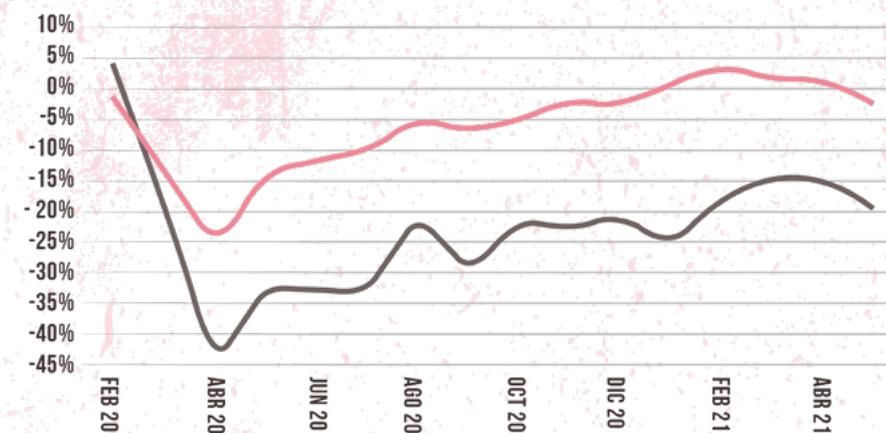


Gráfico 2: Evolución mensual del ISAEER e Índice de Movilidad Google. | Base enero 2020 = 100.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de DGEC y Google

— ISAEER VAR% — ÍNDICE MOVILIDAD VAR%

En cuanto a la actividad económica, aquellas primeras medidas sanitarias repercutieron fuertemente, por tener un alto impacto en el normal funcionamiento de los distintos agentes económicos. En este sentido, para conocer cuál fue la relación entre el comportamiento de los actores económicos en la provincia y la dinámica económica agregada, se procesaron datos del informe de movilidad aportados por Google y se elaboró un "índice de movilidad" de la provincia. Se tomó el mes de enero 2020 como mes base prepandemia —el mismo que en el informe de Movilidad de Google porque se considera como último mes de movilidad normal— para medir, posteriormente, la variación de los meses siguientes y se comparó la variación porcentual para cada mes respecto del mes base de dicho índice, con el ISAEER.

Por su parte, en el Gráfico 2, se observa que existe una correlación positiva entre las mediciones de ambos indicadores. En abril, mayo y junio (también meses de mayor restricción) la movilidad se redujo en el orden del 42%, 33% y 33%, mientras que la actividad económica se contrajo, en menor medida, un 25%, 15% y 11%, con respecto a enero de 2020.

Ya a partir de julio de 2020, cuando se flexibilizaron las medidas, se puede observar una mayor recuperación en el índice de movilidad, mientras que la actividad creció con una similar velocidad.

Según los últimos datos elaborados por la DGEC, **a partir de enero de 2021 la actividad superó el nivel que presentaba en la prepandemia; sin embargo, la movilidad, si bien sigue recuperando, se encuentra un 20% debajo del nivel prepandemia.**

También se observa que, en abril de 2021, se llegó a un máximo local, seguido de una caída en el mes de mayo, porque se reanudaron algunas medidas de aislamiento, aunque esta vez fueron menos estrictas que las iniciales. Es por esto que,

para abril y mayo, la variación en la actividad económica entrerriana tiene una pequeña disminución y se acerca a los niveles prepandemia.

Por otro lado, una de las cuestiones que se venía pronosticando y que pudimos refutar, a la luz de los indicadores, es que la recuperación de la economía no iba a ser en forma de V. Otra de las cuestiones que se pueden estimar es que hubo un soporte mínimo de actividades solventado exclusivamente por aquellas esenciales que se mantuvieron abiertas; en el caso de Entre Ríos, principalmente aquellas vinculadas con la producción de alimentos, tales como la agroindustria.

En cuanto al mercado de trabajo –otro iniciador clave desde el punto de vista de la actividad económica–, las estadísticas laborales reflejan una recuperación parcial en general, pero con notorias transformaciones hacia su interior. **Si bien las tasas de actividad y de desempleo alcanzan los niveles prepandemia al comienzo de 2021, la demanda de empleo se encuentra en un proceso creciente, de la mano de la caída del salario real y del deterioro de las condiciones laborales.** Por otro lado, si bien la cantidad de población trabajadora asalariada registrada se recuperó de la contracción que implicó la pandemia, todavía se encuentra en niveles inferiores (-1,2%) respecto de 2019. En ese sentido, las políticas fiscales activas (IFE, REPRO, entre otras) permitieron achicar el impacto y acelerar la recuperación, pero sobre la base de un empleo con una dinámica de largo plazo estancada.

¿QUÉ PODEMOS VER EN EL HORIZONTE?

Es importante destacar que la perspectiva de recuperación económica queda acotada a cuestiones macroeconómicas de difícil cuantificación y pronóstico, como la evolución de los salarios y la inflación, el nivel del tipo de cambio, el posible acuerdo sobre la deuda internacional con el



FMI y la apertura de las fronteras del país. Así, de mejorar las perspectivas de algunas de estas variables se podrá observar un margen de crecimiento ligado al aumento de los servicios de turismo, ocio, esparcimiento, y adquisición de bienes y servicios, sobre todo desde países limítrofes como Uruguay, Chile, Bolivia y Brasil, que tienen comparativamente tipos de cambio apreciados en relación al peso argentino.

Otros movimientos son de difícil cuantificación, pero influyen de manera considerable: la constante inversión en automatización en la pandemia se aceleró y esto expulsa a la población trabajadora menos calificada. Por otro lado, **las nuevas tecnologías demandan constantemente más personas calificadas; he aquí una brecha por cubrir con un espacio para la intervención pública ligado al reentrenamiento de trabajadoras y trabajadores que podrían ser absorbidos por un sector en claro crecimiento.**

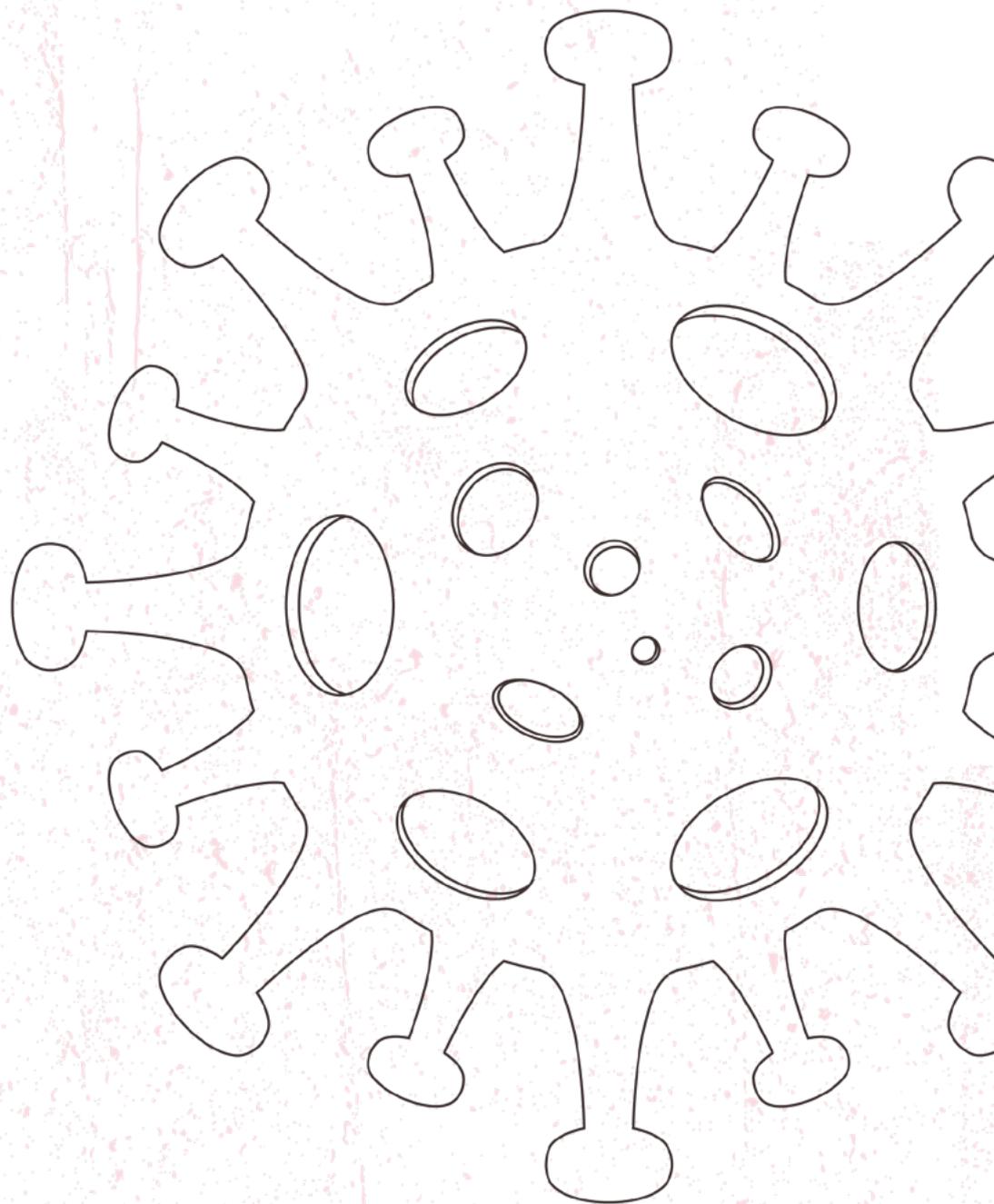
En síntesis, se podría pensar en un crecimiento económico para 2022 de acuerdo al sostén de los precios internacionales de las materias primas que aseguren una entrada sostenible de divisas que, además, acompañe la adquisición de las importaciones necesarias para poner una segunda o tercera marcha sobre la economía argentina sin presionar el tipo de cambio, lo que mantendría una inflación moderada. ■

1- Google elabora informes de movilidad de las personas que están disponibles en <https://www.google.com/covid19/mobility/>

2- https://www.gstatic.com/covid19/mobility/2021-09-25_AR_Mobility_Report_es-419.pdf

3- https://www.entrerios.gov.ar/dgec/wp-content/uploads/2021/06/ISAEER_1T_2021.pdf

Esta estimación se realizó aplicando el método de regresión lineal múltiple, utilizando las variables de movilidad y se incorporó el consumo de energía eléctrica comercial e industrial (fuente CAMMESA) ya que mejora los coeficientes de regresión. El coeficiente de regresión múltiple obtenido es 0,88 y el $R^2 = 0,77$.



*Santiago Henderson es Licenciado en Economía y coordinador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Consejo Empresario de Entre Ríos.

** Germán Orsini es Lic. en Economía y Dr. en Ciencias Sociales y es docente investigador de la FCECO - UNER.

***Gabriel Weidmann es Licenciado en Economía y Contador Público, y es docente investigador de la FCECO - UNER.

NO SÓLO SE TRATA DE LIDERAR

An illustration of two stylized human figures. One figure is perched on the letter 'E' of the word 'SE', and the other is standing on the letter 'A' of the word 'TRATA', with their arms raised as if celebrating or interacting with the text.

La pandemia nos dejó novedosas preguntas sobre las nuevas reglas de juego en el liderazgo: cómo se construyeron los lugares de trabajo, desde el vínculo con las familias de la población trabajadora hasta los miedos y angustias propios de una pandemia mundial. Claves y miradas hacia una forma de ser líder en el futuro cercano.

Por Juan Carlos Ayala* | Ilustración: Staff Comunicación UNER



Esta contingencia dramática por sus consecuencias presentes y futuras —a todas luces, impredecible e inédita para la humanidad— ha puesto en crisis la convivencia de la sociedad y, por supuesto, las relaciones intra organizacionales. La gestión de recursos humanos se vio conmovida y todavía sigue en estado de alerta y en reflexión constante y permanente. La avalancha de sucesos y la incertidumbre sobre el estado de la pandemia hacen necesario un ejercicio de liderazgo con características diferentes y enriquecedoras. Podemos decir que la pandemia denominada COV-19 es la “prueba ácida” del ejercicio del liderazgo. Es en este tiempo y lugar donde se pone y se pondrá a prueba ese rol tan importante en la conducción de las personas. Ya no es suficiente demostrar aptitudes personales, actitudes, conocimientos y tener fuerza en sus convicciones para orientar al grupo hacia los objetivos compartidos y otorgar continuidad y coherencia en el desempeño. Hoy nos encontramos en una coyuntura distinta, donde se debe tener en cuenta que no hay recetas, pero que igualmente hay que liderar y que, así como cambiaron las reglas de juego, cambian los abordajes.

**¿LA PANDEMIA PASÓ?,
¿ESTÁ PASANDO?,
¿CUÁNDO CONCLUIRÁ?**

EL LÍDER SE ENCUENTRA EN UN ESCOTOMA ORGANIZACIONAL. PERO ESO NO ES UNA EXCUSA PARA

PENSAR Y DISEÑAR UN LIDERAZGO HACIA LA POSPANDEMIA.

CLAVES PARA UN LIDERAZGO EFECTIVO EN LA POSPANDEMIA

Liderar quiere decir ponerse a la cabeza del grupo. Pero esta no es una declaración de conducción si no se afirma que debe ponerse en la cabeza de cada una de las personas dirigidas. Su obligación no se circunscribe a atender el desempeño laboral y la satisfacción de quienes conduce ahora, como fue durante la pandemia, sino que su función se extiende a atender las relaciones de esas personas con su familia o con su soledad; lo que produce, en muchas oportunidades, una nueva relación: es un estar en todo momento donde está la gente física y virtualmente y hacer honor a la frase “el capitán es el último que abandona el barco”. Sin abandonar el consenso y solicitar opiniones para aprovechar la inteligencia compartida, debe tomar decisiones y accionar hasta donde los límites lo permitan; y por eso es conveniente, en estas circunstancias, formalizar un comité de crisis.

La función de liderar obliga a tomar todas las medidas para evitar el contagio desde una función docente, dando el ejemplo e instruyendo sobre las ventajas y consecuencias. Estas medidas que hacen al cuidado de la salud deben ser persuadidas para que no se transformen en miedo por parte de sus seguidores y seguidoras; y si existiera miedo, tratar de evitar el pánico. Es importante tener presente que no hay soluciones fáciles y que siempre, pero siempre, se debe actuar con reflexión.

La persona que lidera por imperio de la situación debe generar confianza, lo que le brindará al grupo predictibilidad de comportamiento. **Actuar con reflexión —es mejor medir cinco veces y cortar una sola vez— permitirá tomar decisiones con coherencia entre lo que se dice y lo que se hace**, y es fundamental que sea consistente en sus decisiones. Pero allí no termina su rol porque, además, deberá contener miedos y angustias y animar permanentemente al grupo. Y como ya dijimos, muchas veces deberá atender al



EN TODA CRISIS APARECEN PERSONAS QUE, EN LA MEDIDA EN QUE SE LAS
FACULTA Y SE LAS AYUDA A TOMAR DECISIONES, SE CONVIERTEN EN GRANDES
EJECUTORES DE LAS DIRECTIVAS EMANADAS Y

**APORTAN
SOLUCIONES CON
INVENTIVA
Y CREATIVIDAD**

grupo filial de cada persona. Las diversas teorías de motivación serán estudiadas y aplicadas de alguna forma –tal vez no muy ortodoxas–, dado que no fueron elaboradas en circunstancias de pandemia universal.

Es muy importante, se puede decir fundamental, la habilidad de comunicación que posea y desarrolle el o la líder. Los mensajes deben ser pertinentes, contenedores, cortos si fuera necesario y se debe extremar la persuasión porque la información no es suficiente. Así como se debe tratar por todos los medios que el personal sienta que su trabajo tiene sentido. Por eso el o la líder debe ser franco, no solo con sus palabras, sino también con sus actos; ser confiable. Se deben utilizar las palabras adecuadas, siempre teniendo en cuenta las diferencias en la interpretación de las y los diferentes receptores. El armado del mensaje como la elección del canal debe ser una determinación cuidadosa para que la comunicación sea efectiva, como así también debe asegurarse la retroalimentación del mensaje para certificar esa comunicación: la destreza se afirma en la capacidad de escucha y de solicitar opiniones sin boicotear las ideas.

En la gestión cotidiana se debe tener confianza en la gente que se conduce, asignar funciones y adjudicar responsabilidades. El o la líder no son los únicos que tienen responsabilidades, sino que distribuirlas, sumado a la posibilidad de tomar decisiones, hará posible la maduración en el resto de integrantes del grupo. En toda crisis aparecen personas que, en la medida en que se las faculta y se las ayuda a tomar decisiones, se convierten en grandes ejecutores de las directivas emanadas y aportan soluciones con inventiva y creatividad para generar, muchas veces, serendipias. Es conveniente y provechoso realizar reuniones y tratar, también, de que no se conviertan en espacios aburridos y fatigosos, sino en encuentros efectivos. Establecer objetivos y trabajos permite comprometerse con las metas y tareas, e involucrar a las demás personas.

Toda opinión, aporte y actitud de las y los seguidores debe ser reconocida públicamente, estimulando la búsqueda de soluciones, alentando en el sondeo permanente de respuestas creativas y reforzando los comportamientos positivos.

LA VUELTA AL TRABAJO: MODELOS Y ESCENARIOS POSIBLES

Un espacio para destacar es la vuelta de la población trabajadora a los establecimientos. Si bien en algunos casos ya se produjo el regreso, en otras situaciones están volviendo en forma parcial, y en muchos casos todavía no han vuelto. ¿Esta vuelta al lugar de trabajo es un predictor de lo que podría pasar? Para nada. La manera de trabajar en la pandemia provocó la confirmación de una declaración pretérita sobre el trabajo remoto, y muchas personas no tendrán una dependencia y estancia física dado que la relación será virtual. En algunos casos la vinculación será híbrida; es decir, algunos días será presencial y otros días, virtual. Podemos decir que se trata del triunfo del posmodernismo con sus relaciones líquidas.

El retorno no es y no será tan fácil, y también es imaginable que no volveremos sin ninguna duda a la situación previa a la pandemia: no solo cambió el lugar donde se efectúa el trabajo, sino también cómo se hace el trabajo. **En un futuro cercano, nos encontraremos con cuatro modelos que van a convivir:**

Tradicional: las labores están centralizadas y el desempeño es visibilizado. Habrá medidas higiénicas y protocolos sanitarios, pero el diseño y la disponibilidad de recursos se mantienen como antes de la pandemia.

Híbrido o club social: las personas trabajadoras concurren algunos días al establecimiento para realizar algún tipo de actividad y otras se conectan en forma virtual. Este modelo, de alguna forma, refuerza la socialización de las y los

integrantes con la organización y con sus compañeros y compañeras.

Totalmente virtual: las personas trabajan en forma directa desde su casa, departamento, lugares especialmente preparados, bares, etc. La organización ahorra en gastos y las personas veneran la independencia, pero se rompe el lazo social.

Distribuido en sedes descentralizadas: desaparece la casa central que concentra las decisiones y acciones. Se puede realizar una departamentalización regional.

Todos estos modelos mencionados pueden funcionar dependiendo de la estructura tecnológica de la organización y, sobre todo, de su cultura. Antes de implementar alguno de ellos, se deben analizar muy bien sus ventajas y desventajas, y las consecuencias que traerán para sus trabajadores y trabajadoras.

EN UN FUTURO CERCANO,
NOS ENCONTRAREMOS CON

CUATRO MODELOS

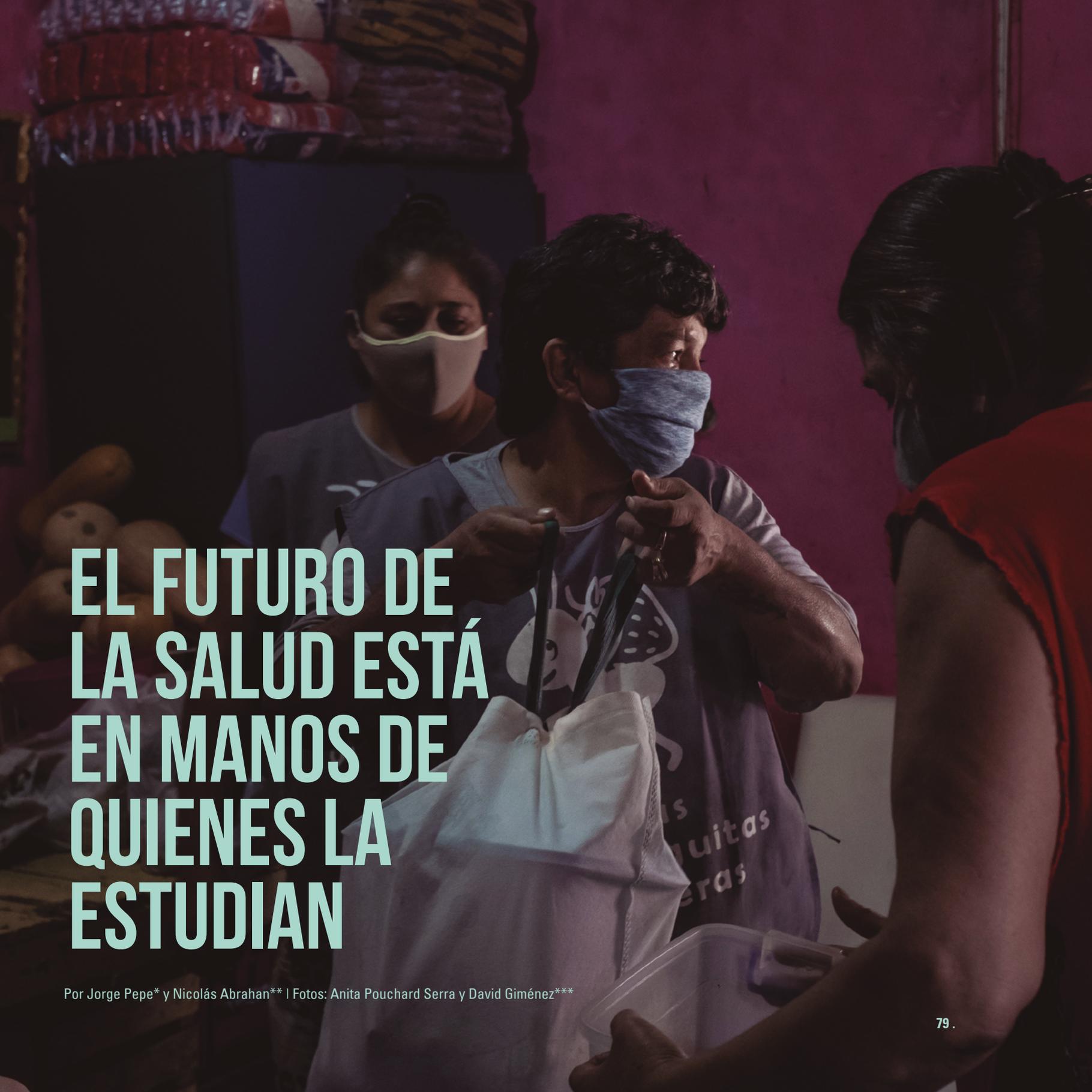
QUE VAN A CONVIVIR:



1. TRADICIONAL
2. HÍBRIDO O CLUB SOCIAL
3. TOTALMENTE VIRTUAL
4. DISTRIBUIDO EN SEDES DESCENTRALIZADAS

modo de conclusión, podemos decir que es evidente que la gestión habitual del liderazgo se transforma luego de la pandemia. Deberá extremar la habilidad de comunicación, de atender no solo a los seguidores y seguidoras y sus familias, de estar conectado las 24 horas, los 365 días, contener angustias y miedos, generar confianza, reconocer desempeños y actitudes, y modificar su forma de gestión para virar de una forma por tiempo a otro por objetivos. Pero además deberá tener presente que enjugar lágrimas no es suficiente, porque además se deben curar heridas, y que el objeto del rol de líder es conducir para la sustentabilidad y dar forma a un futuro venturoso. ■

Juan Carlos Ayala es Director de la carrera de Licenciados en Administración en la Facultad de Ciencias de la Administración de la UNER. Y Profesor titular de materia Administración de RRHH en la Facultad de Ciencias de la Administración de la UNER.



EL FUTURO DE LA SALUD ESTÁ EN MANOS DE QUIENES LA ESTUDIAN

Por Jorge Pepe* y Nicolás Abrahan** | Fotos: Anita Pouchard Serra y David Giménez***

Cuando comenzó la pandemia, nadie ponía en dudas que la erradicación del virus estaba en el centro de todos los esfuerzos para las disciplinas biológicas y de la salud. En este contexto, las universidades públicas también debieron reorganizar su funcionamiento. Pero ¿qué pasó con las prácticas y residencias para estudiantes de la Salud? Y, ¿cuáles fueron sus aportes en la mitigación del virus y el cuidado de las comunidades? Desafíos y urgencias de este nuevo escenario.

Las universidades se vieron afectadas por el contexto de la pandemia a nivel mundial, lo que las llevó a reorganizar su funcionamiento. La virtualidad se incorporó a la modalidad de funcionamiento ajustándose a los protocolos y/o disposiciones recomendadas. Fuimos parte de una época donde el desarrollo de capacitaciones *online* fue permanente, a través de seminarios web se desarrollaron actividades vinculadas a la prevención y el manejo de personas con COVID-19, mientras que, en el marco de acciones de extensión universitaria y académicas, se generaron diferentes materiales audiovisuales educativos destinados no sólo a la población universitaria sino también a los equipos de salud. En este escenario, diversas casas de estudio vinculadas a las ciencias médicas y de la salud, trabajaron sin descanso y con el compromiso hacia las comunidades que se encontraban en situación de riesgo socio-sanitaria¹.

Pero nos preguntamos qué ocurrió con los esfuerzos de las universidades para garantizar la graduación de estudiantes de las ciencias de la Salud, así como sus prác-

ticas profesionales². Muchas de las universidades nos abocamos a un trabajo de readecuación dirigido a que la población estudiantil pudiese formar parte de las estrategias de respuesta a las contingencias que surgían producto de la emergencia que dictaba el avance del coronavirus. El impacto de la pandemia, sin lugar a dudas, modificó las rotaciones presenciales en las instituciones sanitarias de nuestra región. Sin embargo, esfuerzos como el desarrollo de diversas instalaciones permitieron resolver estos desafíos, como fue el caso del Hospital Simulado del Centro Interdisciplinario en Simulación en Salud-FCS en Entre Ríos, para que la población estudiantil transitara sus prácticas obligatorias en diversos efectores de la provincia de Entre Ríos³ -116 estudiantes de FCS continuaron con sus prácticas pre profesionales en diferentes establecimientos de salud de nuestra provincia, comprometiéndose activamente en contribuir a mejorar la salud de nuestra población en este complejo contexto de emergencia.



MANTEN



NIMIENTO

116 ESTUDIANTES DE FCS

CONTINUARON CON SUS PRÁCTICAS PRE
PROFESIONALES EN DIFERENTES
ESTABLECIMIENTOS DE SALUD
DE NUESTRA PROVINCIA,
COMPROMETIÉNDOSE ACTIVAMENTE
EN CONTRIBUIR A MEJORAR LA SALUD
DE NUESTRA POBLACIÓN EN ESTE
COMPLEJO CONTEXTO DE EMERGENCIA.

SALUD, COMUNIDADES Y UNIVERSIDAD

Desde los inicios de la pandemia del COVID-19, las universidades públicas realizaron múltiples actividades en cada una de sus regiones con el objetivo de paliar los efectos negativos en la comunidad. **Tales acciones posicionaron a las comunidades docentes y estudiantiles como protagonistas destacados desde el inicio de la pandemia, porque articularon sus acciones con diferentes actores sociales y gubernamentales de nuestro territorio.**

En el caso de la experiencia en la provincia de Entre Ríos, la Facultad de Ciencias de la Salud articuló con los hospitales de referencia en una cesión transitoria de un espacio físico para el funcionamiento del Servicio de Kinesiólogía y Fisiatría del Hospital J.J. Urquiza; la puesta a disposición de las instalaciones del Centro Interdisciplinario en Simulación en Salud para la capacitación profesional de los equipos de emergencia hospitalarios y la realización de prácticas simuladas en atención de pacientes con COVID-19 de los profesionales de dicha institución. Tal como lo realizaron otras casas de estudio de ciencias médicas, fue un hecho inédito para las universidades que los/as estudiantes avanzados/as aportaran sus saberes a través de una asistencia telefónica (*call center*) cuando la pandemia crecía en casos y las respuestas para explicar su avance aún eran escasas. Se evacuaron dudas e inquietudes sobre las consultas hospitalarias por COVID-19, así como también realizaron el seguimiento de casos brindando contención y orientación socio-sanitaria a la población.

En este sentido, el plan de vacunación masivo dispuesto por el Gobierno nacional definió nuevos parámetros del trabajo en articulación entre las dependencias de salud del Estado y las universidades públicas. Desde fines de abril de 2021, docentes y estudiantes avanzados de la FCS-UNER participaron de la “Campaña Nacional de Vacunación” con la finalidad de fortalecer el trabajo de los equipos de vacunación locales en la provincia de Entre Ríos. Desde entonces y en forma diaria, integrantes de la comunidad universitaria realizan la vacunación contra el COVID-19, generan el carnet único de vacunación, registran las dosis aplicadas y descartadas; así como también, brindan apoyo en el nivel central de las tareas de planificación, implementación y seguimiento de la estrategia de vacunación contra el COVID-19.

Actualmente, y una vez avanzado el plan de vacunación, el desarrollo de postas sanitarias en espacios comunitarios resultan imprescindibles para el sostén de la prevención sobre temáticas relacionadas a la pandemia. Los aportes universitarios en estos espacios son fundamentales en el trabajo de sensibilización sobre pautas de cuidado, dirigido a jóvenes y adolescentes de nuestra comunidad.



UNA VEZ AVANZADO EL PLAN DE VACUNACIÓN, EL DESARROLLO DE POSTAS SANITARIAS EN ESPACIOS COMUNITARIOS RESULTAN IMPRESCINDIBLES PARA EL SOSTÉN DE LA PREVENCIÓN SOBRE TEMÁTICAS RELACIONADAS A LA PANDEMIA. LOS APORTES UNIVERSITARIOS EN ESTOS ESPACIOS SON FUNDAMENTALES EN EL TRABAJO DE SENSIBILIZACIÓN SOBRE PAUTAS DE CUIDADO, DIRIGIDO A JÓVENES Y ADOLESCENTES DE NUESTRA COMUNIDAD.

1- En este marco, la Facultad de Ciencia de la Salud (FCS) – UNER reforzó su trabajo respetando su misión institucional de generar, promover y transferir conocimientos en el campo de la salud humana y el ambiente.
2- Las Prácticas Profesionales y rotaciones presenciales de estudiantes de la FCS-UNER en las instituciones sanitarias de nuestra región se vieron comprometidas.
3- Durante octubre de 2020, se trabajó en el marco de la Resolución N°3784 del Ministerio de Salud de la Provincia de Entre Ríos, que autoriza la realización de prácticas finales obligatorias en diferentes efectores de la provincia. También, se articula con diferentes instituciones de salud para planificar y garantizar que el estudiantado de último año de las diferentes carreras de nuestra facultad pueda realizar su práctica final obligatoria y dar continuidad a su proceso de graduación. Aclaramos que, además de la resolución mencionada, se tomó como referencia la resolución 103/20 del Secretario de Políticas Universitarias que recomienda a las universidades el análisis de mecanismos que faciliten al alumnado próximo a graduarse en carreras de Ciencias de la Salud la culminación de las actividades previstas en los respectivos planes de estudios, y la Resolución N° 351/20 emitida por el Consejo Superior.
4- Dichos talleres y trabajos en articulación con los/as trabajadores/as recolectores/as de residuos fue puesto en marcha desde la FCS-UNER.

Siguiendo esta línea de análisis, algunos de los elementos que nos dejará la pandemia en nuestra memoria social serán los barbijos, las máscaras de protección y los guantes. Ocurrió que los efectos de la pandemia demandaron soluciones en tiempo récord. Y una de las dimensiones que mostró la urgencia fue la necesidad de producir elementos sanitarios no sólo para la población en su conjunto, sino además y principalmente, para el personal de salud: máscaras faciales; la confección de barbijos y camisolines, así como diversos elementos para el desarrollo de cirugías seguras.

Tan sólo para mencionar uno de los casos donde estudiantes y docentes trabajaron conjuntamente en la mitigación del virus, la ciudad de Villaguay, en Entre Ríos, encontró a ambas comunidades plantadas en el territorio desarrollando acciones de prevención, controles comunitarios de temperatura y en la asistencia domiciliaria a personas adultas mayores.

Lo cierto es que la pandemia puso de relieve nuevos interrogantes en diversos campos en lo que denominamos como *trabajos esenciales*. Y otro de ellos fue el del ambiente, específicamente en relación a las personas dedicadas a la gestión de los residuos. En este sentido, nuestra universidad llevó adelante en más de diez municipios de la región un trabajo sobre la adecuada gestión de residuos en tiempos de emergencia sanitaria y diferentes talleres sobre práctica segura y manejo adecuado de residuos domiciliarios, para recolectores, barrenderos y cooperativas recicladoras de residuos sólidos urbanos en situaciones de emergencia.

A modo de síntesis, la pandemia nos dejó en claro la importancia del desarrollo de nuevas formas de protección social vinculadas a la salud que resultaron en desafíos que superaron los pronosticados por las ciencias médicas y biológicas. En este contexto, resultó atinado que las universidades supieran reformularse. Con los saberes acumulados tras más de un año y medio de pandemia, analizamos que la decisión de llevar adelante un tipo de abordaje integral fue lo que nos permitió el desarrollo de estas acciones. Pero sabemos que deben ser profundizadas con otras perspectivas de forma multidisciplinaria para contribuir a alcanzar un esquema de respuestas a una demanda tan sentida como urgente de nuestra sociedad. Ese camino, nos permitirá fortalecer las trayectorias de profesionalización de nuestras comunidades estudiantiles, así como el vínculo de las instituciones universitarias con la población en su conjunto, los órganos de gobierno y los sistemas de salud locales. ■

*Jorge Pepe es Magister en Salud familiar y Comunitaria. Decano de la FCS-UNER.

** Nicolás Abrahan es Lic. en Enfermería. Coordinador de la carrera de Lic en Enfermería de la FCS-UNER.

***David Gménez integra el Equipo de Comunicación Institucional de la FCS-UNER



David Giménez



Lucía Prieto



Gustavo Roger Cabral



David Giménez



Gustavo Roger Cabral



Gustavo Roger Cabral



Gustavo Roger Cabral



Lucía Prieto



Lucía Prieto



David Giménez



David Giménez



Anita Pouchard Serra

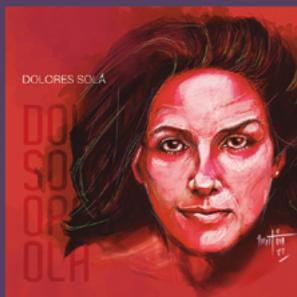


Lucía Prieto



David Giménez

JUNTAS PODCAST



Juntas es un ciclo de conversaciones con mujeres referentes de la cultura, la comunicación y el arte. Es el primer podcast de Revista Riberas en co-producción con las Radios de la UNER y Canal UNER TV.

RIBERAS



Paraná



Concepción del Uruguay



Concordia



RIBERAS.UNER.EDU.AR

RIBERAS

ANUARIO